

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



**La morfosintaxis de la Persona y Número en las
transiciones de la concordancia verbal del quechua
ayacuchano**

Tesis para obtener el grado académico de Doctor en Lingüística con
mención en Estudios Andinos que presenta:

Víctor Arturo Martel Paredes

Asesor:

Miguel Martín Rodríguez Mondoñedo

Lima, 2024


Informe de Similitud

Yo, Miguel Rodríguez Mondoñedo, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada “La morfosintaxis de la Persona y Número en las transiciones de la concordancia verbal del quechua ayacuchano” del autor Víctor Arturo Martel Paredes, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 8%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 10/04/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 11 de abril de 2024.

Apellidos y nombres del asesor: <u>Rodríguez Mondoñedo, Miguel</u>	
DNI: 16681026	 Miguel Rodríguez Mondoñedo
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-7479-7353	



“Tengo miedo del tiempo que fácil se va
De las gentes que hablan, que opinan de más
Y es que vengo de un mundo que está más allá
Soy Quijote de un tiempo que no tiene edad”

Quijote, de Julio Iglesias

Dedicado a la memoria de mi padre Víctor Hugo

Agradecimientos

Agradezco al profesor Miguel Rodríguez Mondoñedo por sus orientaciones y guía en la realización de este trabajo. Sus aportaciones fueron de mucha ayuda para el esclarecimiento de conceptos y teorías de las cuales he compuesto la argumentación de la tesis. Agradezcode igual forma a mis profesores del Programa de Estudios Andinos, Luis Andrade, Gerardo Castillo, Carmen Cazorla y Marco Curatola, y a los profesores que tuvieron la gentileza de leer los capítulos originales de esta investigación, Virginia Zavala, Ana María Escobar y Bruce Mannheim, tanto en el Seminario de Pisac 2019 como en los semestres 2020-1 y 2020-2, y a los profesores Jorge Iván Pérez Silva y Paul Heggarty por sus valiosos comentarios que me permitieron mejorar varios puntos cruciales en este trabajo.

Agradezco también al profesor Miguel Rodríguez Mondoñedo por su apoyo en la consecución del financiamiento PAIP 2019 y también a la Pontificia Universidad Católica del Perú por su valioso aporte a la investigación y la realización de trabajo de campo en las zonas del quechua chanca. También agradezco a los profesores Rodolfo Cerrón Palomino y Luis Andrade por ayudarme a obtener la beca andina del Instituto Francés de Estudios Andinos del año 2021 y, por supuesto, mis agradecimientos al IFEA por su generoso aporte en la realización de esta investigación.

Agradezco al distrito de Sarhua y a sus habitantes, por recibirme y enseñarme no solo el idioma quechua, también su forma de vida y amor por su cultura. Agradezco a Nandito Huallpa Torres, Yoser Nandito, Rómulo Baldeón, a los profesores Misael Contreras y Juan Arizapana, a Hamilton Paredes Huarcaya, a Rolando Quispe Alcarraz, a Benjamín Lazo Sulca, a Olinda Quispe Chávez y a Mery Rodríguez, magníficas personas que me brindaron su tiempo y conocimientos sobre el quechua.

Agradezco también a mis colegas del departamento de Lingüística de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a mis alumnos y a dicha casa de estudios por abrir siempre un espacio para el diálogo y al intercambio de ideas.

Agradezco a mis compañeros del Programa de Estudios Andinos de la promoción 2018, Luisa Najarro, Marco Lovón, David Quichua y Andrea Gonzáles, por compartir su

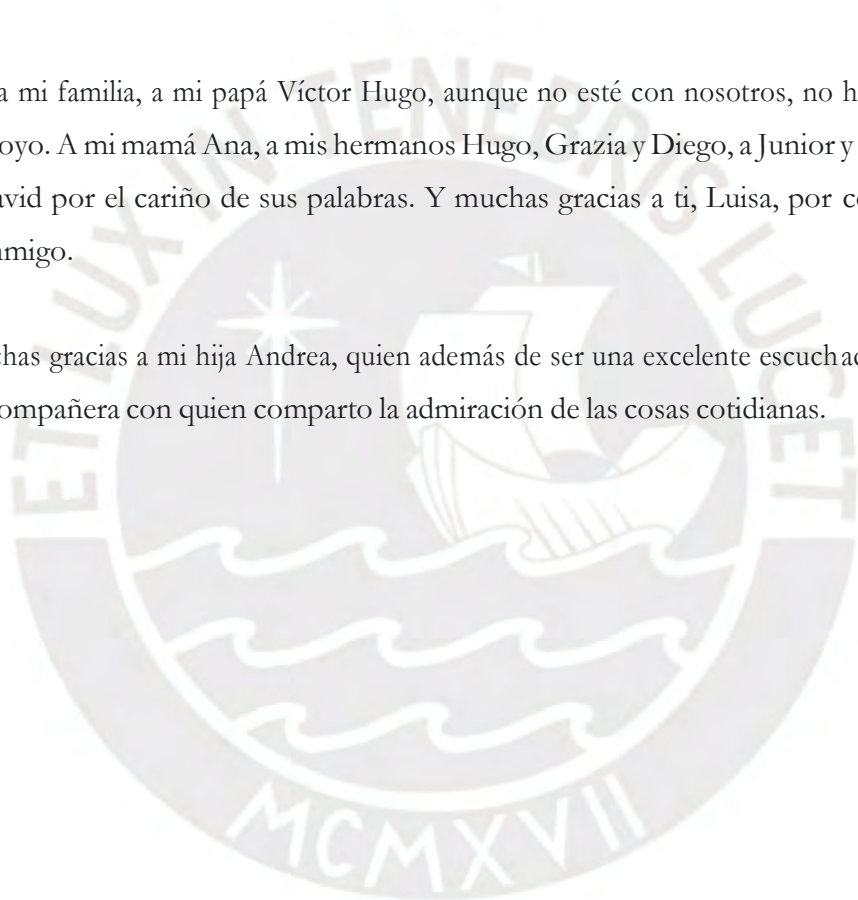
dedicación y amor a los estudios del mundo andino; sin su motivación, difícilmente hubiera concluido mi investigación.

También agradezco a mis amigos Marco Lovón, Magaly Arcela, Carolina Arrunátegui, Mercedes Palomino, Sergio Araujo, Martín Espinoza, Danny Espinoza, José Janampa, Jorge Ramos y Juan Carlos Apacla por hacerme pensar en otras cosas más allá de la concordancia.

Agradezco mucho a radio Filarmonía por acompañarme en muchos ratos de lectura y escritura de la tesis.

Agradezco a mi familia, a mi papá Víctor Hugo, aunque no esté con nosotros, no he dejado de sentir su apoyo. A mi mamá Ana, a mis hermanos Hugo, Grazia y Diego, a Junior y mipequeño sobrino David por el cariño de sus palabras. Y muchas gracias a ti, Luisa, por compartir tu tiempo conmigo.

Le doy muchas gracias a mi hija Andrea, quien además de ser una excelente escuchadora, es una excelente compañera con quien comparto la admiración de las cosas cotidianas.



Resumen

Esta investigación tiene como contribución ofrecer una nueva descripción y explicación de la concordancia verbal en las transiciones de Persona en el quechua ayacuchano a partir de la redefinición de los morfemas *-yki* y *-wa* como morfemas pronominales, y *-su* como morfema de inversión, los cuales en la tradición quechuística son concebidos como sufijos. La investigación toma como base teórica los postulados de la sintaxis generativa, en particular, del minimalismo (Chomsky, 1995) y sus aproximaciones sobre la Concordancia; asimismo, el análisis propuesto asume que existe un componente que opera después de la sintaxis, en el que se aplican operaciones de reajuste morfológico; por ello, también me apoyaré sobre los alcances de la Morfología distribuida (Halle & Marantz, 1993) y de la Geometría de rasgos (Harley & Ritter, 2002) para las explicaciones referentes a la Jerarquía de Persona.

En el análisis, en primer lugar, contrariamente a muchos investigadores que afirman que *-wa*, *-yki* y *-su*, son sufijos flexivos (Parker, 1969; Cerrón Palomino, 1987a, entre otros), sostengo que los dos primeros son morfemas pronominales, generados dentro la Frase Determinante (en adelante FD) de primera y segunda persona Objeto, y que se desplazan al núcleo *v* de la Frase verbal (*Fv*); y que la marca *-su* en *-su-nki* es un marcador de inversión.

En relación a la posición de exponentes de Persona en la flexión verbal, sostendré que estos obedecen a realizaciones postsintácticas, sensibles a la Jerarquía de Persona, por lo que el morfema pronominal de Segunda persona es realizado en el núcleo *Actor*, donde usualmente se realiza el exponente de Sujeto.

Por otro lado, el núcleo *Número* establece relaciones de concordancia tanto con la FD Agente como con el morfema pronominal de Objeto, lo cual dará resultados esperables ante casos en que un participante tenga el rasgo Plural y el otro no, como 1SG > 2PL; 1SG > 3PL; 1PL > 2G; 1PL > 3SG; 2PL > 1SG; 2SG > 1PL; 2SG > 3PL; 2PL > 3SG; 3SG > 1PL; 3PL > 1SG; 3SG > 2PL; 3SG > 2PL; 3SG > 3PL; mientras que se observarán resultados no esperados, en casos en que los dos participantes del acto de habla, Hablante y Oyente, tengan el rasgo Plural, como en los casos de 1PL > 2PL, 2PL > 1PL, donde emergerá el exponente de número

más genérico *-ku*, y, de manera más sorpresiva, el caso de 3PL > 2SG, donde la concordancia de Plural se realiza con el exponente específico *-chik*, con rasgo Oyente, a pesar de que el participante de Segunda persona tenga el rasgo de Número singular.

Palabras clave: quechua, Persona, Número, concordancia, morfema pronominal, inserción léxica



Abstract

The contribution of this research is to offer a new description and explanation of verbal agreement in Person transitions in Ayacucho Quechua, based on the redefinition of *-yki* and *-wa* as pronominal morphemes, and *-su* as an inverse marker, when traditionally in Quechua studies they are conceived of as suffixes. The research takes as its theoretical basis the postulates of generative syntax, and in particular minimalism (Chomsky, 1995) and its approach to Agreement. Likewise, the analysis proposed here assumes that there is a component that operates after the syntax, in which morphological readjustment operations are applied. For this reason, I will also rely on the assumptions of Distributed Morphology (Halle & Marantz, 1993) and Feature Geometry (Harley & Ritter, 2002) for explanation involving the Person Hierarchy.

In the analysis, first of all, contrary to many researchers who affirm that *-wa*, *-yki* and *-su* are inflectional suffixes (Parker, 1969; Cerrón Palomino, 1987a, among others), I maintain that the first two are pronominal morphemes, generated within the Determiner Phrase (hereinafter DP) of the first and second person Object, and which move to the head *v* of the verbal Phrase (*v*P); and that the marker *-su* in *-su-nki* is an inverse marker.

As for the position of exponents of Person in verbal inflection, I will maintain that these obey post-syntactic realizations, sensitive to the Person Hierarchy, so the pronominal Second person morpheme is realized in the Actor head, where the exponent of Subject is situated.

On the other hand, the Number head establishes an agreement relationship with both the Agent DP and the pronominal Object morpheme, which will give expected results in cases in which one participant has the feature Plural and the other does not, such as 1SG > 2PL; 1SG > 3PL; 1PL > 2G; 1PL > 3SG; 2PL > 1SG; 2SG > 1PL; 2SG > 3PL; 2PL > 3SG; 3SG > 1PL; 3PL > 1SG; 3SG > 2PL; 3SG > 2PL; 3SG > 3PL. Unexpected results will be observed, meanwhile, in cases where the two participants of the speech act, both Speaker and Addressee, have the feature Plural, as in the cases of 1PL > 2PL, 2PL > 1PL. Here, the most generic number exponent *-ku* emerges, and, more surprisingly still, in the case of 3PL > 2SG the Plural agreement is realized as the specific exponent *-chik*, with the value Addressee, despite the Second Person participant having the value Singular.

Keywords: Quechua, Person, Number, agreement, pronominal morpheme, lexical insertion



Índice de contenidos

Resumen	5
Abstract	7
Abreviaturas	16
Capítulo I: Introducción.....	18
1.1. <i>Contextualización</i>	18
1.2. <i>Antecedentes sobre la concordancia en el quechua</i>	25
1.2.1. Aproximaciones sobre el ordenamiento de sufijos de Persona	25
1.2.2. Estudios sobre la Pluralidad en el quechua	32
1.2.3. Síntesis	36
1.3. <i>Planteamiento del problema</i>	36
1.4. <i>Hipótesis</i>	37
1.4.1. General	37
1.4.1.1. Específica 1	37
1.4.1.2. Específica 2	37
1.5. <i>Objetivos</i>	37
1.5.1. General	37
1.5.2. Específicos	38
1.6. <i>Justificación</i>	38
Capítulo II. Marco teórico.....	42
2.1. <i>La morfología distribuida (Halle & Marantz, 1993)</i>	42
2.2. <i>Geometría de rasgos de Persona</i>	46
2.3. <i>La concordancia</i>	49
2.3.1. La operación <i>Agree</i> (Chomsky, 2001)	49
2.3.2. Las operaciones <i>Multiple agree</i> (Hiraiwa, 2001) y <i>Cyclic Agree</i> (Béjar & Rezac, 2009)	53
2.4. <i>La derivación por fases (Chomsky, 2001) y la concordancia a través del clítico pronominal de objeto</i>	56
2.4.1. La derivación por fases.....	56
2.4.2. La clitización	59
2.5. <i>Síntesis</i>	63
Capítulo III. El quechua ayacuchano: inclusividad y cumulatividad	64
3.1. <i>Datos generales de la familia quechua</i>	64
3.2. <i>Rasgos del dialecto quechua chanca ayacuchano</i>	67
3.3. <i>Características de la sintaxis del quechua ayacuchano</i>	68
3.3.1. Lengua Nominativo-Acusativa	68
3.3.2. Orden de constituyentes.....	69
3.3.3. Lengua aglutinante.....	70
3.3.4. Presencia y ausencia de frases nominales	71
3.3.5. Morfemas pronominales de Objeto en la flexión verbal.....	73
3.3.5.1. –wa	80
3.3.5.2. –su-nki.....	88

3.3.5.3. -yki.....	95
3.3.6. Exponentes de modalidad potencial -waq/-čwan	98
3.3.7. Exponentes de Número - <i>hik</i> / - <i>ku</i>	100
3.4. La inclusividad como rasgo de Número y no de Persona.....	102
3.5. Exponentes cumulativos de Tiempo y Persona -<i>saq</i>, -<i>nqa</i> y -<i>sun</i>	105
3.6. Síntesis.....	115
Capítulo IV. Metodología	117
4.1. Diseño.....	117
4.2. Recojo de datos.....	117
4.3. Síntesis.....	126
Capítulo V. Análisis de la flexión verbal del quechua ayacuchano	127
5.1. El ordenamiento como operación post sintáctica.....	127
5.1.1. Análisis de la inversión morfológica.....	127
5.1.2. Síntesis	154
5.1.3. Discusión.....	155
5.2. La interpretación del rasgo Plural de Número	158
5.2.1. Aparición del rasgo de plural en FD Sujeto (Agente) o en Morfema de FD Objeto.....	158
5.2.2. Competencia entre dos personas con rasgo Plural.....	164
5.2.2.1. {Oyente, Participante, π } sobre { π }	165
5.2.2.2. Número omnívoro: {Participante, π } gana sobre {Oyente, Participante, π }	170
5.2.3. Anomalía en la concordancia: disparidad de morfema plural con persona plural.....	175
5.2.4. Síntesis	178
5.2.5. Discusión.....	178
5.3. Síntesis.....	184
Capítulo VI. Conclusiones.....	186
Referencias	190
Anexo I. Fichas de elicitación de morfema de pluralidad.....	198
Anexo II. Morfemas de plural.....	217
Anexo III. Paradigmas verbales en tiempos Presente, Pasado y Futuro.....	222

Índice de Figuras

Figura 1. Funcionamiento de la gramática según la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993)	45
Figura 2. Entrañamiento de rasgos entre paquetes que hacen referencia a Persona, donde el rasgo más especificado es Hablante	46
Figura 3. Antes de la Operación Agree.....	51
Figura 4. Después de la Operación Agree.....	51
Figura 5. Borrado e inactividad de Pruebas y metas para sucesivas operaciones de concordancia.....	52
Figura 6. Más de una Meta activa que establece concordancia.....	53
Figura 7. Chequeo múltiple de rasgos.....	54
Figura 8. Valuación de rasgos de Metas.....	54
Figura 9. Chequeo cíclico de metas.....	55
Figura 10. Derivación de <i>Ernesto escribió su nombre sobre la pizarra</i>	57
Figura 11. Transferencia de FV a Spell-Out	58
Figura 12. Movimiento de núcleo v a T y de frase FD a Esp de T.....	58
Figura 13. Transferencia de FT a Spell-Out	59
Figura 14. Proyección de FK.....	60
Figura 15. Movimiento de Morfema de núcleo Participante a Esp de FK.....	60
Figura 16. Proyección de FK y Participante con caso acusativo en quechua ayacuchano	62
Figura 17. Proyección de FD π en tercera Persona	63
Figura 18. Distribución de la familia quechua en el área andina (Adelaar & Muysken, 2004, p. 184)	65
Figura 19. Clasificación de dialectos quechua (Cerrón Palomino, 1987a, p. 247)	66
Figura 20. Ubicación geográfica del dialecto ayacuchano (Parker, 1969, p. 6).....	68
Figura 21. Persona plural inclusiva.....	105
Figura 22. Persona dual inclusiva.....	105
Figura 23. Concatenación de núcleos Tiempo y Persona en Paradigmas de Tiempo Pasado y Presente (a) y cumulatividad de Tiempo y Persona en Paradigma de futuro (b)	114
Figura 24. Imagen donde se muestra personas antes de solicitar formas verbales	122

Figura 25. Ficha <i>muchay</i> , donde se solicita flexión verbal en pasado: <i>Qayna</i> ‘ayer’	123
Figura 26. Ficha <i>muchay</i> , donde se solicita juicio gramatical sobre aparición de ambos morfemas de plural 13>22	124
Figura 27. Ficha <i>muchay</i> , donde se solicita juicio gramatical sobre aparición de ambos morfemas de plural 22>13	125
Figura 28. Rasgos del núcleo <i>Actor</i>	131
Figura 29. Movimiento de Morfema <i>-wa</i> desde el especificador de FParticipante a especificador de FK (Caso) de /ñuqa/	133
Figura 30. Movimiento de morfema desde el especificador de FK al núcleo <i>v</i>	134
Figura 31. Accesibilidad del morfema para establecer concordancia con FNúmero e inactividad de FV por ser transferido a Spell-Out.....	135
Figura 32. Realización de morfemas en núcleos del quechua ayacuchano	137
Figura 33. Derivación de (<i>Pay</i>) (<i>ñuqa-ta</i>) <i>qawa-wa-n-mi</i> ‘Él me ve’	138
Figura 34. Operación sintáctica: Concordancia de rasgos de Persona entre núcleo Actor y N de FD en Tiempo Presente/Pasado	141
Figura 35. Operación postsintáctica: Inserción de Vocabulario con morfema más específico en núcleo Actor en Tiempo Presente	142
Figura 36. Operación sintáctica: concordancia entre núcleo T y N dentro de FD en Tiempo Futuro	143
Figura 37. Operación postsintáctica: inserción léxica de morfema máximamente específico en núcleo Actor en Tiempo Futuro	144
Figura 38. Concordancia sintáctica de (<i>Pay</i>) (<i>qam-ta</i>) <i>maqa-su-rqa-nki</i> ‘él te pegó’.....	148
Figura 39. Realización morfológica de (<i>Pay</i>) (<i>qam-ta</i>) <i>maqa-su-rqa-nki</i> ‘él te pegó’	149
Figura 40. Concordancia sintáctica entre el morfema de Objeto y núcleo Número	150
Figura 41. Realización de morfemas luego de inserción léxica	151
Figura 42. Derivación de <i>Luis Juan-ta maqa-n</i>	153
Figura 43. Realización morfológica de <i>Luis Juan-ta maqa-n</i>	154
Figura 44. Concordancia de número con FD Agente Oyente.....	159
Figura 45. Concordancia de número con FD Objeto Oyente	160
Figura 46. Multiconcordancia de Número con pruebas FD { π } y FD {Oyente, Participante, π }.....	169
Figura 47. Ausencia de concordancia debido a inexistencia de morfema de tercera persona Objeto	170
Figura 48. Empobrecimiento de rasgo núcleo Número.....	172

Figura 49. Contexto morfosintáctico de empobrecimiento de núcleo Número 173

Figura 50. Concordancia sintáctica cíclica de Número con FD [Pl.Oyente] y FD [Pl].....174

Figura 51. Eliminación de rasgo Oyente en núcleo Número creando genericidad (Número Omnívoro) 175

Figura 52. Concordancia cíclica de Número..... 177

Figura 53. Superclasamiento de Número en jingulu (Corbett, 2006, p. 153..... 183)



Índice de Tablas

Tabla 1. Número de fichas empleadas en el recojo de datos.....	125
Tabla 2. Aparición de morfema plural concordante con FD plural Agente.....	161
Tabla 3. Aparición de morfema plural concordante con FD plural Objeto	163
Tabla 4. Competencia entre tercera persona plural agente y primera/segunda persona plural Objeto	166
Tabla 5. Competencia entre Primera/Segunda persona plural Agente y Tercera persona plural Objeto.....	168
Tabla 6. Competencia entre primera persona plural exclusiva y segunda persona plural	171
Tabla 7. Disparidad de realización de plural de tercera persona.....	176



Índice de cuadros

Cuadro 1. Variación paramétrica de rasgos π	47
Cuadro 2. Orden de morfemas.....	71
Cuadro 3. Contraste entre enunciados con inversión y enunciados simples	89
Cuadro 4. Presencia de sufijo <i>-su</i> en los dialectos quechua	92
Cuadro 5. Realización del exponente de Objeto de Segunda persona en los dialectos quechua	97
Cuadro 6. Realización del exponente de condicional de Segunda persona y Primera persona inclusiva en los dialectos del quechua	99
Cuadro 7. Presencia de morfemas de Número en los dialectos del quechua	101
Cuadro 9. Morfemas de Tiempo Futuro y Persona en los dialectos del quechua	108
Cuadro 10. Flexión de Persona en Tiempo Pasado (-rqa) – Presente	109
Cuadro 11. Flexión de Persona en Tiempo Futuro	110
Cuadro 12. Síntesis de características de sufijos del quechua ayacuchano revisados	116
Cuadro 13. Datos de informantes - Paradigmas verbales (Primera etapa).....	118
Cuadro 14. Paradigma verbal de persona y número del quechua ayacuchano con verbo qawa-y 'observar' (S=Sujeto, O=Objeto) PRESENTE(HAB1)	119
Cuadro 15. Datos de informantes - Pluralidad (segunda etapa)	121
Cuadro 16. /-su/ como marcador de inversión ante /-nki/.....	130
Cuadro 17. Especificaciones de rasgos del núcleo Actor	131
Cuadro 18. Personas del singular y sus respectivos rasgos	132
Cuadro 19. Definición de morfemas a través de rasgos de Persona.....	132
Cuadro 20. Especificación de rasgos de morfemas de Persona	136
Cuadro 21. Sufijos posesivos del quechua ayacuchano.....	139
Cuadro 22. Exponentes de plural y sus respectivos rasgos	159

Abreviaturas

φ	rasgos nominales de Persona y Número
1	Primera persona
2	Segunda persona
3	Tercera persona
ABL	Ablativo
AC	Acusativo
ASIST	Asistivo
ATEST	Atestigüativo
DAT	Dativo
DUR	Durativo
EXCL	Exclusivo
ENF	Enfático
EXH	Exhortativo
FD	Frase determinante
FK	Frase de caso
FN	Frase nominal
FT	Frase Tiempo
FUT	Futuro
F _v	Frase verbal generador de Agente
FV	Frase verbal generador de Objeto
INCO	Incoativo
INCL	Inclusiva
INF	Infinitivo
INV	Inversión
MOD	Modo
NOM	Nominativo
NUM	Número
O	Objeto

OY	Oyente
PDO	Pasado
PL	Plural
PTE	Presente
S	Sujeto
SG	Singular
T	Tiempo
TOP	Tópico
VERB	Verbalizador



Capítulo I: Introducción

En este capítulo presentaré la problemática que suscita la presente investigación. Para ello contextualizaré el tema en el campo de la inversión morfológica y cómo esta se presenta en el quechua y luego el fenómeno de la pluralidad. A continuación, brindaré los alcances de distintas investigaciones sobre el ordenamiento morfológico del quechua y el tratamiento sobre la pluralización con el fin de formular la pregunta de investigación y justificar los aportes que pretende brindar este estudio. A partir de la pregunta, presento la hipótesis y los objetivos que guiarán la investigación y que, además, han permitido definir la metodología de estudio.

1.1. Contextualización

Desde hace unas décadas, se inició dentro de la investigación tipológica el estudio de la inversión morfológica en lenguas no indoeuropeas (Silverstein, 1976; Heath, 1991, 1998; Klaiman, 1992). Una familia lingüística que muestra un sistema bastante activo de este tipo de fenómenos es la algonquina, cuyas lenguas se hablan en Norteamérica. La familia algonquina está constituida por 40 lenguas, entre ellas cheyenne, blackfoot, chippewa u ojibwa, illinois y cree (Bakker, 2006, p. 4). Para ilustrar la inversión morfológica en una de estas lenguas, mostraremos lo que ocurre en la lengua cree (PAH refiere a Participante de Acto de Habla, que excluye a la tercera persona):

(1) a. Ki-pēhtaw-**iti**-n.

2SG-oír-1SG→2SG-S(PAH)

‘Yo te oigo’

b. Ki-pēhtaw-**i**-n.

2SG-oír-2SG→1SG-S(PAH)

‘Tú me oyes’ (Zúñiga, 2006, p. 74)

En el ejemplo (1), hay un elemento que precede al sufijo de persona que indica si el rol semántico es Agente (directo) o Paciente (inverso). En el ejemplo, la segunda persona precede a la primera linealmente. Los sufijos directo e inverso asignan y reasignan los roles semánticos, donde *-i-* es un marcador directo e *-iti-* el inverso. Este ejemplo hace patente lo que se denomina morfología de inversión. Las gramáticas de las lenguas pueden optar por estos mecanismos por distintas razones, pero descriptivamente se emplea para indicar el cambio de función gramatical. Ahora bien, ¿por qué sucede esto? Contestaré inicialmente la pregunta con lo que sucede en la lengua darguin, de la familia daguestiana del cáucaso, analizada por Sumbatova (2003, citado por Zuñiga, 2006). En esta lengua, cuando la segunda persona está involucrada, sea Sujeto de verbo intransitivo (2a), Agente u Objeto de verbo transitivos, como en (2c), (2d), (2e), (2f), =*di* es realizado. Cuando la primera persona está involucrada y no la segunda, el enclítico de 1 persona =*da* aparece, como en (2b), (2g) y (2h); luego, cuando ningún participante del acto de habla está involucrado, ningún clítico es empleado, como en (2i).

(2) Darguin (Sumbatova, 2003, citado por Zúñiga, 2006, pp. 26-27)

- a. u suqur-ci=**di** 2SG
 2SG ciego-TRIB=**2SG**
 ‘Tú estás ciego’
- b. du tuxtur=**da** 1SG
 1SG doctor=**1**
 ‘Soy un doctor’
- c. u-l du uc-ib=**di** 2SG→1SG
 2SG-ERG 1SG atrapar.m.PERF-PRET=**2SG**
 ‘Tú me atrapaste’

- d. du-l u uc-ib=**di** 1SG→2SG
 1SG-ERG 2SG atrapar.m.PERF-PRET=**2SG**
 ‘Te atrapé’
- e. u-l Murad uc-ib=**di** 2SG→3SG
 2SG-ERG M. atrapar.m.PERF-PRET=**2SG**
 ‘Tú atrapaste a Murad’
- f. Murad u uc-ib=**di** 3SG→2SG
 M. 2SG atrapar.m.PERF-PRET=**2SG**
 ‘Murad te atrapó’
- g. du-l Murad uc-ib=**da** 1SG→3SG
 1SG-ERG M. atrapar.m.PERF-PRET=**1**
 ‘Atrapé a Murad’
- h. Murad du uc-ib=**da** 3SG→1SG
 M. 1s atrapar.m.PERF-PRET=**1**
 ‘Murad me atrapó’
- i. ṢAlli-l Murad uc-ib. 3SG→3SG
 A.-ERG M. atrapar.m.PERF-PRET
 ‘Ali atrapó a Murad’

Los enclíticos aparecen de acuerdo a una jerarquía de Persona, es decir, los marcadores de persona más altos en la jerarquía siempre aparecerán en desmedro de los que se encuentran a la derecha de la escala $2 > 1 > 3$. En esta disertación, sostendré que la jerarquía de Persona y la inversión morfológica convergen, como veremos, en el quechua ayacuchano como una explicación para órdenes de exponentes no esperados.

En las lenguas amerindias del sur, se puede rastrear investigaciones sobre la inversión morfológica de la lengua mapudungun con el trabajo de Arnold (1994). En cuanto a las familias quechua y aimara, a excepción de Lakämper y Wunderlich (1998) y Adelaar (2009)¹ como se verá más adelante, no se ha investigado sobre la sincronía ni diacronía de este fenómeno. Adelaar (2009) sugiere en una primera instancia un fenómeno de inversión, pero lo descarta porque *-su* devino en un morfema de segunda persona en otros dialectos y, además, porque su análisis como *-su-n* está bloqueado debido a existencia del sufijo exhortativo *-sun*. En oposición a lo expresado por Wunderlich (2005), el quechua, o al menos algunos dialectos, no muestran “algunas reliquias de morfología inversa”, sino que, como demostraré, muestran una forma activa, aunque no diversa como en el caso de la familia algonquina.

El quechua, al igual que otras lenguas, presenta dentro de su morfología, flexión verbal que involucra morfemas de Persona y Número, los cuales concuerdan con los rasgos de la FD Sujeto. Así, tenemos los sufijos flexivos de persona de un verbo intransitivo *llamka-y* ‘trabajar’:

(3) Paradigma verbal de Tiempo Presente de *llamka-y* ‘trabajar’

Llamka-ni	‘Yo trabajo’
Llamka-nki	‘Tú trabajas’
Llamka-n	‘Él/ella trabaja’
Llamka-nchik	‘Nosotros (contigo) trabajamos’
Llamka-niku	‘Nosotros (sin ti) trabajamos’
Llamka-nkichik	‘Ustedes trabajan’
Llamka-nku	‘Ellos/ellas trabajan’

¹ Adelaar (2009), en el trabajo referido, también menciona que existen marcadores de inversión en las lenguas puquina y mapuche.

Por otro lado, el verbo también puede presentar concordancia con los rasgos de la FD Objeto. En la presente investigación, me interesa conocer las razones de la aparición de órdenes no esperados en la flexión verbal del quechua ayacuchano en las transiciones donde aparecen estas formas flexivas de Sujeto y de Objeto. Para ello, presento los siguientes ejemplos:

- (4) a. Qam-mi pay-ta maqa-rqa-nki. (2 → 3)
 2SG.NOM-ATEST 3SG-AC golpear-PAS-2
 ‘Tú lo/la golpeaste a él/ella’. (HAB2)²
- b. Pay-mi (qam-ta) maqa-su-rqa-nki. (3→2)
 3SG.NOM-ATEST 2SG-AC golpear-INV-PAS-2O
 ‘Él te golpeó (a ti)’. (HAB2)

Como se puede apreciar en (4a), el orden de morfemas sigue la secuencia de ensamblaje de constituyentes de la oración, y el morfema de sujeto de Segunda persona *-nki* del paradigma verbal aparece luego del morfema de tiempo Pasado *-rqa*. Sin embargo, cuando la Segunda persona es Objeto, aparece un marcador *-su*, que ahora llamaremos de inversión, y la misma marca *-nki* es realizada, pero con función de Objeto directo, como se muestra en (4b).

Por último, fijémonos en el morfema *-yki* del ejemplo (5a), el cual contiene solo el rasgo de Oyente. No obstante, en contra de estudiosos que afirman que *-yki* es fusión de Hablante y Oyente (Cerrón Palomino, 1987b; Weber, 1989; Calvo, 2021), *-yki* solo contiene información de Oyente, pues entonces no se explicaría el siguiente caso de (5b), donde el morfema *-saq* contiene información de Persona Hablante además de tiempo Futuro, y el morfema *-ku* del plural concuerda con dicho referente, el cual no incluye al Oyente; ni (5c), en donde solo el actante, marcado con *-yki*, es la Segunda persona en una oración subordinada:

² De ahora en adelante, emplearé las iniciales HAB y un número para codificar a los informantes que colaboraron con los datos. En el capítulo de metodología, brindaré más información sobre el procedimiento de recojo de datos.

- (5) a. Ñuqa-m (qam-ta) maqa-yki
 1SG.NOM-ATEST 2SG-AC golpear-2O
 ‘Yo te golpeo’ (HAB4)
- b. (Ñuqa-yku) (qam-ta) maqa-sa(q)-yki-ku
 1-PL.EXCL.NOM 2SG-AC golpear-1FUT-2O-PL
 ‘Nosotros te golpearemos a ti’ (HAB4)
- c. Pedro-qa yacha-n qam tanta miku-y muna-yki-ta.
 Pedro.NOM-TOP saber-3S 2SG pan comer-INF querer-2-AC ‘Pedro
 sabe que tú quieres comer pan’. (HAB4)

Por tanto, nos encontramos ante una inversión del orden de morfemas de Persona o, en todo caso, ante la aparición de morfemas en posiciones no esperadas. Esto nos lleva a preguntarse si dicho fenómeno se debe a una operación sintáctica en el quechua, es decir, si este reordenamiento obedece a que ciertas estructuras se han desplazado a otras posiciones como resultado de movimiento de foco oracional. No obstante, como veremos en la presentación de datos del quechua ayacuchano, en esta lengua los constituyentes no se desplazan a posiciones fuera de la oración para marcar foco o tópico, sino que lo hace a través de clíticos, lo cual tampoco implica que este sea el motivo de un orden no esperado en las transiciones verbales. Por lo tanto, si la inversión de Persona no es reflejo ni del orden sintáctico ni de la prominencia discursiva de los constituyentes, ¿a qué se debe?

Por otro lado, existe otro fenómeno relevante en la concordancia: el Número. Veamos el siguiente ejemplo:

- (6) a. Qam-kuna-m ñuqa-yku-ta qawa-wa-nki-ku
 2-PL.NOM-ATEST 1PL.EX-AC observar-1O-2-PL
 ‘Ustedes nos observan’ (HAB2)

En ese sentido, la competencia del hablante reside en el aprendizaje de formas inversas, que es lo que se aprecia en el orden de exponentes; el fenómeno consiste en cómo estas secuencias son aprendidas y exteriorizadas en los enunciados. Mi intención al presentar este trabajo es modelizar los patrones recurrentes de enunciación del hablante quechua a partir de este fenómeno particular, empleado herramientas teóricas trabajadas, revisadas, comprobadas o falsadas a partir de la verificación de sus predicciones ante los datos empíricos.

Antes de formular la pregunta de investigación, la hipótesis y objetivos, debemos hacer un repaso sobre las anteriores investigaciones sobre la concordancia verbal en quechua, específicamente, el ordenamiento de morfemas y la aparición del plural, y conocer sus alcances para señalar de qué manera la presente investigación aporta con un nuevo análisis.

1.2. Antecedentes sobre la concordancia en el quechua

1.2.1. Aproximaciones sobre el ordenamiento de sufijos de Persona

Muysken (1988) fue uno de los primeros en dar una explicación sobre la conformación de las formas verbales en el quechua. El autor argumenta que la conformación de estructuras obedece a módulos distintos de nivel de palabra y de frase, los cuales reciben órdenes de “principios de buena formación para la representación”; luego, de dichos componentes se deriva una estructura superficial. Es decir, asume que hay componentes diferenciados para la morfología y la sintaxis. El autor sostiene la separación entre sintaxis y morfología en tanto que muchos ordenamientos no son motivados por cuestiones de interpretación. Por ejemplo, en la siguiente oración del quechua, del dialecto de Chumbivilcas, Cuzco, el orden no genera la interpretación composicional de la secuencia de sufijos:

(7) a. Churra-*raya*-*ku*-*n*

poner-fijado-REFL-3

‘Se queda puesto’ (No: ‘Sigue poniendo’) (Buttner, 1983, p. 17, citado en Muysken, 1988, p. 278).

b. *Churra-ku-*raya*-n

Mientras existe una interpretación donde en la oración *-raya* está después de la raíz y *-ku* a continuación, no hay una interpretación gramatical en el caso en que *-ku* está después de la raíz y *-raya* luego. Esto se debe a un orden idiosincrásico al que Muysken prefiere llamar “principios de buena formación para representaciones”.

En un estudio previo en el quechua de la variedad de Tarma, Muysken (1981) aduce que es teórica y empíricamente preferible analizar marcadores de objeto, de tiempo y de sujeto exactamente de la misma manera que los sufijos derivativos, es decir, a través de reglas de formación de palabra (y algoritmos interpretativos), cuyo resultado está sujeto a condiciones de buena formación de orden de sufijos y de interpretación (en Forma Lógica), los cuales son formulados como prohibiciones. Así, por ejemplo, tenemos la siguiente formación de palabra:

(8) $[vX] \rightarrow [v[v X] -:]$, donde el *sujeto* del verbo en el dominio de /-:/ tiene los rasgos [+I, -II]³

Es decir, a la base verbal X se le aplica una serie de reglas de formación y una serie de reglas interpretativas cíclicamente. Sin embargo, ello puede sobregenerar y dar como resultado secuencias agramaticales, por lo que es necesario estipular restricciones de orden de sufijos, por ejemplo, uno de ellos es

(9) * $[+Fn] [+Fm]$

³ [+I, -II]: Primera persona Sujeto u Objeto; [-I, +II]: Segunda persona; [-I, -II]: Tercera persona; y [+I, +II]: Primera persona inclusiva.

donde [+Fm] representa morfemas de Objeto, como /-ma/ o /-shu/, [+Fn] representa a los sufijos de tiempo. Añade a ese sistema [+Fo], que representa a los sufijos de Sujeto /-:/, /nki/, /-n/, /-nchis/ y /-q/.

Finalmente, explica el autor, esto también genera formas agramaticales, por lo que es necesario estipular filtros de interpretación. Así, reformula la restricción de interpretación anterior:

Un *argumento* del verbo en el dominio /-:/ tiene los rasgos [+I, -II].

De esta manera, añadiendo el filtro de que los verbos sin marcado de sujeto están mal formados (Muysken, 1981), brinda el siguiente ejemplo del quechua tarmaño:

(10) maqa -:
 ‘golpear’ 1

se interpretaría como ‘Yo golpeo X’ y no ‘Y me golpea a mí’.

Particularmente, sobre el ordenamiento y reordenamiento de morfemas de 3 a 2, el autor propone que para el caso de /shu-nki/, el morfema *-shu* posee, además de la información de segunda persona, el rasgo idiosincrásico “colapso”, el cual agrupa los rasgos de la marca de Sujeto a la marca de Objeto, y deja el Sujeto especificado como [-I, -II]:

(11)	[+Obj]	Tiempo	[-Obj]	2	3
	-I		-I	→	-I
	+II		+II	+II	-II

(cf. Muysken, 1981, p. 318)

Es decir, tanto /-shu/ como /-nki/ poseen rasgo de segunda persona; además, /-shu/ tiene el rasgo de colapso, el cual dispara una regla que modifica los rasgos del morfema del Sujeto ([-Obj]). Como se observa, el autor propone una maquinaria explicativa demasiado costosa, pues requiere reglas, restricciones (de orden e interpretación) e incluso asunciones que recargan el aparato teórico. Conuerdo con lo propuesto por Muysken (1981, 1988) en que muchos de los ordenamientos que ocurren en el quechua no siguen la derivación sintácticay, por ende, no se sigue una interpretación semántica de la realización morfológica en la oración. Por ejemplo, Muysken (1988) presenta el siguiente ejemplo, donde los afijos exhortativo *-rqa* y auxiliar *-ni* ocurren en orden opuesto; sin embargo, la contribución semántica a la raíz en ambos contextos es la misma.

- (12) a. Phawa-y qhawa-ri-rqa-mu-y waka-ta
 correr-IMP mirar-INC-EXH-CISL-IMP vaca-AC
 ‘corre y mira a la vaca’ (Cusihuamán, 1976, p. 210, citado en Muysken, 1988, p. 277)
- b. Qaylla-lla-ta churra-rqa-ri-y
 cerrar-DEL-AC poner-EXH-INC-IMP
 ‘Pon las piedras en fila’
 (Cusihuamán, 1976, p. 210, citado en Muysken, 1988, p. 277)

No obstante, muchas generalizaciones importantes se perderían si no se persigue la explicación a partir de un solo principio computacional. Por otro lado, las operaciones posteriores a la sintaxis, dentro de un componente morfológico, tienen cierta correspondencia con la propuesta de Muysken, en el sentido de la existencia de un módulo cuasi independiente que recibe y produce un output. Sin embargo, Muysken recarga el componente léxico con operaciones lexicales de formación de manera innecesaria; por otro lado, la Morfología Distribuida sostiene que la morfología opera considerando rasgos morfosintácticos luego del ensamble de constituyentes. Esta postura favorece en gran medida una explicación más sencilla teóricamente, pues recurre a un menor número de estipulaciones y cuyo poder explicativo puede dar cuenta de otros fenómenos de lenguaje, como la

adquisición de lenguas. No me detendré más en mencionar las diferencias entre una y otra teoría, pues pasaré a resumir y comentar el aporte de Lakämper y Wunderlich (1998).

Lakämper y Wunderlich (1998) sostienen que existe una asimetría en el marcado de Objeto en el quechua ancashino y ayacuchano: la Primera persona Objeto se marca separadamente y de manera clara, mientras que el marcado de Objeto de Segunda persona es opaco. Esto no se debe a la sintaxis, sino a la jerarquía de persona, la cual para los autores es $1 > 2 > 3$, y a la restricción de marcado de Objeto-Sujeto, que consiste en que, si el Objeto hace referencia a la persona más alta en la jerarquía que aquella referida por el Sujeto, este se marca de manera separada del Sujeto (p. 113). Lakämper y Wunderlich (1998) brindan los siguientes ejemplos de la variedad ancashina:

(13) a. rika-ya-ma-rqa-yki

ver-PL-IO-PAS-2

‘Ustedes nos vieron/ustedes me vieron’
‘Tú nos viste’

b. rika-ya-shu-rqa-yki

ver-PL-2O-PAS-2

‘Ellos te vieron/los vieron a ustedes’

‘Él/ella los vio a ustedes’

(Lakämper & Wunderlich, 1998, p. 115)

Así, dan cuenta que el morfema de Primera persona Objeto, que hace referencia a la Persona más alta en la jerarquía, se realiza a través de un exponente concreto; en cambio, cuando el morfema hace referencia a Segunda persona, la realización de este morfema presenta anomalías o, como afirman los autores, “asimetrías”. Para el análisis, los autores emplean un sistema de restricciones en competencia⁴, donde la Especificidad y la Simplicidad se encuentran en conflicto para determinar la adición libre de sufijos, también constreñida por Localidad (chequeo local de información entre el afijo y el ítem base). Incluso afirman que

⁴ Un estudio en términos de la Teoría de la Optimalidad puede encontrarse en Wunderlich (2003) “A minimalist view on inflectional paradigms: the expression of person and number in subjects and objects”.

no existe una plantilla de ordenamiento de morfemas que se siga de la sintaxis, sino que esto se sigue a partir de restricciones violables, considerando la información de los afijos.

En su análisis, los autores se preguntan sobre la razón de que se manifiesten dos morfemas con la misma información para el caso de 3 a 2, /-shu-nki/ (Áncash) y /-su-nki/⁵ (Ayacucho) siendo posible un morfema de tercera persona /-n/ para el caso de 3 a 1 esto es posible:

/ma-n/ (Áncash) y /wa-n/ (Ayacucho) (Lakämper & Wunderlich, 1998, p. 121). Para ello, proponen que la marca de Objeto obedece a la jerarquía de persona 1-2-3, así explican el no marcado general de 3 para Objeto, el marcado de Objeto de 1 en todos los casos, y el marcado de 2 con 1 y 2 con 3. Sobre la redundancia de /-su-nki/, refieren que, mientras que /-su/ es un morfema subespecificado, por otro lado, /-nki/, atendiendo a la especificación de rasgo y los efectos del Principio de Subconjunto, es más específico que /-n/, el cual no cuenta con información, por lo que le gana a este y es realizado. Con la misma jerarquía, los autores explican la fusión de morfemas en casos de 1 a 2, donde dicha transición se expresa a través de un solo morfema: “la marca de segunda persona Objeto nunca puede ser realizada como un morfema independiente cuando el Sujeto es primera persona, entonces las formas menos específicas ganan a las más específicas” (Lakämper & Wunderlich, 1998, p.130).

Si bien la propuesta se basa sobre la jerarquía de persona que también emplearé, los autores son escépticos en cuanto a que el ordenamiento es responsabilidad de la sintaxis y de la morfología para casos “marcados”. En la actualidad, disponemos de herramientas teóricas que posibilitan explicar los reordenamientos y otras operaciones en la morfología a nivel de rasgos morfosintácticos en un componente posterior a la sintaxis.

Otro autor que investigó el orden de exponentes en el quechua es van de Kerke (1996), quien critica el modelo de la Morfología Distribuida señalando que en dialectos como el de Cochabamba, Bolivia, no es posible derivar, a través del ensamble de nodos funcionales sucesivos, y con ello cumplir el Principio de Espejo de Baker (1985) -el cual sostiene que los morfemas aparecen de manera ordenada según el ensamble secuencial de constituyentes en

⁵ Los autores notan una particularidad con respecto a *-su* a diferencia de *-mu*: “-su puede anteceder o seguir al marcador de aspecto *-chka*, mientras *-wa* se limita a afijarse antes que *-chka*.” (p. 130).

la sintaxis- ya que algunos sufijos se han fusionado en el léxico, como el /-yku/ y el /-nku/, morfemas de Primera y Tercera personas respectivamente fusionadas con el morfema de plural, a diferencia del /-chis/, morfema plural de segunda persona, el cual se mantiene independiente. Además de ello, el autor argumenta que en la variedad del Cuzco la expresión discontinua *-ma-rqa-nki-ku*, donde *-ku* pluraliza a *-ma*, puede ser analizada como una propiedad léxica, pero no en términos de la Morfología Distribuida, ya que no es posible dar cuenta de relaciones no adyacentes. Sin embargo, dicha crítica aborda la semántica de la palabra/frase, mas no su morfología.

Como habíamos presentado anteriormente, Adelaar (2009) ya había señalado que *-su* puede tratarse de un morfema de inversión; sin embargo, descarta tal posibilidad debido a que, como indica, hay dialectos que emplean este morfema como marcador de Segunda persona y que el análisis de *-su* como marcador de inversión llevaría a analizar la conformación *-sum* como *-su-n*, con sufijo de Tercera persona, cuando en realidad *-sum* ya tiene una función de exhortativo inclusivo. Opuesto a dicha afirmación, argüiré que *-su* es una marca de inversión por su distribución y contexto morfosintáctico.

Por otro lado, según Myler (2016), para el quechua cuzqueño, el morfema de Objeto es propuesto como un clítico que asciende a una posición arriba de FT, lugar donde se encuentra el núcleo de FClítico. Este núcleo tiene el rasgo Oyente que requiere ser chequeado, así que solo recibe clíticos con dicho rasgo. De otro lado, para el autor, el morfema de Sujeto es un morfema flexivo realizado a través de nodos funcionales de FParticipante, FPersona y FOyente, ubicados arriba de FClítico. El primero es sensible a los dos argumentos del verbo transitivo, por lo que puede sufrir fusión (portmanteau) en algunos dialectos. Sobre este punto, nos preguntamos si este movimiento sintáctico tiene una interpretación semántica, a lo cual responderemos más adelante.

Sin embargo, Myler (2016) propone para este dialecto que *-su* es el exponente de Segunda persona. El autor menciona únicamente un ejemplo de Hoggarth (2004), en el que *-su* y *-nki* aparecen de manera independiente en la variedad Cuzco: “-su aparece como 2da persona objeto separada de otros afijos por el adverbial *-qti*”, p. e.:

(14) Waqya-**su**-qti-yki uyari-mu-nki

llamar-INV-ADV-2 escuchar-CISC-2

‘cuando ella te llame, tú escucharás’ (Hoggarth, 2004, citado en Myler, 2016)

Sin embargo, señala que, en este ejemplo, se produce una Anomalía de Marcado de Sujeto como Oyente, por lo que aparece *-yki* como sujeto en vez de la tercera persona.

Por otro lado, expone que, en el dialecto cuzqueño, *-su* ocurre después del morfema de tiempo pasado: *maylla-(*su)-rqa-su-nki-chis*; sin embargo, en el quechua ayacuchano la aparición de *-su* ocurre antes del morfema de Tiempo: *-su-ra-nki*. Además, sostiene que la flexión de Sujeto se descompone en tres morfemas: *-n*, *-k*, e *-i*; el primero contiene el rasgo Persona, el segundo el rasgo Oyente y el tercero el rasgo Participante (Myler, 2016, p. 17). Sin embargo, esta afirmación es postulada, mas no comprobada en su análisis.

Finalmente, el autor no cubre los casos de Tiempo Futuro, que son morfemas flexivos de Sujeto con realizaciones distintas a las propuestas: en este paradigma, en la transición 1SG>2SG, ambos exponentes de Primera y Segunda persona aparecen, lo cual contradice el análisis de Myler.

Una vez revisados algunos estudios sobre la aparición de morfemas de Persona, trataremos algunos estudios sobre el morfema de pluralidad en el quechua.

1.2.2. Estudios sobre la Pluralidad en el quechua

Un estudio previo sobre los sufijos de pluralidad del quechua de corte histórico lo obtenemos de Cerrón Palomino (1987b). Sobre los pronombres *qamkuna* ‘ustedes’ y *paykuna* ‘ellos’, refiere que estos devinieron de la sufijación del plural nominal *-kuna*. Asimismo, el autor señala que la variedad cajamarquina emplea para la primera persona exclusiva *ñuqaykuna*, lo cual es un indicador de que la forma actual sureña de *ñuqayku* proviene de dicha marca nominal (p. 269), y, de la misma forma, el sufijo flexivo verbal *-ku* provendría de dicha marca

nominal. Por otro lado, en cuanto a *-chik*, el autor refiere que esta forma pudo derivarse de la forma léxica *chika* que indica abundancia, y fue sufriendo un proceso de funcionalización hacia una partícula de pluralidad, pues Cerrón Palomino menciona una alternancia de uso de *chik* junto al plural *-kuna*, p. ej. *camchiccuna*; sostiene además que llegó incluso a sufijarse a ciertos demostrativos (p. e., *camchic*, *pay chic*, *caychic*), y que *-chik* imprimía cierto matiz despectivo. Por último, concluye el autor, siguiendo a Mannheim (1982a, 1982b), que la inclusividad en el quechua se codifica en el Número y no en la Persona, por lo que no existiría una cuarta persona, sino un Hablante más un Oyente como un aditivo, como lo indicamos en el capítulo III, sección 3.4.

Sobre la explicación de la generación de este rasgo en la concordancia, van de Kerke (1996, pp. 125-126) indica que el hecho de que el marcador plural no sea adyacente a la categoría a la cual pluraliza puede ser explicada como una propiedad léxica de la matriz en la cual los morfemas son insertados. Sin embargo, ello sería un obstáculo para la Morfología Distribuida, en la que la matriz de rasgos es construida en la sintaxis y, por tanto, mantiene la versión fuerte del Principio de Espejo de Baker (1985)⁶. El autor ensaya algunas respuestas. La primera es la de un morfema discontinuo (en este caso *-wa...-ken*), que sería desestimado por ser antieconómico, viola de igual modo el Principio de Espejo, redundando en la expresión de rasgos y no explica por qué el plural ocurre al final de la expresión y solamente hay un morfema de plural. En segundo lugar, si se propone que hay un nodo funcional de plural al final de la derivación, tendría que aceptarse la violación de adyacencia. Por último, la propuesta de que la información morfosintáctica de los nodos ConcObj, Tiempo y ConcSuj están fusionados y dicho morfema es emparejado con una entrada en el vocabulario sería poco atractiva por la falta de transparencia al ocultar la derivación sucesiva de la sintaxis. Veremos que estas objeciones son superadas por los nuevos adelantos en cuanto a los mecanismos de concordancia en la sintaxis.

⁶ No obstante, siguiendo los lineamientos de la Morfología Distribuida, Svenonius (2012) afirma que es posible explicar la fusión de exponentes en núcleos complejos que se encuentran en una sola proyección extendida V o N al sostener que en el *Spell-out* ocurren “abarques” (*spans*), los cuales son una secuencia de núcleos, uno complemento del otro.

Por su parte, Muysken (1988, p. 297)⁷ menciona que los morfemas de plural son determinados por el contexto del morfema inmediatamente anterior: *-rpu* es seguido solo por *-pa:ku*; *-rku* es seguido por *-ri* y *-pa:ku*. Sin embargo, cuando *-rku*, *-rpu*, *-yu* son anteceditos por un sufijo terminado en *ku-*, solo *-ri* es permitido. Por tanto, menciona el autor, la aparición de *-ri* es dependiente de dos ciclos, lo que violaría el *Principio de Subyacencia* aplicado a la Morfología (Siegel 1977, citado en Muysken (1988)), en la que la propiedad o información del morfema del ciclo anterior no puede ser visto por el que precede. Muysken propone que las reglas de formación de palabras, las cuales son reglas interpretativas que se aplican cíclicamente (p. 314) y que además tienen restricciones de orden de sufijación (p. 315) y filtros de interpretación (p. 316), derivan sin problemas los plurales, ya que se afija el morfema de plural a la forma resultante en los contextos pertinentes y se asigna el rasgo plural sin dificultades (p. 322). Como se puede observar, el autor se sirve de un nivel de generación adicional a la sintaxis, lo cual no es propicio para los intereses de la presente tesis.

Lakämper & Wunderlich (1998) sostienen la *restricción de número*, la cual dicta que no pueden ocurrir dos morfemas de plural en un enunciado en el quechua de Ayacucho: “los morfemas individuales se concatenan libremente, solo son restringidos por las restricciones mencionadas, en particular por la restricción de número *[[+pl]+pl]” (p. 133). Además, señalan que *-chik*, a diferencia del dialecto ancashino, permite desambiguar ocurrencias de Segunda a Primera persona. No obstante, ambos autores no llegan a explicar por qué ocurre el morfema *-ku* cuando hay una competencia entre Segunda y Primera persona plural. Solamente los autores señalan las siguientes posibles combinaciones:

(15) 2PL> 1SG: *wa-nki-chik*, el plural se aplica al morfema de Segunda persona.

1PL>2SG: *wa-nki-ku*, el plural no puede aplicar al Sujeto, ya que para ello hay un morfema más específico *-chik*; entonces, aplica al Objeto.

3SG>2PL: *su-nki-chik*, el plural *-chik* se aplica a la Segunda Persona.

⁷ Aunque analiza morfemas de pluralidad de la variedad de Tarma (Adelaar, 1977, citado en Muysken (1988)), su propuesta puede ser extrapolada a los casos del quechua II-C.

3PL>2SG: *su-nki-ku*, el plural no puede aplicar al Objeto, porque hay un morfema más específico, entonces se aplica al Sujeto.

1SG>2PL: *yki-chik*, el plural se aplica al morfema de Segunda Persona (el objeto).

1PL>2SG: *yki-ku*, el plural no específico *-ku* no puede aplicar al Objeto, entonces se aplica al Sujeto.

3PL>1PL: *wa-n-ku*, el plural se aplica al Sujeto o al Objeto.

Los autores finalizan mencionando que en los casos de 2SG/PL>1PL ocurre el plural *-ku*, en 3SG/PL>2PL ocurre *-chik*; en 1SG/PL>2PL ocurre *-chik*; en 3SG/PL>1PL ocurre *-ku*; y en 3PL>1SG/PL ocurre *-ku* (p. 133). Lakämper & Wunderlich (1998) recurren a la especificación del rasgo de Segunda Persona en *-chik* como el conducente a establecer concordancia con la Segunda Persona siempre que este esté presente en la palabra; sin embargo, no explican por qué ocurre *-ku* cuando hay una transición de Primera Persona plural a Segunda Persona plural, siendo este último más específico. La presente tesis brindará una explicación a partir de fenómeno de Número Omnívoro para este caso especial.

Por último, Myler (2016) introduce el nodo funcional Número para explicar la derivación de Primera Persona Inclusiva. Propone que *-wa* puede incluir, en este contexto, el rasgo Oyente (Addressee) además de [+Author] (Author), lo que permitiría que este ascienda a la posición de clítico más alta (donde está especificado el rasgo Oyente); sin embargo, esto no se aprecia en la representación arbórea que presenta el autor; es decir, según su explicación, la derivación sería **rqa-wa-n-chis*, y no *wa-rqa-n-chis*, como se aprecia en el ejemplo *Juan waqya-wa-rqa-n-chis* ('Juan nos llamó').

Continúa su explicación proponiendo que *-chis* es la realización del núcleo Número con rasgo Oyente, arriba de la Frase Participante, y busca un argumento que contenga el rasgo [Plural]. Para el caso particular del quechua cusqueño y ayacuchano, donde ocurre un solo exponente de plural, el autor cita la idea de Nevins (2011) sobre “el número omnívoro”, para exponer el hecho de que un solo marcador de plural puede pluralizar a más de un argumento plural a

través de concordancia múltiple (*Multiple Agree*). De otro lado, para derivar la primera persona exclusiva, *-ma*, con rasgo Plural, carecería del rasgo Oyente, lo que no le permitiría ascender a una posición superior, arriba de Tiempo y el núcleo Número es realizado como *-ku*, pues *concuenda* con un núcleo que carece del rasgo Oyente. Sin embargo, no explica por qué *-ma* no se realiza en la posición superior cuando refiere a Primera Persona Inclusiva, es decir, cuando está presente el rasgo Oyente. Por último, ante la realización de un solo morfema de plural en la flexión verbal, el autor no profundiza en cuál de ellos se realiza y por qué el plural no es relevante para la tercera persona.

1.2.3. Síntesis

Hasta aquí hemos revisado propuestas de explicación sobre la aparición del ordenamiento de morfemas de Persona y de Número. La primera parte ya adelantaba una división entre la morfología y la sintaxis, sin llegar a una explicación que pueda unificarse con otros casos de inversión morfológica, como se hará en la presente investigación a partir de la generación de morfemas pronominales. De igual manera, quedan vacíos para la descripción y explicación de la pluralización, como la resolución de Número ante la presencia de dos participantes con rasgo plural y una sola plaza de realización: la ocurrencia de *-ku* ante el contexto donde se esperaría *-chik* (1PL>2PL/2PL>1PL) y casos de disparidad, cuando ocurre *-chik* en contextos donde debería ocurrir *-ku* (3PL>2S).

Una vez que hemos revisado los antecedentes sobre la concordancia, tanto sobre el ordenamiento de exponentes de Persona como la aparición del exponente de Número, a continuación, formulamos la pregunta de investigación de la presente tesis.

1.3. Planteamiento del problema

La presente investigación tiene como fin responder a la siguiente pregunta:

¿Qué fenómenos morfosintácticos ocurren en la conjugación verbal en las transiciones de Persona en el quechua ayacuchano?

Como preguntas específicas, la investigación responderá lo siguiente:

- a) ¿Cuál es la explicación de la inversión de Persona en la concordancia verbal en las transiciones del quechua ayacuchano?
- b) ¿Cuál es la resolución en la concordancia de Número ante dos participantes con rasgo Plural en el quechua ayacuchano?

1.4. Hipótesis

1.4.1. General

La concordancia verbal en el quechua ayacuchano responde a un fenómeno de especificación (Persona) y chequeo (Número) de rasgos.

1.4.1.1. Específica 1

El fenómeno de aparición de morfemas de Persona en la concordancia verbal obedece a una competencia entre morfemas, cuyo ganador es el que tiene el conjunto de rasgos más especificados.

1.4.1.2. Específica 2

La concordancia de Número obedece a una operación sintáctica cíclica dentro de un dominio local.

1.5. Objetivos

1.5.1. General

Explicar el fenómeno de las transiciones de persona en los paradigmas verbales del quechua ayacuchano

1.5.2. Específicos

Explicar el fenómeno de aparición de morfemas por competencia de rasgos Explicar la aparición del morfema de plural a través de una operación sintáctica

1.6. Justificación

La presente tesis se justifica al cubrir los vacíos señalados y en proponer una explicación novedosa de un fenómeno largamente debatido en los estudios de quechua. Como mencioné, un aporte es explicar a partir de evidencia empírica la irregularidad de la flexión verbal del quechua ayacuchano en las transiciones de Persona (v. g., *-yki* y *-si*) considerando uno de los aparatos teóricos más pertinentes en la tipología de lenguas, como es la Jerarquía de Persona. Esta propuesta considera el componente morfológico y no sintáctico en la realización de exponentes teniendo en cuenta el grado de relevancia de la Persona en el Acto de Habla.

Este trabajo se articula sobre la idea de que el sistema de morfemas pronominales de objeto del quechua se caracteriza por ser defectivo y asimétrico. En primer lugar, empleo el término “defectivo”, pues propongo que el sistema carece de elementos pronominales de Segunda persona y recurre a elementos de otros paradigmas que involucran el rasgo Oyente. En segundo lugar, caracterizo a dicho sistema como “asimétrico” desde dos perspectivas: la existencia del exponente que hace referencia a Primera Persona en caso Objetivo es asimétrico con respecto a los dos exponentes morfológicos de Segunda Persona y la inexistencia de estos elementos para la Tercera Persona. Por otro lado, se aprecia una asimetría o desigualdad con respecto al paradigma de flexión de Sujeto, pues mientras existe un sufijo flexivo para cada actante, esto no ocurre en el sistema de elementos pronominales, como ya se observó.

De la misma manera, la información de Número adquiere particular interés, ya que en el quechua ayacuchano existe una sola plaza de realización para el exponente de Número. Para brindar una explicación sobre el tipo de información morfosintáctica que es computada en esta operación de concordancia, emplearé las teorías de la derivación por fases (Chomsky, 2001), la operación de Concordancia (Chomsky, 2000), la Concordancia cíclica (Bejar & Rézac, 2009) y Multiconcordancia (Hiraiwa, 2000), las cuales conforman un cuerpo

argumentativo coherente para dar cuenta de formas regulares e irregulares de concordancia de Número. Asimismo, la presente investigación explica cómo el rasgo de inclusividad de Oyente forma parte de la información de Número y no de Persona para el quechua ayacuchano. Esta investigación propone una división entre el Número y la Persona con respecto a la inclusividad, siendo esta información solamente de Número y es computada de manera composicional en la flexión verbal.

Por otro lado, en esta investigación establezco una comparación entre los distintos dialectos del quechua para conocer la situación de conservación e innovación del sistema de morfemas pronominales. En ese sentido, he elaborado cuadros comparativos donde se observa el estado de la inversión morfológica en oposición a aquellos dialectos que prefieren un orden canónico Objeto-Sujeto en la flexión verbal, es decir, morfemas pronominales para cada Participante. Con ello sugeriré que, en el quechua ayacuchano, el morfema *-sʷ* se encuentra en un estado transitorio entremarcador de inversión y pronominal de Segunda Persona. Con esta observación se espera que futuras investigaciones retomen el campo de estudio de los morfemas pronominales en el quechua u otras lenguas andinas, y cubran importantes vacíos en el entendimiento de los mecanismos de la inversión en lenguas originarias peruanas en particular y de la referencia de persona en las lenguas naturales en general.

Finalmente, propongo una herramienta de recojo de datos que obedece a una investigación cuantitativa. Para el presente trabajo, he elaborado fichas con imágenes de personas realizando las acciones de besar y cargar a otras, para lo cual el informante ha debido describir el evento en un tiempo verbal específico. Uno de los logros de la tesis es el de sistematizar datos de juicios gramaticales de hablantes de quechua ayacuchano con el fin de llegar a generalizaciones importantes con respecto a qué principios operan en el componente morfológico y sintáctico de su lengua.

A continuación, mencionaré brevemente cuáles son los temas y las propuestas de cada capítulo de la tesis.

En el segundo capítulo, presentaré las herramientas teóricas y conceptuales para el análisis de la concordancia verbal del quechua ayacuchano. En primer lugar, abordaré la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993) para sustentar la realización morfológica de exponentes.

Esto me ayudará a explicar por qué los morfemas de Persona se realizan en lugares no esperados en la concordancia verbal a partir de la Jerarquía de Persona y la Geometría de rasgos (Harley & Ritter, 2002). Por otro lado, la teoría de la concordancia (Chomsky 2001), multiconcordancia (Hiraiwa 2000) y concordancia cíclica (Bejar & Rézac 2009) serán necesarias para el análisis de la pluralización. Tanto la multiconcordancia como la concordancia cíclica solucionan limitaciones de la concordancia de Chomsky (2001), entendida como eliminación de rasgos no interpretables, debido a la imposibilidad de cubrir casos de inversión morfológica y metas múltiples que requieren chequeo de rasgos de una sola Sonda.

En el tercer capítulo explicitaré dos presupuestos teóricos importantes. La primera es que la inclusividad es un rasgo característico del quechua que es especificado en el núcleo Número y se computa composicionalmente con el núcleo Persona. Esto se diferencia de lenguas donde la inclusividad sí se encuentra unida o fusionada con el núcleo Persona, como el aimara, donde la inclusión arroja una cuarta Persona: el dual, el cual no es plural ni singular. Luego, abordaré la existencia de exponentes cumulativos en el quechua; es decir, sus rasgos están agrupados debido a su poca prominencia con respecto a otro tipo de información: el futuro y la Primera y Tercera Persona. Asimismo, brindaré datos generales y específicos sobre la sintaxis del quechua ayacuchano. No solo será pertinente ofrecer datos sobre el comportamiento sintáctico de la lengua, sino qué morfemas están involucrados en el fenómeno. Del mismo modo, es importante tener un panorama de cómo estos morfemas aparecen, varían o incluso están ausentes en otras variedades de quechua, de modo que tendremos una apreciación de las tendencias innovadoras y conservadoras en la familia lingüística.

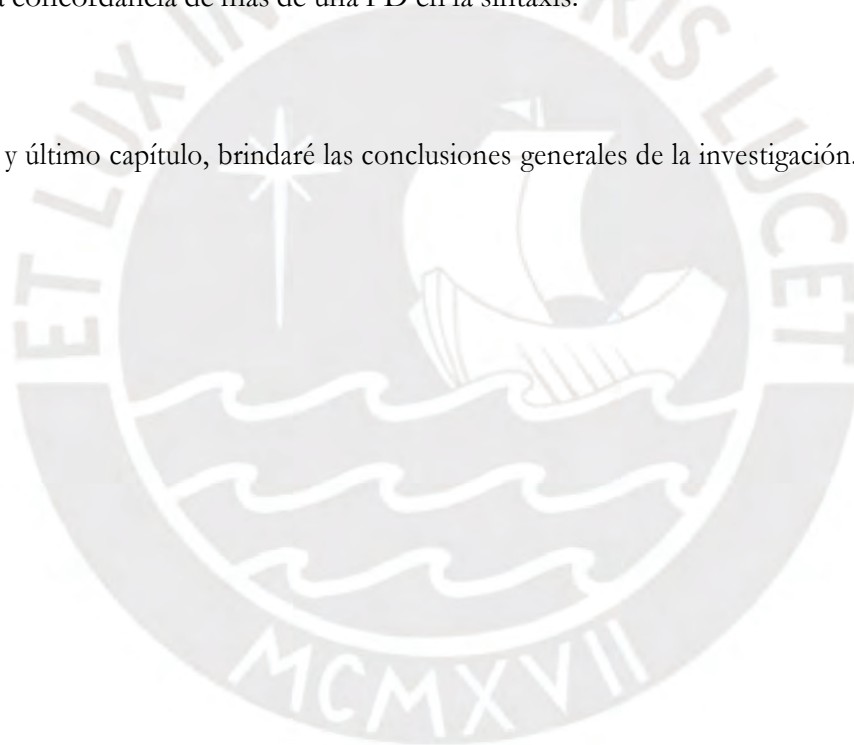
En el cuarto capítulo, expongo la metodología llevada a cabo para la investigación. Los métodos empleados fueron la obtención del juicio gramatical del hablante para el llenado de casilleros de los paradigmas verbales y la elicitación de datos a través de imágenes. El primero de ellos fue utilizado para lograr dos cometidos: observar las transiciones en la concordancia verbal a través de los tres paradigmas de tiempo⁸: Pasado, Presente y Futuro; y evaluar la

⁸ P. Heggarty (p.c.) ha sugerido el estudio del Modo y Aspecto además del Tiempo en la concordancia verbal; sin embargo, debido a que este estudio aborda las transiciones de Persona, solo el Tiempo interactúa de manera crucial con la información de Persona en el paradigma de Futuro en el ordenamiento de exponentes a diferencia de los de Presente y Pasado.

presencia de pronombres en co-ocurrencia con los morfemas de Persona. El otro método tuvo como finalidad registrar el exponente de Número en las transiciones y observar con detenimiento casos de resolución entre dos participantes con rasgo Plural, por ejemplo, entre Primera y Segunda persona plural.

En el quinto capítulo, analizo y discuto los datos recogidos de inversión morfológica y de marcas de pluralización. El análisis propondrá que, mientras la inversión morfológica es un fenómeno morfológico, es decir, una operación postsintáctica de inserción de vocabulario, la pluralización, por otro lado, es una operación sintáctica que requiere el movimiento del clítico de objeto a la posición de núcleo *v* para el chequeo de sus rasgos. De manera importante, se discutirá la pertinencia del concepto teórico del Número Omnívoro como factor que posibilita la concordancia de más de una FD en la sintaxis.

En el sexto y último capítulo, brindaré las conclusiones generales de la investigación.



Capítulo II. Marco teórico

En este capítulo, expondré las asunciones teóricas sobre las que se basará la presente investigación. La morfología distribuida (Halle & Marantz, 1993) es la aproximación que nos permitirá explicar de qué manera los morfemas son realizados en posiciones no determinadas por la sintaxis y, por otro lado, la Jerarquía de Persona (Harley & Ritter, 2002) será un instrumento teórico importante para sostener que en la configuración de cada actante del evento existe una estructura de entañamiento de rasgos, de más a menos específico. En segundo lugar, brindaré un resumen de los presupuestos básicos sobre la concordancia (Chomsky, 2000; Hiraiwa, 2000; Béjar & Rezac, 2009), operación sintáctica cuya realización cíclica ofrecerá una explicación sobre la concordancia de Número. Además, será necesario ofrecer una breve explicación sobre mi postura con respecto a la generación de clíticos (Uriagereka, 1995; Arregi & Nevins 2011) que será medular para entender de qué manera ocurre la concordancia de Número en el quechua, y, además, también presentaré como supuesto teórico básico la derivación por fases de Chomsky (2001), la cual asociaré a la explicación de la concordancia.

2.1. La morfología distribuida (Halle & Marantz, 1993)

Según Halle y Marantz (1993), luego de la sintaxis, donde sucede el ensamble de constituyentes u objetos sintácticos (comprendidos como rasgos morfosintácticos estructurados jerárquicamente), y antes de la linearización e inserción de vocabulario, ocurren operaciones llamadas de “ajuste morfológico”, entre las cuales tenemos la fusión, el reordenamiento, el sincretismo, la fisión y el empobrecimiento de rasgos. Este último se encarga de borrar rasgos de un morfema en un contexto específico; luego del borrado, la categoría falla en exhibir el exponente esperado y, en vez de ello, luce un exponente por defecto (Embick & Noyer, 2007, p. 310). Esto quiere decir que el empobrecimiento de rasgos consiste en borrar valores marcados, de manera que los patrones no marcados insertan valores no marcados. Por tanto, el empobrecimiento es un retraimiento al caso general, es decir, la expresión de una categoría como menos marcada (p. 314).

Embick y Noyer brindan el siguiente ejemplo en la declinación de adjetivos y sustantivos del árabe. Estas categorías muestran morfología de caso Nominativo, Acusativo y Genitivo, y Definido. Los autores emplean los rasgos Superior y Oblicuo para definir cada exponente:

(16) Rasgos de declinación nominal del árabe (Embick & Noyer, 2007, p. 310)

	Nom.	Ac.	Gen.
Oblicuo	-	-	+
Superior	+	-	-

La declinación mencionada se muestra en los siguientes casos:

(17) Declinación nominal del árabe (Embick & Noyer, 2007, p. 311)

	Nom. Indef.	Gen. Indef.	Ac. Indef.	Nom. Def.	Gen. Def.	Ac. Def.
<i>rajul-</i> 'hombre'	-u-n	-i-n	-a-n	-u	-i	-a
<i>rijal-</i> 'hombres'	-u-n	-i-n	-a-n	-u	-i	-a
<i>hāšim-</i> 'Hashim'	-u-n	-i-n	-a-n			
<i>hārīn-</i> 'Aaron'	-u	-a	-a			
<i>madāʿin-</i> 'ciudades'	-u	-a	-a	-u	-i	-a

Los siguientes exponentes responden a la inserción de morfema de caso:

(18) Rasgos de sufijos de declinación nominal (Embick & Noyer, 2007, p. 311)

-u	->	[+superior]
-i	->	[+oblicuo]
-a		[el resto de casos]

Todos los casos tienen distintos sufijos y a las formas no definidas se les añade *-n*:

(19) Rasgos de sufijos de definitud nominal (Embick & Noyer, 2007, p. 311)

-n [-definido]

Ø el resto de casos

Los sustantivos *rajul*- ‘hombre’ y *rijāl*- ‘hombres’ tienen una declinación para los casos Nominativo, Genitivo y Acusativo en Definido y en Indefinido; *hāšim*- ‘Hashim’ tiene declinaciones para cada caso solo en la forma indefinida. *bārūn*- o *madāʔin*- solo tienen dos declinaciones, cuyos tres casos son expresados a través de dos afijos distintos cuando el nombre es indefinido: (a) el genitivo *-i* no aparece, y en su lugar aparece *-a*, normalmente el sufijo defectivo usado para el acusativo; y (b) les falta sistemáticamente el indefinido *-n* que aparece en sustantivos con tres declinaciones. Ambos tipos de comportamiento excepcional involucran una pérdida de distinciones y un reemplazo de exponentes específicos por otros defectivos: *-a* y Ø. Para permitir que los sustantivos con solo dos declinaciones escapen de la inserción de *-i* y *-n*, la gramática recurre al Empobrecimiento para borrar los rasgos que condicionan la aparición de dichos exponentes.

(20) Empobrecimiento de sustantivos con dos declinaciones del árabe (Embick & Noyer, 2007, p. 312)

a. [+oblicuo] → a / [dos declinaciones] + _____ + [-definido]

b. [-definido] → Ø / [dos declinaciones] + caso/número + _____

Una vez que los rasgos [+oblicuo] y [-definido] son borrados, ni *-i* ni *-n* puede insertarse, y, en cambio, los defectivos *-a* y Ø son insertados en su lugar.

De la misma manera, en el quechua ayacuchano, cuando ocurren dos participantes del Acto de Habla, esto es, Hablante y Oyente, ambos con el valor Plural, la concordancia de Número en el verbo resulta en un empobrecimiento de rasgos del núcleo Número, de tal manera que, en lugar de esperar una realización del rasgo Oyente en el núcleo Número, sucede un borrado

de dicho rasgo, de tal manera que se realiza un exponente por defecto, en este caso, el menos específico *-ku*, en lugar del más específico *-chik*. Por este motivo, afirmamos que el empobrecimiento de rasgos tiene un efecto de genericidad donde se pluraliza a ambos participantes. Nevins (2011) lo llama Número Omnívoro.

Retomando la derivación, según el programa minimista, luego de las operaciones de ajuste morfológico, las estructuras son enviadas a la interfaz Forma Fonética, que es mediadora ante el componente sensor-motriz.

A continuación, mostramos un esquema que representa la derivación desde el Programa Minimista (Chomsky, 1995) y el momento en el que ocurren los ajustes morfológicos:

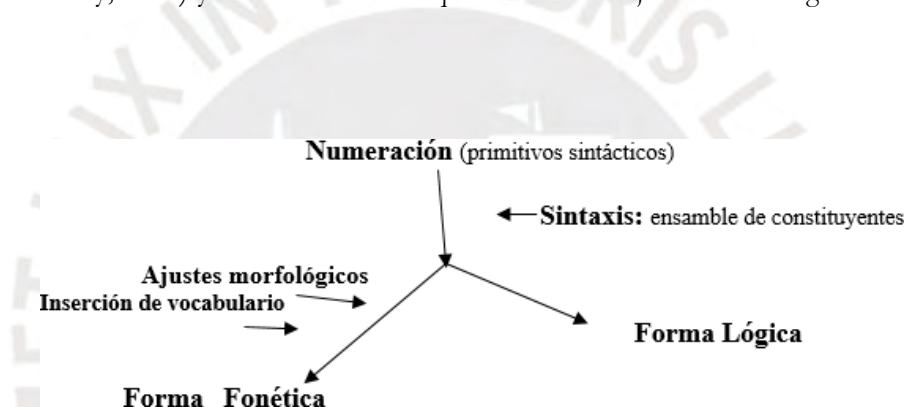


Figura 1. Funcionamiento de la gramática según la Morfología Distribuida (Halle & Marantz 1993)

De esta manera, la sintaxis compone objetos complejos por medio del ensamble y la morfología se encarga de reajustar los rasgos morfosintácticos según principios idiosincrásicos de cada lengua. Es importante señalar que, además de los reajustes morfológicos señalados antes, el Principio de Subconjunto explica gran parte de las operaciones de la morfología distribuida como veremos a continuación.

Luego de ensamblados los objetos en la sintaxis, estos pasan al componente morfológico para ser “llenados” con material fonológico. Para ello, algunos exponentes morfológicos satisfacen los rasgos especificados por cada nodo sintáctico funcional. Sin embargo, puede ocurrir que dos o más exponentes morfológicos pueden satisfacer dichos rasgos, por lo cual

entra en funcionamiento el Principio de Subconjunto. Este principio sostiene que, en primera instancia, las reglas más específicas son aplicadas y, en última instancia, las más generales. Así, antes que los morfemas más generales, se insertan los más especificados. Por ejemplo, en español, la inserción de *óptimo* como morfema específico en el contexto: *mejor* (adjetivo) > _____ (superlativo), se aplica antes que la regla de superlativos general *el más* _____ (p.ej., **el más mejor*). Dicho principio es empleado en los análisis de McGinnis (1999), Béjar y Rezac (2009) y muchos otros más. A continuación, veremos cómo algunos núcleos son llenados de acuerdo a la Jerarquía de Persona.

2.2. Geometría de rasgos de Persona

Harley y Ritter (2002) y Béjar y Rezac (2009) proponen un sistema de rasgos de Persona que encierra cada morfema. Cada morfema está organizado en paquetes de rasgos de Persona, los cuales se encuentran encerrados en subconjuntos, que, a su vez, forman clases naturales y relaciones de entrenchamiento (ver Figura 2). Cada persona involucrada en el evento está constituida por el rasgo en común π . Sin embargo, la Primera y Segunda personas se diferencian de la Tercera en que aquellas están especificadas como participantes del discurso, por lo que están agrupadas en exclusión de la Tercera persona. Finalmente, la Primera y Segunda personas se distinguen una de la otra en que para algunas lenguas la mayor especificación es el rasgo Hablante, mientras que es el Oyente para otras. Por tanto, a lo largo de la presente tesis la Tercera persona se identificará con el rasgo π , es decir, un rasgo defectivo de Persona. Estos rasgos tienen naturaleza privativa, no binaria.



Figura 2. Entrenchamiento de rasgos entre paquetes que hacen referencia a Persona, donde el rasgo más especificado es Hablante

Béjar y Rezac (2009, p. 43) proponen que los morfemas de Persona, locus donde se encuentran los rasgos, pueden variar en cuanto a entrenchamiento de rasgos entre las lenguas:

Cuadro 1. Variación paramétrica de rasgos π

A	3<	2<	1	(donde el más especificado es el rasgo ‘Hablaante’)
B	3<	1<	2	(donde el más especificado es el rasgo ‘Oyente’)

Para ver cómo se realizan los exponentes de Persona obedeciendo a esta jerarquía, referiremos el trabajo de McGinnis (1999) sobre la competencia de rasgos en ojibwa, lengua de la familia algonquina ya presentada en la introducción. McGinnis (1999) sostiene, para refutar explicaciones de reordenamiento de morfemas que obedecen a la sintaxis, que, si se tratase de un movimiento del argumento Objeto sobre el argumento Sujeto con efectos en la morfología, ello debe tener efectos en la sintaxis, de manera específica en la interpretación de foco de los argumentos plenos y del ligamiento de constituyentes. En cambio, lo que ocurre en el ojibwa, según la autora, es que hay una competencia de ítems léxicos subespecificados por insertarse en los núcleos sintácticos, donde el más especificado supera al menos especificado; en este caso, el ganador ocupa la posición de prefijo. Por ello, el ítem cuyos rasgos son más específicos y satisface en mayor medida los rasgos del núcleo ganará, independientemente si se trata de los rasgos del morfema del Objeto o de Sujeto.

En el siguiente ejemplo del ojibwa, una forma de flexión es a través de proclíticos pronominales, los cuales doblan frases nominales plenas presentes. El morfema /g-/ expresa Segunda persona; y /n-/ , Primera persona. No obstante, cuando la Primera persona Sujeto co-ocurre con una Segunda persona Objeto, el proclítico es expresado con el morfema de Segunda persona, no con la de Primera, como en (21c).

(21) Ojibwa (Rhodes, 1979, citado en McGinnis, 1999, p. 8)

- a. G- bi:n -i.
 2- traer -1obj
 ‘Tú me traes.’
- b. N- wi:nizi.
 1- sucio -3pres
 ‘Estoy sucio.’

- c. G- bi:n -ini.
 2- traer -2obj
 ‘Te traigo.’

Donde

- a. [+2] → /g-/
 b. [+1] → /n-/
 c. (el resto) → /w-/

Asimismo, ello ocurre con la Primera persona inclusiva, donde los rasgos de Primera y Segunda están presentes, pero gana en especificidad la Segunda persona y el exponente de este morfema es expresado:

- (22) g-wi:nizi-min⁹-(a:)bani
 2-sucio-1PL-PDO
 ‘Estuvimos sucios’ (Rhodes, 1979, citado en McGinnis, 1999, p. 8)

Del mismo modo, la jerarquía de persona del ojibwa explica la realización del exponente de concordancia de Objeto.

- a. [+2] → /-
 ini/
 b. [+1] → /-i/
 c. (el resto) → /-a:/

⁹ McGinnis (1999, p. 8) menciona que el morfema *-min* es un sufijo de Primera persona plural. Sin embargo, la discusión se centra en la realización del prefijo de la forma verbal no como un inclusivo, sino como el morfema de Segunda persona.

Donde la Segunda persona se encuentra más arriba en la jerarquía. En el siguiente caso de flexión no proclítica, el Objeto de Primera persona inclusiva, que porta rasgo de Primera y Segunda, es realizado a través del exponente de Segunda.

(23) wa:bam-**ini**-angw.

ver-2O-3SG.SUJ/1PL.O

“...que nos ve a nosotros.” (Rhodes, 1979, citado en McGinnis, 1999, p. 9).

En particular, para el quechua ayacuchano, propongo que la flexión verbal en casos de transición se trata de una relación de Jerarquía o entrañamiento $2 > 1 > 3$; es decir, Oyente $>$ Participante $>$ π . Con estas ideas medulares, brindaré una explicación del ordenamiento de morfemas de Persona en el quechua. Ahora, veamos cómo la concordancia de Número será explicada desde la sintaxis minimista.

2.3. La concordancia

2.3.1. La operación *Agree* (Chomsky, 2001)

Desde el punto de vista sintáctico, la concordancia es vista como redundante y hasta arbitraria (Miyagawa, 2010, p. 6), pues consiste en la reproducción de información de un núcleo sobre otro; es decir, no es significativa semánticamente. Esta es la covariancia morfofonológica en rasgos φ entre un elemento de tipo verbal y uno o más argumentos nominales, donde

- a. El elemento de tipo verbal es un verbo léxico, un auxiliar verbal o un marcador de tiempo/aspecto/modo; y
- b. Los rasgos φ son un subconjunto de persona, número, género/clase nominal

(Preminger, 2014, p. 6)

Corbett (2006), por otro lado, precisa los elementos involucrados en la concordancia: el controlador, que es la FD o frase nominal, y el objetivo, que puede ser el núcleo verbal; y

estos ocurren en un dominio específico. Dicha relación de concordancia se establece con rasgos, que pueden ser de Persona, Número o Género. Además, existen factores que favorecen o dificultan dicha relación, las cuales son denominados condiciones, como el orden de constituyentes (p. 4). Además de ese tipo de concordancia, existe también aquella dentro de la Frase Nominal, en donde el núcleo nominal proporciona sus rasgos a sus modificadores¹⁰. Algunas diferencias entre la concordancia verbal y nominal son que, en la primera, los rasgos compartidos ocurren en un solo núcleo, el verbal; mientras que en la segunda puede ocurrir en distintos núcleos de la frase nominal; en segundo lugar, la concordancia verbal involucra dos proyecciones extendidas distintas (verbal y nominal), entre las cuales existe una relación de dependencia; en cambio en la concordancia nominal es parte de solo una proyección extendida, la nominal (Smith, Mursell & Hartmann, 2020, p. 4). No obstante, no nos detendremos en este último tipo de concordancia.

Para abordar la concordancia verbal, basaremos nuestra explicación sobre el Programa minimista (Chomsky, 2015 [1995]). Principalmente, esta propuesta busca responder a la pregunta ¿hasta qué punto es la facultad del Lenguaje una solución eficiente a especificaciones de diseño mínimas? Luego, como parte del aparato descriptivo-explicativo, argumenta que la operación Ensamble (*Merge*), a través de sus clases, Ensamble Interno y Ensamble Externo, configuran las estructuras sintácticas que serán enviadas a las interfaces sensor-motor y conceptual-intencional.

Más adelante, Chomsky (2001) formaliza la concordancia en términos de la operación *Agree*, una relación entre un núcleo funcional y uno nominal (una Frase Determinante FD, pronominal o expresión nominal) que es establecida en la sintaxis a través de la noción de c- comando¹¹. Este último elemento contiene una SONDA (*probe*) con un rasgo no valuado [*f*]:

¹⁰ Sobre la diferencia entre la concordancia nominal y verbal, Baker (2008) propone una explicación de por qué *Agreement* (concordancia verbal) y *Concord* (concordancia nominal) presentan una compartición de rasgos desigual cada uno en su dominio: ambos tienen configuraciones estructurales distintas, de manera que el último de ellos tiene una compartición de rasgos más restringida (cfr. Op. Cit.)

¹¹ Aún existe la discusión sobre la locación de la concordancia como operación. Por un lado, la concordancia fue considerada como un fenómeno dentro de la sintaxis, debido a que es sensible a contextos como el mando-c y la localidad; no obstante, Bobaljik (2008) ha argumentado que se trata de un fenómeno postsintáctico debido a los procesos sensibles a la linearización opuestos a la jerarquía de la estructura. Arregi & Nevins (2012), por otra parte, sostienen que la concordancia se divide en dos procesos: Concordancia-vínculo y Concordancia-copia; mientras el primero ocurre en la sintaxis, a través de la valuación de rasgos, el segundo ocurre -no necesariamente- en la postsintaxis, donde podría interactuar con fenómenos como la linearización y el orden de exponentes.

___] (ver Figura 3). Si existe un núcleo Y que contiene una META (*goal*) con un rasgo valuado [$f: v$], si bien X c-comanda a Y o Y c-comanda a X, y si los valores de los rasgos que ocurren en la prueba y meta no están en conflicto, f en X recibe el valor de f en Y¹² (ver Figura 4).

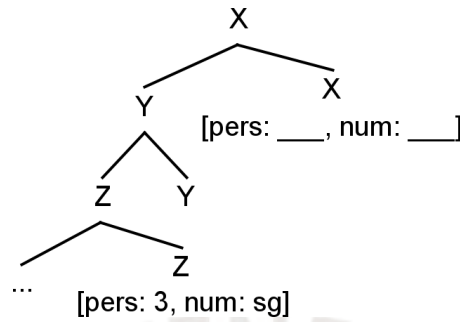


Figura 3. Antes de la Operación Agree

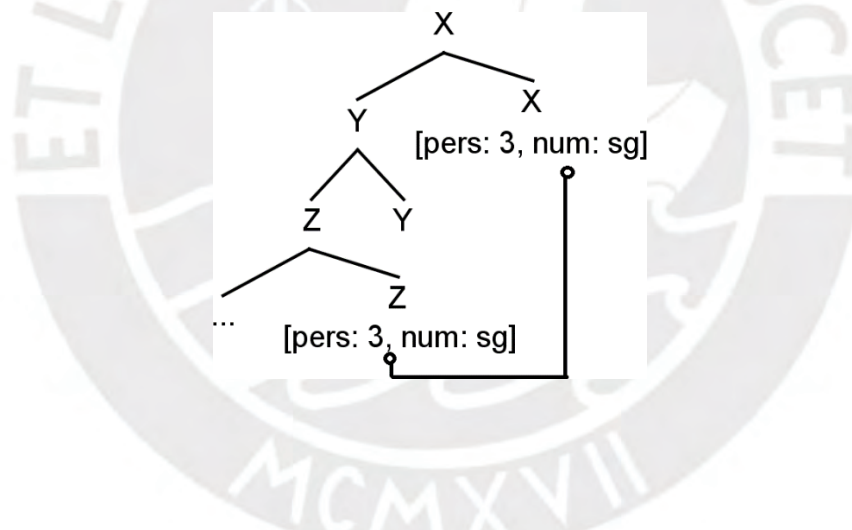


Figura 4. Después de la Operación Agree

Como mencioné antes, para este modelo, las estructuras generadas por el componente sintáctico de la gramática son enviadas a la Forma Fonética para ser expresadas (*Spell-Out*).

¹² Algunas modificaciones sobre las asunciones de Chomsky (2001) son expuestas en Assmann (2013). La autora menciona que la relación de c-comando entre X e Y permite la operación *Agree* tanto de arriba hacia abajo como de abajo hacia arriba (Koopman 2006; Baker 2008). Por otro lado, si bien seguiré la valuación de rasgos de Chomsky (2000), Corbett (2004, p. 19) menciona que el rasgo Número cuenta con valores específicos, como Plural, Dual, Trial, Paucal. No obstante, el quechua solo distingue entre singular, plural y plural inclusivo, por lo que solo esos rasgos serán precisados en la valuación de rasgos.

Por tanto, se asume que los rasgos no valuados son ilegibles –e improcesables- para la Forma Fonética y, por ello, deben ser valuados en el curso de la derivación; de lo contrario, la derivación colapsará. Por otro lado, la estructura también es enviada a la Forma Lógica para ser interpretada. Los rasgos interpretables tienen un rol importante para que esto ocurra, pues los rasgos no interpretables deben ser eliminados antes que la estructura sea enviada a la Forma Lógica. Chomsky propone que los rasgos de la Sonda, una vez valuados, son inactivos en la sintaxis y ya no pueden iniciar operaciones de concordancia, aunque los rasgos de la Meta son interpretables en la Forma Lógica, por lo que podrían estar activos (ver Figura 5).

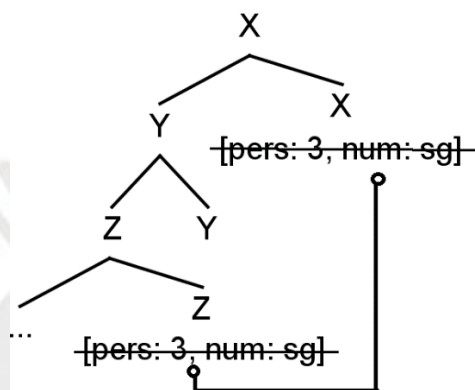


Figura 5. Borrado e inactividad de Pruebas y metas para sucesivas operaciones de concordancia

Los rasgos no interpretables borrados serán invisibles en el componente semántico y sintáctico; es decir, serán inactivos para sucesivas operaciones de concordancia, pero permanecerán visibles en la Forma Fonética.

Sin embargo, esta propuesta ha sido criticada por Preminger (2014), quien subraya la idea de que la Concordancia no puede ser una operación que se resuelva a través de la búsqueda de valores interpretables, pues esto no siempre sucede en las lenguas. De esta manera, el autor presenta el caso de la lengua quiché, de la familia maya de Guatemala, donde la falta de concordancia suele ser la regla en este tipo de gramáticas, por lo que la búsqueda de rasgos φ más cercanos no es la opción correcta. De la misma manera, Corbett (2006) muestra casos de disparidad en la concordancia, como la Concordancia parcial en la que solo un rasgo es compartido; y la Concordancia semántica, en la que suele no haber correspondencia entre la

semántica de las frases nominales intervinientes y la flexión verbal. Por último, las lenguas pueden suspender las relaciones de concordancia si estas se encuentran condicionadas al rasgo de animicidad: de acuerdo con Comrie (1981), en tales lenguas el verbo concuerda con frases nominales con alta animicidad y falla en concordar con aquellos con baja animicidad.

2.3.2. Las operaciones *Multiple agree* (Hiraiwa, 2001) y *Cyclic Agree* (Béjar & Rezac, 2009)

Debido a las limitaciones que presentaba la operación *Agree* de Chomsky (2001), Hiraiwa (2001), en su análisis de la concordancia en el marcado excepcional del japonés y sus múltiples asignaciones de caso nominativo, propone que el chequeo múltiple de rasgos de una sola sonda es una sola operación sintáctica simultánea; la concordancia se aplica a todas las metas en el mismo dominio de la derivación (p. 69). Esto trae como consecuencia que la Restricción de Intervención Defectiva, en la que un elemento interviniente inactivo entre la Prueba y la Meta cancelaba la concordancia, es revisada y modificada, de tal manera que Hiraiwa propone que al momento de la derivación donde la Sonda se ensambla, inicia una búsqueda hacia abajo de la Meta más cercana con el que valuar sus rasgos, dentro de su dominio de c- comando (ver Figura 6). Así, localiza y valúa sus rasgos con la Meta más cercana. Sin embargo, la Sonda puede establecer concordancia con la siguiente Meta más cercana de manera simultánea, lo que resulta con la valuación del siguiente núcleo, dentro de su dominio “accesible” (ver Figuras 7 y 8).

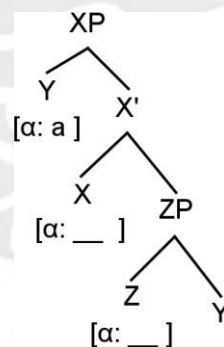


Figura 6. Más de una Meta activa que establece concordancia

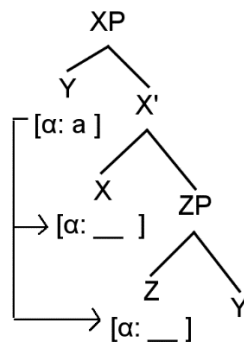


Figura 7. Chequeo múltiple de rasgos

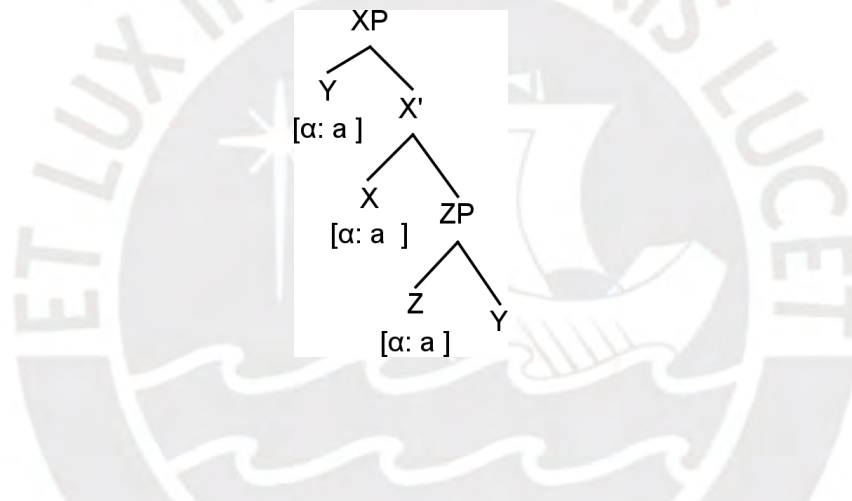


Figura 8. Valuación de rasgos de Metas

De acuerdo a la Figura 6, una Sonda contiene rasgos no valuados que requieren ser chequeados. A través de la operación *Agree*, la Sonda busca el núcleo Meta con el que pueda satisfacer dicha valuación de rasgos (ver Figura 7). Sin embargo, si la Sonda encuentra otra Meta dentro de su dominio local y esta permite chequear sus rasgos, podrá realizarse otrarelación de concordancia simultánea (ver Figura 8). Más adelante, veremos cómo la operación *Multi agree* ayuda a explicar la aparición de *-chik* en casos no esperados.

Por otra parte, Béjar y Rezac (2009), en su trabajo sobre concordancia cíclica, proponen un razonamiento similar para el caso del “desplazamiento de la concordancia” (p. 34) o inversión morfológica. Aducen que la Sonda busca en su dominio un argumento a la vez, comenzando

por el más local y, bajo ciertas circunstancias, la Sonda puede buscar a la siguiente Meta más próxima si no está suficientemente satisfecha por los rasgos del primer argumento (ver Figura9). Si la primera incursión de búsqueda satisface los rasgos con el primer argumento, esta “sangra” la búsqueda de Metas adicionales en su dominio. Por ejemplo, si una Primera Persona Objeto es complemento de una Tercera Persona Sujeto, siendo los rasgos de la Primera Persona más específicos que los de la Tercera según la Jerarquía de rasgos de Harley & Ritter (2002), en los que los rasgos de la Primera Persona entrañan los de la Tercera, entonces los rasgos de la Sonda serán satisfechos por la concordancia de la Primera Persona Objeto, lo cual sangra el ciclo de concordancia con el Sujeto; de manera contraria, si fuese la Tercera Persona la que está en posición Objeto, entonces los rasgos de la Sonda no serán completamente valuados y un segundo ciclo se iniciará y buscará valorar sus rasgos con el argumento Sujeto.

Por este motivo, la ciclicidad se deriva del comportamiento entre el argumento interno y el externo como potenciales controladores de la concordancia. La concordancia de Persona en la Sonda ν prefiere al argumento Interno, pero permite la concordancia con el argumento externo, en una relación de mando-m, si la totalidad de los rasgos no son valuados en primera instancia. La interacción entre la Concordancia y la ciclicidad define contextos donde el argumento externo falla en la concordancia, por lo que se dan los contextos de inversión.

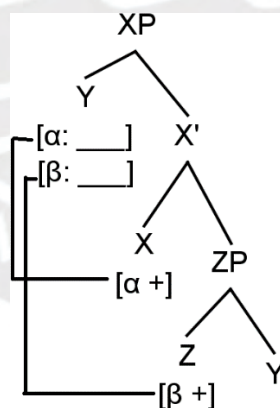


Figura 9. Chequeo cíclico de metas

Ambos modelos, la ciclicidad y la concordancia múltiple, de acuerdo con Despić, Hamilton & Murray (2019), pueden coexistir en las operaciones de concordancia en una misma lengua

e, incluso, en una misma sonda. Por tanto, ambos modelos serán de utilidad para explicar el marcado de la pluralidad en el quechua.

2.4. La derivación por fases (Chomsky, 2001) y la concordancia a través del morfema pronominal de objeto

En esta sección, presentaré el modelo de derivación por fases (Chomsky, 2001), el cual servirá para explicar la disponibilidad de los morfemas de Objeto, mas no las frases nominales a las que hacen referencia, para establecer una relación de Concordancia con la Sonda del núcleo Número.

2.4.1. La derivación por fases

Siguiendo la derivación por fases (Chomsky, 2001), explicaremos la concordancia del morfema plural con la FN Sujeto o, de manera crucial, con el morfema pronominal de Objeto (Uriagereka, 1995, Arrregi & Nevins, 2012) accesible dentro de las fases en el curso de la derivación.

Otra de las asunciones de Chomsky (2001) con respecto a la derivación es que la relación entre Sonda y Meta debe ser local para minimizar la búsqueda, pues la Facultad del Lenguaje puede procesar una cierta cantidad de estructura por vez y el ser humano solo puede mantener una limitada estructura en su memoria activa. Por tanto, Chomsky sugiere que la derivación de expresiones es a través de fases, las cuales deben ser pequeñas y proposicionales; es decir, Frases Complementantes y Frases *v* – estas últimas incluyen el argumento externo Agente o Experimentante. Así, una vez completada la fase, su dominio/complemento se vuelve impenetrable ante operaciones sintácticas futuras. Para ello, Chomsky propone la Condición de Impenetrabilidad de Fase, la cual impide que el dominio de la fase entre en una nueva operación sintáctica, pues dicha fase es transferida a los componentes fonológico y semántico para su expresión e interpretación respectivas. Veamos cómo dichas estipulaciones explican la derivación de la oración *Ernesto escribió su nombre sobre la pizarra*.

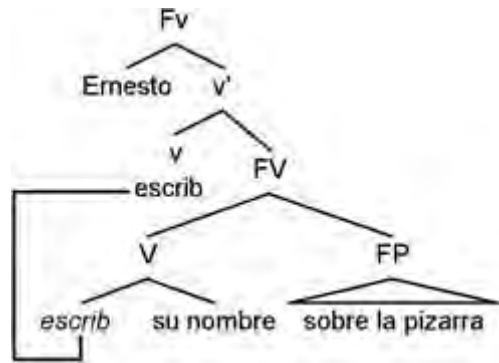


Figura 10. Derivación de *Ernesto escribió su nombre sobre la pizarra*

En la Figura 10, la Frase *v Ernesto escribir su nombre sobre la pizarra* es una fase, y dado que esta es una frase transitiva y tiene un agente externo, el constituyente FV, al ser el complemento/dominio del verbo ligero *v*, el cual es el núcleo de la fase, es transferida hacia los componentes fonológico y semántico, y, por tanto, dejan de ser accesibles a las operaciones sintácticas. Las copias de los elementos movidos –*escrib*– no tienen expresión fonética y los rasgos no interpretables son borrados para la interpretación semántica. Luego, la *Fv* se ensambla con T, Tiempo Pasado, y como este núcleo necesita valorar sus rasgos con la Meta más próxima, lo hace con *Ernesto*, pues *su nombre* ya no se encuentra disponible para establecer concordancia con dicho núcleo y *la pizarra* no tiene rasgos no valuados (ver Figura 11).

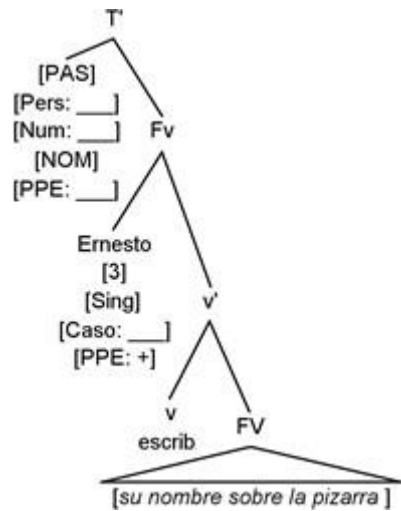


Figura 11. Transferencia de FV a Spell-Out

La FD Ernesto le asigna a T los valores de concordancia que requiere y este le asigna simultáneamente caso Nominativo a dicha FD. Asimismo, el rasgo PPE (Principio de Proyección Extendida), el cual indica que haya un sujeto oracional, exige que la FD *Ernesto* se mueva a la posición preverbal. Simultáneamente, el verbo que había ascendido de V a *v*, asciende al núcleo T (ver Figura 12).

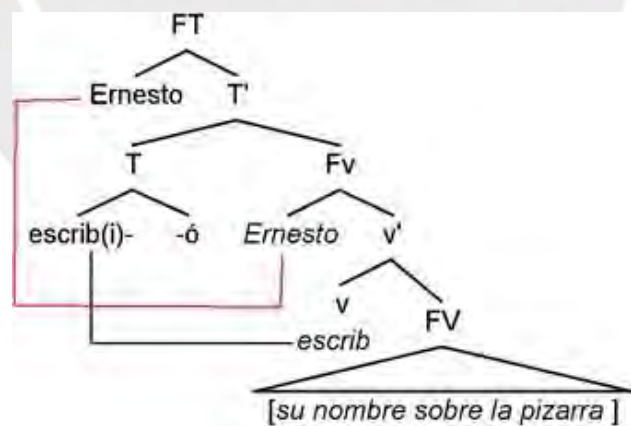


Figura 12. Movimiento de núcleo *v* a T y de frase FD a Esp de T

Finalmente, $F'T$ se ensambla con C, núcleo que proporciona información sobre el tipo de oración que se estructura: enunciativa o interrogativa, y proyecta una FC. La FC, al ser una

fase, envía su dominio/complemento, en este caso FT a los componentes semántico y fonológico (ver Figura 13).

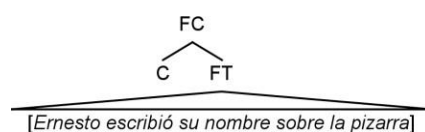


Figura 13. Transferencia de FT a Spell-Out

El núcleo restante C –y su material fonológico si lo hubiese- también es transferido a los componentes mencionados.

2.4.2. La cliticización

Luego de explicar la propuesta de derivación por fases, es necesario introducir el mecanismo de generación de clíticos de caso Objeto. Ejemplificaré el caso teniendo como punto de referencia a los clíticos pronominales de las lenguas romances y eslavas, pero el sistema se puede aplicar sin diferencias a toda relación de caso/concordancia de Objeto¹. Como explicaré, este núcleo es generado dentro de la frase nominal de Objeto y, luego, escapa de ella a una posición donde pueda establecer concordancia con otro núcleo, mientras que la FD Objeto de donde se originó es transferida al *Spell-Out* y está imposibilitada de ser sometida a operaciones sintácticas. Así, los clíticos son elementos legitimados para establecer concordancia con la Sonda del núcleo Número.

Para explicar el origen y posicionamiento de los morfemas de Persona Objeto, seguimos la propuesta de Arregi y Nevins (2012). Los autores proponen que los clíticos pronominales son generados en lo que denominan el análisis de la Gran FD (*big-DP analysis*), el cual se deriva, entre otros, de Uriagereka (1995) y Franks & Rudin (2005). Esta propuesta sugiere que los clíticos son elementos de categoría D, generados en la posición de Especificador de ciertas capas funcionales que dominan a las FD argumentales: la frase K, cuyo núcleo proyecta caso sintáctico, y FPart, cuyo núcleo contiene información de [Participante] del Acto de Habla. La estructura se muestra en la Figura 14:

¹ Heggarty (p. c.) refiere la posibilidad de emplear el análisis de morfemas pronominales entre un núcleo verbal y los sufijos gramaticales al comparar el quechua con el caso de los mesoclíticos del portugués. Compartimos su sugerencia y para no modificar el orden de ideas de esta sección, dejaremos para una futura investigación esta valiosa contribución.

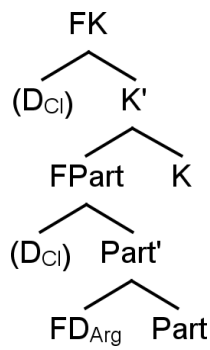


Figura 14. Proyección de FK

Así, el clítico es generado en el especificador de FPart. Desde esta posición, el clítico concuerda en rasgos φ con el argumento FD_{Arg} . Los núcleos K y Part alojan rasgos de caso y Persona de los argumentos, los cuales luego se fusionan en un solo morfema con D en el componente post sintáctico (Arregi & Nevins, 2012, p. 53). De acuerdo con los autores, solo los argumentos de Primera y Segunda Persona tienen la Frase Participante; los argumentos de Tercera Persona son [-Participante] por lo que no cuentan con esta proyección. El pronominal se genera en el especificador de FPart y luego se mueve al especificador de FK, como se muestra en la Figura 15. Finalmente, el núcleo ν selecciona la frase K.

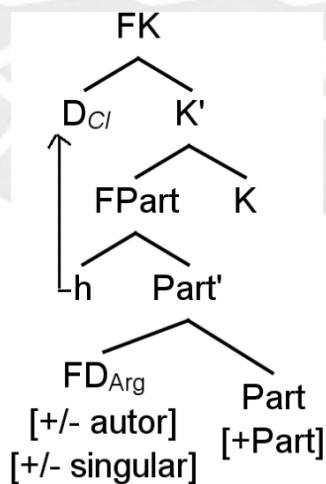


Figura 15. Movimiento de Clítico de núcleo Participante a Esp de FK

Esta propuesta de cliticización se encuentra en consonancia con la morfología basada sobre la información de Persona por tres motivos fundamentales: (a) se explica a partir de la Jerarquía de Persona expuesta anteriormente, (b) la no generación de morfemas pronominales para Tercera Persona en el quechua es explicada y (c) se explica la generación de morfemas pronominales con caso Objetivo.

En primer lugar, la diferencia que establecen los autores en cuanto a Primera y Segunda Persona con respecto a la Tercera Persona tiene eco en lo que sustenta Bhat (2004). Este autor sostiene que los pronombres distinguen entre los participantes de un evento, ubicándolos en la locación espacio temporal del acto de habla. En tal sentido, los pronombres personales son los de Primera y Segunda Persona; y las proformas, los otros tipos de pronombres. Por tanto, la función de los pronombres de Primera y Segunda Persona es indicar los dos principales roles del discurso: hablante y oyente. Asimismo, sus roles en el habla cambian constantemente, por lo que los pronombres que los refieren deben permanecer insensibles a tales cambios. Por ello, argumenta Bhat, estos pronombres deben permanecer inmodificables a la alternancia de roles en la conversación al no asociarse con información concerniente a sus referentes. Por tanto, al ser la Primera y Segunda persona generalmente disociados de cualquier característica de sus referentes, la identificabilidad o no identificabilidad de sus referentes es irrelevante. Así, las lenguas tienden a disociar los pronombres personales de las características identificatorias de sus referentes. Por ejemplo, los modificadores y complementos que ayudan a diferenciar entre tipos diferentes de referentes no son generalmente asociados a pronombres personales¹³. De manera contraria, el género es generalmente restringido a pronombres de tercera persona. Incluso cuando la distinción de género puede hacerse en Segunda o Primera persona plural, puede ser usada para denotar distinciones de roles de habla antes que distinciones entre sus referentes.

En cambio, las proformas o pronombres personales de Tercera persona tienen rasgos de referencialidad y definitud (García Salido, 2013). Las proformas no tienen restricción con respecto a sus referentes, pues pueden ocurrir con sujetos indefinidos, no específicos, genéricos, cuantificados, etc. Como determinantes, las proformas pueden estar directamente asociadas a frases nominales que incluyen diferentes tipos de modificadores o complementos.

¹³ En oposición a esta aseveración, en kukama-kukamiria, lengua tupi hablada en la Amazonía peruana, los pronombres de Primera y Segunda Persona expresan el género del hablante y oyente respectivamente (cfr. Vallejos 2010).

Como nominales, pueden ser modificados directamente para indicar distinciones de género o número, distinciones deícticas, etc. Todo lo cual tiene como finalidad brindar información sobre sus referentes. Así, la definitud es una característica que diferencia entre pronombres personales y proformas.

Como se mencionó, la misma lógica puede aplicarse a cualquier exponente del paradigma de Persona que participa en relaciones de concordancia, pues, por definición, la sintaxis de la Persona requiere la presencia de una Frase Participante. Podríamos, por lo tanto, referirnos a los elementos quechua que nos ocupa como “clíticos” atendiendo a su similitud sintáctica. Sin embargo, como nos observa el profesor Hegarty (p.c.) esta opción entra en conflicto con otras opciones terminológicas; por ello, simplemente nos referiremos a estos elementos como sufijos pronominales de objeto.

Volviendo al caso del quechua, solo los argumentos con caso Nominativo y Acusativo proyectan FK; y solo argumentos de Primera y Segunda Persona son asociadas a la FPart. El sufijo de caso Acusativo *-ta* se realiza como núcleo de K (ver Figura 16).

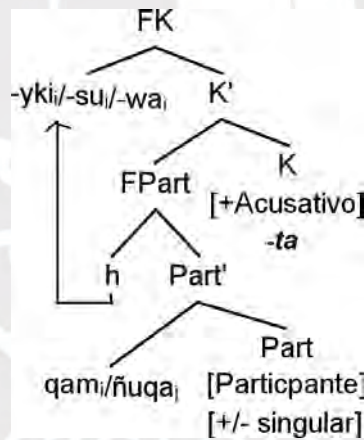


Figura 16. Proyección de FK y Participante con caso acusativo en quechua ayacuchano

Los argumentos de Tercera persona son $[\pi]$, por tanto, no tienen proyección FPart. De esta manera, si bien muestran marca de caso Acusativo *-ta*, no tienen un especificador en FK, pues al no haber un elemento generado en el especificador de FPart, no requieren de una posición de especificador en FK (ver Figura 17). Empíricamente, se observa solo la realización del morfema */-n/* de Sujeto.

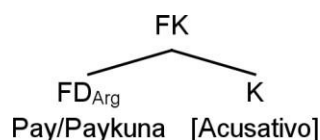


Figura 17. Proyección de FD π en tercera Persona

Esta propuesta no implica que en todas las lenguas el No participante no genere elementos pronominales en el especificador de la Frase; es más, de acuerdo con Bhat (2004), es natural encontrar pronombres de Tercera persona identificables de acuerdo a rasgos pertinentes para el señalamiento en la comunicación. Arregi y Nevins (2012) sugieren que esto es así para el caso del vasco, en el que los clíticos en caso dativo y ergativo de Tercera persona se generan en dicho espacio; a diferencia de la frase en caso absoluto, el cual no genera clíticos (p. 55). Esta propuesta de la generación de elementos pronominales para la Primera y Segunda persona será implementada en la explicación de los casos de concordancia con el rasgo Plural del núcleo Número, tanto para los casos esperados como para las disparidades.

2.5. Síntesis

En este capítulo, hemos revisado algunas propuestas teóricas que me ayudarán a explicar el fenómeno del ordenamiento de Persona en las transiciones del quechua, así como la concordancia de Número. En un primer momento, revisamos la propuesta del ordenamiento de morfemas desde la Jerarquía de Persona, que explica que ciertas posiciones son llenadas según la especificidad de rasgos en la operación postsintáctica de inserción léxica en el componente morfológico. Por otro lado, hemos repasado la propuesta de la concordancia como valuación de rasgos, la cual ha sufrido cambios importantes por ser muy estricta para casos de multiconcordancia en las lenguas. Por ello, adoptaré las innovaciones de las operaciones de *Multi Agree* y *Cyclic Agree* para la concordancia de Número en el quechua. Finalmente, tomaré la propuesta de la generación de clíticos pronominales de Objeto dentro de la FD de participantes del Acto de Habla y la manera en que los clíticos están habilitados para establecer concordancia dentro de un dominio activo según la derivación por fases.

Capítulo III. El quechua ayacuchano: inclusividad y cumulatividad

En este capítulo ofreceré, en primer lugar, datos generales sobre la familia quechua y, a continuación, información sobre aspectos de su gramática. En segundo lugar, será necesario presentar algunas características sintácticas de la lengua para entender los ejemplos que son objeto de análisis en la presente investigación. En dicho subapartado, presentaré los morfemas que intervienen en las transiciones del quechua ayacuchano y cómo se manifiestan en otros dialectos con el fin de comparar el estado en que se encuentra la referencia de Persona y Número en la familia quechua sincrónicamente y extraer conclusiones generales sobre la trayectoria diacrónica de cada variante. Luego de estos datos introductorios, presentaré algunas asunciones teóricas y analíticas con respecto a la noción de inclusividad y la existencia de morfemas cumulativos en el quechua ayacuchano.

3.1. Datos generales de la familia quechua

El quechua (ISO que) es una lengua perteneciente a la familia lingüística del mismo nombre, y es hablada en los países de Perú, Argentina, Bolivia, Ecuador, Colombia, Chile y Brasil, con menor población en estos dos últimos países (Minedu, 2013). Tiene una población de 3 360 331 hablantes en territorio peruano según el *Atlas sociolingüístico de pueblos indígenas de América Latina* del 2009 de la Unicef (Minedu, 2013). A continuación, presento un mapa donde muestra las zonas de habla quechua en la región.



Figura 18. Distribución de la familia quechua en el área andina (Adelaar & Muysken, 2004,p. 184)

Por otro lado, es interesante conocer la situación migratoria de quechuahablantes y cómo conforman la composición sociolingüística de áreas urbanas importantes, como Lima, Perú. En Lima Metropolitana, los tres distritos con mayor número de quechuahablantes son San Juan de Lurigancho (107 214), Ate (63 885) y Villa María del Triunfo (43 806), según INEI (2017). No obstante, no se tiene el número de la población de quechuahablantes migrantes de los distintos dialectos de la familia quechua.

El quechua, además, cuenta con un alfabeto oficial, de acuerdo al RM 1218-85-ED; sin embargo, reúne grafías que representan sonidos tanto de la variedad del quechua sureño

Cuzco-Collao al contener sonidos oclusivos aspirados y glotales, como grafías de las variedades norcentrales, como vocales largas (Ministerio de Cultura, 2023).

La división dialectal de quechua, propuesta por Torero (1964) y seguida por Cerrón Palomino (1987a, p. 247) es la siguiente:

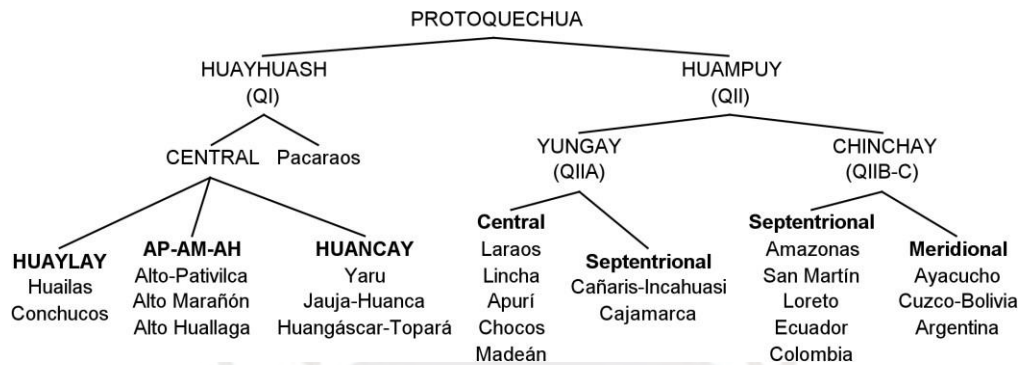


Figura 19. Clasificación de dialectos quechua (Cerrón Palomino, 1987a, p. 247)

Sin embargo, es una propuesta bastante discutida. En efecto, luego de las críticas de Landerman (1991), Mannheim (1991) y Heggarty (2005), con una contrarrespuesta de Adelaar (2013), la clasificación entre QI, QII y sus subgrupos no parece tener la validez que tenía antes. En Heggarty (2005), por un lado, se expone que hay un continuum dialectal entre los quechua central y sureño, sin rupturas ni bifurcaciones nítidas. Además, el autor encuentra que, contrariamente a como se muestra en la clasificación tradicional, “la variedad de Huangáscar dista del QI, [y] es precisamente ella entre todas las variedades intermedias la más cercana al QII” (p. 45). Sin embargo, Adelaar (2013) sostiene que existe una unidad entre las variedades clasificadas como QI, pues “aquellas de la mitad sur de este conjunto dialectal, muestran un estrecho parentesco en el uso de la cantidad vocálica y las reglas morfo- fonológicas que la conciernen” (p.61) y las variedades de Yauyos conservan, cada una, rasgos bien del QI o del QII, y no pueden denominarse un sub-continuo o eslabón perdido. Luego de la revisión de este debate, me decanto por la continuidad propuesta por Heggarty (2005); aunque no es un objetivo central de la presente tesis el estudio del origen y expansión de las distintas ramas del quechua, tangencialmente nos referimos a ellos y es importante divulgar el estado del arte sobre esta investigación.

3.2. Rasgos del dialecto quechua chanca ayacuchano

El dialecto chanca incluye las regiones de Ayacucho, Huancavelica y la zona occidental de Apurímac (frontera del ayacuchano con el cuzqueño). Itier (2016) y Calvo (2021) mencionan algunas características morfológicas y fonológicas del ayacuchano. Esta variedad se identifica por la formación de la primera persona exclusiva mediante *-niku*, a través del sufijo de Primera persona y el pluralizador *-ku*. En cuanto a su fonología, la oclusiva posvelar /q/ se hace fricativa sorda /χ/, tendiendo en algunos contextos o lugares (como en Huanta) a /h/. Además, se mantienen los sonidos oclusivos y africados en final de sílaba del protoquechua. Este dialecto conserva el gerundio concomitante que hace referencia al mismo agente *-sin*, que desapareció de la variedad cuzqueña en el siglo XVII. Finalmente, esta variedad no desarrolló el significado de ‘cambio de estado’ del sufijo *-pu* que presentan las variedades de Cusco, Collao y de Chaco.

A continuación, presento un mapa donde se señala la extensión donde encontramos a la variedad ayacuchana, según Parker (1969).

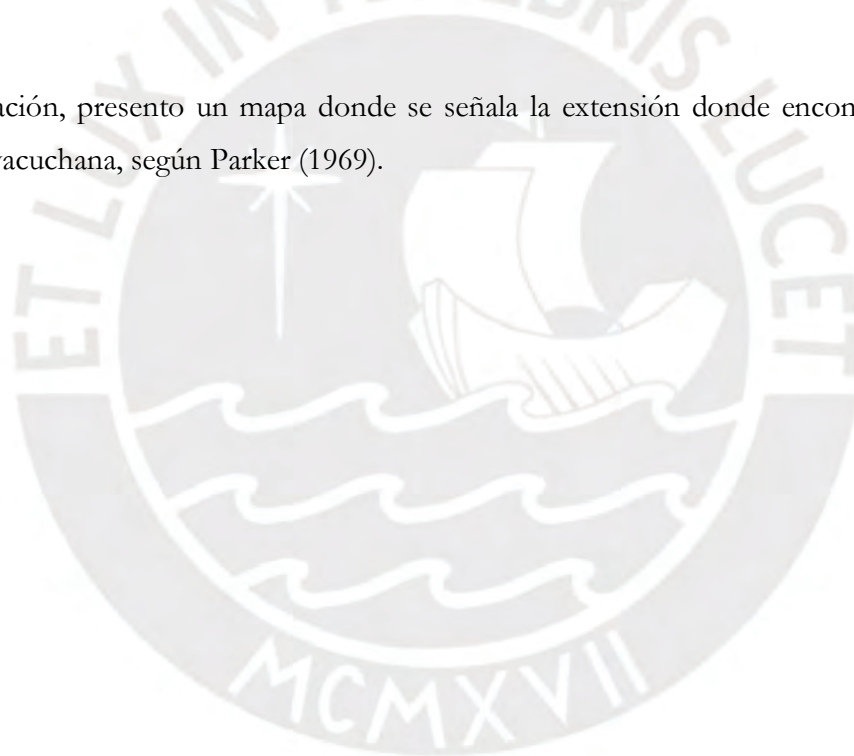




Figura 20. Ubicación geográfica del dialecto ayacuchano (Parker, 1969, p. 6)

A continuación, presentaré algunas características sobre la sintaxis del dialecto ayacuchano.

3.3. Características de la sintaxis del quechua ayacuchano

3.3.1. Lengua Nominativo-Acusativa

Los roles semánticos de las frases nominales y las relaciones gramaticales que guardan entre ellas emergen en la estructura oracional a través del alineamiento, que puede hacerse patente a través del orden oracional o marcadores morfológicos, como el caso nominal o la concordancia verbal. El alineamiento clasifica a las lenguas en Nominativo-Acusativas, en las que el nominal A (actante de oración transitiva) presenta la misma morfología que S (actante

de oración intransitiva) a diferencia de O (participante afectado por el estado de hechos de la oración transitiva); en las lenguas Ergativo-Absolutivas, los nominales S y O muestran la misma morfología a diferencia de A. En otros sistemas, A, O y S son tratados de manera distinta; o presentan alineamiento escindido. El quechua es una lengua Nominativo-Acusativa. Para observar este comportamiento, veamos el siguiente ejemplo:

- (24) a. Juan-mi tanta-ta miku-rqa. A- P
 Juan.**NOM**-ATEST pan-AC comer-PDO
 ‘Juan comió pan’
- b. Pedro-m waqa-chka-n. S
 Pedro.**NOM**-ATEST llorar-DUR-3
 ‘Pedro está llorando’.

El nominal *Juan* de la oración transitiva (24a) y el nominal *Pedro* de la oración intransitiva (24b) presentan la misma morfología Nominativa [Ø] a diferencia del nominal Paciente *tanta* de la oración transitiva (24a), el cual es marcado con caso acusativo *-ta*.

3.3.2. Orden de constituyentes

Aunque el orden de constituyentes no presenta rigidez en el quechua, hay una preferencia por el orden SOV y, entre los encuestados para este estudio, el orden SVO, debido al contacto con el castellano. Veamos los siguientes ejemplos sobre el orden de constituyentes registrados para este estudio:

- (25) a. Warma-kuna-m manzana-ta miku-n-ku.
 niño-PL.**NOM**-ATEST manzana-AC comer-3-PL
 ‘Los niños comen la manzana’

- b. Warma-kuna-m miku-n-ku manzana-ta.
niño-PL.NOM-ATEST comer-3-PL manzana-AC
‘Los niños comen la manzana’

Este cambio de orden en la oración no refleja ningún cambio en la estructura informacional. También esto es observado para la variedad cusqueña por Sánchez (2010, p. 30), quien menciona que “en quechua, las alteraciones en la estructura informacional de la oración se llevan a cabo no solo colocando al inicio (...) sino usando marcadores morfológicos in situ”¹⁴; en este caso, tanto el marcador de evidencial atestiguoativo *-mi*¹⁵ como el topicalizador *-qa*. A continuación, brindamos ejemplos de evidencial y de tópico:

- (26) a. Ricardo-m salsa-ta tusu-chka-n.
Ricardo-ATEST salsa-AC bailar-DUR-3
‘Es Ricardo quien está bailando salsa’. (Zariquiey & Córdova, 2008, p. 104)
- b. Carlos-qa yachachi-q-mi.
Carlos-TOP profesor-PPTE-ATEST
‘En cuanto a Carlos, él es profesor’ (Zariquiey & Córdova, 2008, p. 106)

En (26a), *Ricardo* es el nominal marcado con Atestiguoativo para indicar que se trata de información de primera fuente; mientras que, en la oración (26b), *Carlos* es el nominal que comprende información conocida, que es marcada con el sufijo de Tópico.

3.3.3. Lengua aglutinante

La palabra en el quechua se constituye a partir de la concatenación sufijal de morfemas. Parala conformación de la frase verbal, se considera el siguiente orden:

¹⁴ Traducción propia.

¹⁵ Heggarty (p.c.) señala que es necesario distinguir el morfema *-mi* como evidencial atestiguoativo, en contraste con otros, como el *-si*, que es un evidencial reportativo (Zariquiey & Córdova, 2008, p. 183), con la finalidad de no opacar las diferencias sobre la relación entre el hablante y el conocimiento que manifiesta.

Cuadro 2. Orden de morfemas

Raíz verbal – Morfema derivativo – Objeto directo – Aspecto – Tiempo – Sujeto – Pluralizador – Modo – (Tópico) – (Evidencial)

No he llegado a analizar el orden de los núcleos de Tópico y de Evidencial para la variedad del quechua ayacuchano; sin embargo, siguiendo en parte a Sánchez (2010), propongo el que se muestra en el Cuadro 2 sin que esto afecte la propuesta de la tesis¹⁶. Por ejemplo, un enunciado se construye de la siguiente manera:

- (27) Tanta-ta qu-yku-wa-chka-rqa-nki-chik-mi.
pan-AC dar-DIN-1O-DUR-PAS-2-PL.OY-ATEST
'(Ustedes) me estaban dando pan'

3.3.4. Presencia y ausencia de frases nominales

En esta investigación, asumo que ocurre un proceso de concordancia entre una FN/FD o *pro* y el núcleo verbal. De lo contrario, si asumiese que son los marcadores de Persona los que funcionan como pronombres, es decir, que estos tienen un rol temático dentro del núcleo verbal, habría serios problemas para analizar una oración simple como *Juan-mi puri-n* 'Juan camina', pues el sufijo *-n* sería un pronombre referencial, por lo que el constituyente *Juan-mi* estaría fuera de la estructura oracional como un elemento topicalizado, lo cual va en contra de los datos, ya que ni siquiera aparece el clítico topicalizador *-qa*. Así, mientras unas veces la FN tiene una lectura enfática, para lo cual sí se podría asumir una lectura topicalizada fuera de la oración, en otras es importante su aparición. Por tanto, concluyo que el quechua ayacuchano tiene marcas de concordancia de Persona con respecto a la FN Sujeto o *pro* carente de contenido fonético.

¹⁶ Sánchez (2010) desarrolla una explicación más compleja sobre la estructura informativa del quechua cusqueño a partir de la propuesta de Cinque (1999) en la que la Frase Modo que proponemos según el orden de aparición de morfemas se proyecta en la periferia izquierda de la oración, como Frase Modo Evaluativa, debajo de la Frase Modo Acto de Habla, la que sería el núcleo más alto.

De esta manera, la presencia de pronombres de Primera, Segunda y Tercera persona en la oración suele entenderse como enfática; es decir, con el marcador de concordancia de persona en la flexión verbal se sobreentienden los actantes en la oración: *ñuqa, qam, pay, ñuqayku, ñuqanchik, qamkuna* y *paykuna* (ver 28). No he elaborado exámenes sobre si la presencia de otros FN no pronominales producen la misma lectura enfática, pero de acuerdo a ejemplos que no implican transición de Persona, no tienen dicha lectura (ver 29).

(28) yanapa-sa-yki.

ayudar-1FUT-2O

‘Te ayudaré’ (HAB4)

(29) runa-kuna kuntur-kuna-ta-qa wañu-chi-n-ku.

hombre-PL condor-PL-AC-TOP morir-CAUS-3-PL

‘Los hombres matan a los cóndores’ (Soto, 2006, citado en Zariquiey & Córdova, 2008, p. 80)

No obstante, para el caso de Tercera persona en caso acusativo, es decir, en función de objeto directo, al no haber una marca flexiva ni pronominal para ello, se suele explicitar el pronombre en la oración, aunque no es obligatorio:

(30) a. Pay-ta-m maqa-nki.

3SG-AC-ATEST golpear-2

‘Lo/la golpeas a él/ella’ (HAB3)

b. Maqa-nki-m.

golpear-2-ATEST

‘Golpeas’/‘Lo golpeas’ (HAB3)

De este modo, cuando analice una oración donde no haya una frase nominal plena y solohaya una frase verbal flexionada, asumiré que se encuentran presentes sujetos y objetos silentes, representados por *pros* y *proo* respectivamente. De esta manera, la estructuración de la oración contendrá los argumentos solicitados por el verbo y que estos establecen una relación de concordancia gramatical con el núcleo verbal. Contrastemos los siguientes ejemplos:

(31) a. Ø Ø mucha-wa-nki-ku-m.

pros proo besar-1O-2-PL-ATEST

‘Nos besas’ (HAB3)

b. Qam-mi ñuqa-yku-ta mucha-wa-nki-ku.

2SG.NOM-ATEST 1-PL.EXC-AC besar-1O-2-PL

‘Tú nos besas a nosotros’ (HAB3)

Para recapitular lo asumido hasta aquí, los marcadores de Persona Sujeto son producto de la concordancia entre el núcleo verbal y la FD/*pro*; de esta manera, la FN/*pro* transmite sus rasgos de Persona y Número a los núcleos correspondientes. Por otra parte, como desarrollaré a continuación, los elementos en cuestión son un doblado nominal que ocurre dentro de la FN, es decir, dentro de la FD Objeto se genera un núcleo pronominal que replica los rasgos de Persona como de Número de dicha FN.

3.3.5. Morfemas pronominales de Objeto en la flexión verbal

En esta sección presentaré los sufijos pronominales de objeto del quechua ayacuchano, a los que, luego de la presentación de una serie de argumentos, llamaré morfemas pronominales de caso Objeto; y explicaré por qué conforman un sistema pronominal asimétrico y defectivo.

En primer lugar, definiré el término “asimétrico”, como Lakämper y Wunderlich ya lo habían señalado (1998, p. 121)¹⁷:

(32) Asimetría paradigmática de Persona

Hay asimetría paradigmática de Persona cuando hay más de una marca o cero marcas para un referente de Persona con respecto a otro que posee al menos una.

Como se discutirá más adelante luego del análisis, la situación de la asimetría paradigmática es un estado bastante recurrente y natural en las lenguas, por lo que no es un hecho aislado del quechua. Así, el paradigma pronominal de caso objetivo del quechua muestra un sistema “desigual”, pues, con respecto al paradigma de Persona, el morfema de caso objetivo de Primera Persona *-ma* muestra una fijeza morfológica y posicional a diferencia del de segunda persona, el cual se posiciona a la derecha del sufijo Tiempo, en el caso de *-yki*, o lo circunda, en caso de *-su-nki*; y el morfema de Tercera persona es inexistente.

Por otra parte, empleo el término “defectivo” considerando la siguiente definición:

(33) Defectividad

Ante un vacío paradigmático, la lengua llena dicha ausencia con exponentes de otros paradigmas.

Así, mientras *-ma* es un morfema que corresponde únicamente a Primera persona objeto, un vacío paradigmático ha sido suplementado con el exponente *-yki* y el marcador de inversión *-su*. El primero es como marca de posesivo de segunda persona y también es una marca de persona actora en oraciones subordinadas; el segundo, aunque no afirmo que se trate del morfema *-sun* de exhortación inclusiva y de *-sun* de Tercera persona de futuro, tienen paralelismos morfosintácticos llamativos. En la sección 5.1.3 del capítulo V, expondremos a qué se debe dicha asimetría y defectividad.

¹⁷“Ahora pasamos a las asimetrías entre 1era y 2da persona Objeto (...) Como muchos de los dialectos del quechua, el de Áncash tiene dos marcadores para persona Objeto, principalmente *-ma* para primera persona Objeto y *-sbu*, el cual aparece con Objeto de 2da persona. No hay marcador para 3ra persona objeto (...) Además, la combinación de 1Sujeto/2Objeto se fusiona en un solo morfema, *-q*, en Áncash” (Lakämper y Wunderlich, 1998, p. 121, traducción propia).

Como es bien sabido, la diferencia entre clíticos y afijos suele ser tenue y ambos refieren más a un continuum diacrónico¹⁸. Nuestra propuesta es que el morfema de persona de Objeto es un elemento pronominal que nace como un doblado dentro de la frase nominal y que se mueve al núcleo verbal. En nuestra opinión, eso es suficiente para considerarlo como distinto a un afijo y como un potencial clítico. Sin embargo, reconocemos que tradiciones terminológicas menos flexibles podrían encontrar esta opción un poco confusa, por lo que, como mencionamos antes, cautamente adoptaremos la denominación general de morfema pronominal.

Dicho eso, nos parece relevante revisar las diferencias entre las características de un afijo flexivo y las de un cliticopronominal, con el objetivo de apuntalar la idea de que los morfemas quechuas en cuestión tienen ciertas características que permitirían afirmar su carácter de clíticos. Zwicky y Pullum (1983, pp. 503-504) mencionan lo siguiente:

- 1) “Los clíticos muestran un bajo nivel de selección con respecto a su huésped mientras que los afijos exhiben un alto grado de selección con respecto a los temas/raíces a los que se adjuntan”.

Como también Spencer y Luís (2012, p. 15) mencionan, los clíticos presentan una adjunción promiscua. Los morfemas pronominales en el quechua no solo hacen referencia tanto a argumentos de objetos directos e indirectos, sino también refieren a adjuntos no seleccionados por el verbo. En el caso de los objetos indirectos y adjuntos, existe una alternancia en el reemplazo de dichas frases nominales por clíticos en el tema verbal; mientras que los sufijos flexivos son obligatorios como marca de Persona Sujeto. En (34a) y (35a) frente a (34b) y (35b), vemos alternancias en donde se puede optar por la frase nominal plena de segunda persona como benefactor en el caso de (34a) y la frase de segunda persona en ablativo en (35a); o bien la subida de clítico de segunda persona en el verbo y hospedarse en el núcleo verbal, como se muestra en (34b) y (35b). Los sufijos flexivos de Sujeto (*-ni*, de primera persona en (34a), y *-n*, de tercera persona en (35a)) siempre deben realizarse luego del exponente de Tiempo, a menos que ocurran el doblado y ascenso de clíticos¹⁹.

¹⁸ Heggarty (p.c.) refiere un diagnóstico para distinguir clíticos de sufijos: a los primeros no les pueden seguir otros sufijos flexivos. Ante esta observación, se podría esgrimir un argumento no distribucional, sino sintáctico: gracias a la clasificación de clíticos de los morfemas *-wa* e *-y/ki*, y *-su* como morfema de inversión, se explica la concordancia de Número entre el núcleo verbal y una FD Objeto, la asimetría paradigmática del sistema pronominal de Objeto y la inclusividad, como un fenómeno referencial de Número y no de Persona en el quechua ayacuchano.

¹⁹ Preminger (2009) añade otro diagnóstico para diferenciar clíticos de sufijos: los sufijos de concordancia se realizan a través de una marca defectiva ante la intervención de una FN entre el núcleo verbal y la FN Sujeto u Objeto con el que establecen concordancia; mientras que, ante tal intervención entre núcleo verbal y la FN, un posible clítico no aparecería en absoluto.

- (34) a. Llamka-ni qam-paq-mi.
 trabajar-1 2-BEN-ATEST
 ‘Trabajo para ti’ (HAB1)
- b. Llamka-pu-yki-m (qam-paq).
 trabajar-BEN-2(BEN)-ATEST 2-BEN
 ‘Trabajo para ti’ (HAB1)

- (35) a. Pay-kuna-m rima-n qan-manta.
 3-PL-ATEST hablar-3 2-ABL
 ‘Ellos hablan de ti’ (HAB1)
- b. Pay-kuna-m rima-ku-su-nki (qan-manta).
 3-PL-ATEST hablar-VOZ-INV-2(ABL) 2-ABL
 ‘Ellos hablan de ti’ (HAB1)

En los siguientes ejemplos, vemos ocurrencias de frases nominales en caso dativo de verbos que requieren dos objetos lógicos. En (36a) vemos la aparición del morfema *-wa* que hace referencia al objeto directo *ñuqa-ta*, el cual debe omitirse si aparece dicho morfema; en (36b), por el contrario, la frase nominal que es opcional es *qan-man* por la ocurrencia de *-su-nki*. El sufijo flexivo de tercera persona en tiempo pasado no aparece en este paradigma por idiosincrasia de la lengua, y se deja vacío en (36a).

- (36) a. Tayta-y-mi (ñuqa-ta) qu-yku-wa-rqa-Ø qan-man.
 padre-1POS-ATEST 1-AC dar-DIN-1O-PAS-3 2-DAT
 ‘Mi papá te dio a mí’ (HAB1)
- b. Tayta-y-mi ñuqa-ta qu-su-rqa-nki (qan-man).
 padre-1POS-ATEST 1-AC dar-INV-PAS-2(DAT) 2-DAT
 ‘Mi papá te dio a mí’ (HAB1)

La misma situación ocurre en 37: (37a) presenta el morfema de persona que hace referencia a *ñuqa-man* por lo que la frase nominal plena se hace prescindible. En (37b) el morfema pronominal de Segunda persona aparece y la frase nominal de Segunda persona se puede omitir.

- (37) a. Tayta-yki-m qu-yku-wa-rqa-Ø qam-ta (ñuqa-man).
 padre-2POS-ATEST' dar-DIN-1(DAT)-PAS-3 2-AC 1-DAT'
 'Mi papá te dio a mí' (HAB1)
- b. Tayta-yki-m qu-su-rqa-nki (qam-ta) ñuqa-man
 padre-2POS-ATEST' dar-INV-PAS-2O 2-AC 1-DAT'
 'Mi papá te dio a mí' (HAB1)

Estos ejemplos demuestran que los morfemas pronominales pueden generarse para reemplazar la información de persona, número y caso de las frases nominales argumentales y no argumentales; mientras que los sufijos flexivos son marcas de persona obligatorias que deben posicionarse luego del exponente de tiempo pasado.

2. “Los vacíos arbitrarios en los conjuntos de combinación son más característicos de las palabras afijadas que del grupo de clíticos”.

Los vacíos en el sistema de caso acusativo de persona del quechua se traducen en la ausencia de marcas específicas de Segunda persona y Tercera persona en caso acusativo. Este caso es el que llamo defectividad paradigmática. En la sección de discusión, hago notar y explico que es un fenómeno que ocurre en lenguas romances, como de las lenguas habladas en Comelico, en Italia, debido, justamente, a la jerarquía de persona (Paoli, 2014).

3. “Las idiosincrasias morfofonológicas son más características de palabras afijadas que los grupos de clíticos”.

La alternancia morfofonológica sufijal se aprecia en la alternancia del sufijo entre $-n/\emptyset$ de concordancia de Tercera persona en Tiempo Presente y Pasado respectivamente; mientras que los otros morfemas de persona, Primera y Segunda, conservan sus exponentes en Tiempo Pasado: $-rqa-ni$, $-rqa-nki$. Los morfemas pronominales demuestran conservación en su estructura fonológica y en contacto con otros morfemas. Las variaciones ocurren interdialectalmente, pero no dentro de un mismo sistema.

4. “Las idiosincrasias semánticas son más características de las palabras afijadas que los grupos de clíticos”.

Como anotaba más arriba, los exponentes *-wa*, *-yki*, *-su(-nki)* marcan información de persona en caso acusativo, dativo o ablativo, a diferencia de los sufijos flexivos como *-saq*, *-nqa*, *-nke* los cuales no solo concuerdan con la FN de Sujeto, también contienen información morfosintáctica de tiempo futuro.

Por otro lado, la siguiente cita de Zwicky y Pullum (1983) apoya la propuesta de tratar *-yki* y *-wa* como morfemas pronominales, y *-su(nki)* como marca de inversión:

“Toda cliticación se sigue de la sintaxis; o, en otras palabras, ninguna operación sintáctica se aplica luego de la cliticación. A partir de esto, la cliticación rige sobre estructuras sintácticas superficiales, o bien reorganizándolas o localizando ciertos morfemas dentro de ellos. De la asunción de que ninguna operación sintáctica (incluyendo concordancia y procesos de gobierno) pueden seguir estas reorganizaciones y localizaciones, se desprenden dos predicciones al menos:

5. Las reglas sintácticas pueden afectar a las palabras afijadas, pero no a los grupos de clíticos
6. Los clíticos pueden unirse a material que contiene clíticos, pero los afijos no lo pueden hacer².”

La afirmación expresa que la sintaxis consiste en que los constituyentes o frases son ensamblados uno tras otro, a partir de lo cual ocurre la concordancia, y que, luego de dicha operación, suceden procesos postsintácticos, como el caso de la cliticación en lugares no esperados. Por ello, la realización de los exponentes, una vez ensamblados en la sintaxis, están sujetos a procesos de realización morfológica de acuerdo a principios analizados en otras lenguas, como la Jerarquía de Persona.

García Salido (2013) señala que los afijos flexivos son formas ligadas dependientes de la raíz a la que se afijan de tal manera que (i) no puede haber ningún otro elemento entre estos (salvo otros sufijos). Además, (ii) carecen de contenido referencial, (iii) son obligatorios, pues la flexión no está en distribución complementaria con sintagmas correferenciales. Finalmente, (iv) tienen información gramatical, como persona, número, género y caso.

Los morfemas pronominales del quechua, si bien comparten con los sufijos las características (i) y (iv) en cuanto a su distribución y contenido gramatical, no se excluye que hagan

² Heggarty (p. c.) menciona que a partir de esta afirmación no le podrían suceder a los clíticos los sufijos de flexión, sino otros clíticos. Sin embargo, de acuerdo a su sugerencia de los mesoclíticos del portugués, sí puede ocurrir dicha posibilidad. De hecho, de acuerdo a nuestra propuesta, la movilidad de los morfemas pronominales puede darse dentro y luego de la sintaxis.

referencia a FN con información de Persona, Número y Caso, es decir, se oponen a los sufijos en (iii). En cuanto a su obligatoriedad, su presencia depende de si el clítico refiere aun Objeto directo, que es obligatorio, o de Objeto indirecto o adjunto, donde se presenta una alternancia entre clítico o FN plena.

A este respecto, surge una reflexión sobre la naturaleza de los clíticos pronominales y los sufijos flexivos de concordancia. Bresnan y Mchombo (1987), y también Siewierska (2004, p. 121), exponen que los pronombres anafóricos -que bien podrían ser los clíticos pronominales-, frente a los marcadores de concordancia o afijos flexivos, mantienen una relación argumental con el verbo, mientras que el afijo verbal expresa redundantemente el número, la persona y el género de la frase nominal, lo cual también suele llamarse concordancia local; por otro lado, en la concordancia anafórica, llamada también concordancia no local, el clítico añadido al verbo es un argumento pronominal incorporado y la frase nominal correferencial tiene una función no argumental de adjunto del argumento pronominal o como tópico o foco de la cláusula.

Por ejemplo, en las oraciones *Ana se fue. Ella camin-a hacia adelante*, *ella* es un pronombre anafórico, cuyo antecedente es *Ana*, y *-a* es el marcador de concordancia de persona que establece la relación entre el sujeto y el verbo. Mientras que *Ana* y *ella* no pueden co-ocurrir en la misma oración si estos refieren a la misma persona, *-a* no puede ser usado para referir a *Ana* por sí mismo²⁰.

Sin embargo, ante esta diferencia clara, Bresnan y Mchombo (1987, p. 776) afirman que “la concordancia gramatical sucede inmediatamente a partir de la pérdida de la referencia pronominal”; es decir, cuando ciertos afijos de objeto, que establecen referencia cuando no se presenta un objeto sintáctico, doblan a los objetos sintácticos, entonces pierden rasgos interpretables de referencialidad. Dicha pérdida de referencialidad implica mayor grado de gramaticalización; es decir, la especialización de una forma como marca de concordancia es

²⁰ En la oración *Ana dijo que ella no iba a viajar* observamos una oración incrustada dentro de otra, por lo que dicha oración subordinada es un espacio independiente (o dominio) donde *ella* no está ligada, pero puede tener ligamiento con una expresión nominal fuera de su oración, en este caso *Ana*. Por otro lado, en la oración *Lacasa de Ana fue construida por ella (misma)*, *Ana* y *ella* puede ser correferentes, ya que *Ana* se encuentra dentro de un sintagma nominal, como complemento del núcleo nominal *casa*, por lo que la imposibilidad de ser correferentes con *ella (misma)* se debilita.

un efecto de la pérdida de su capacidad de referencia. Entonces, la diferencia entre clíticos pronominales y afijos flexivos se difumina desde una perspectiva diacrónica.

En resumen, los afijos flexivos son un estado morfosintáctico posterior a la pronominalización en términos diacrónicos. Por un lado, los clíticos pronominales desempeñan una función referencial, su distribución suele ser laxa en el enunciado, muestran un comportamiento “especial” con respecto a otros morfemas y, por último, en algunas lenguas no ocurren cuando los pronombres o nominales plenos aparecen en la oración²¹. En el quechua, tenemos pronominales que hacen referencia a la Primera y Segunda persona, y si bien muestran ciertas características distribucionales de los afijos flexivos, la información que expresan se solapa entre la referencialidad y rasgos gramaticales de caso. Como se verá más adelante, estos morfemas tienen un comportamiento especial con respecto a la Jerarquía de Persona, la cual se muestra en la inserción léxica. Mi propuesta es que estos morfemas pronominales, más allá de una caracterización rígida distribucional, muestran un comportamiento sintáctico frente a los fenómenos que nos ocupan: la concordancia de Número entre el núcleo verbal y una FN Objeto, la asimetría paradigmática del sistema pronominal de Objeto y la inclusividad, como un fenómeno referencial de Número y no de Persona en el quechua ayacuchano.

Por ello, es posible argüir que la clitización preserva su naturaleza de núcleo, pues se origina dentro de una Frase Nominal/Determinante y se mueve a otra posición en la derivación. Sin embargo, como queda dicho, para evitar posibles objeciones terminológicas, simplemente identificaré los morfemas quechuas bajo examen como morfemas pronominales. Eso es suficiente para desencadenar los procesos sintácticos que son objeto de esta tesis.

A continuación, presentaré las marcas de concordancia de Objeto en el quechua para definir las como morfemas pronominales.

3.3.5.1 *-wa*

El morfema *-wa* presenta las siguientes características:

²¹ El español es una lengua en la que los clíticos pronominales coaparecen con los sintagmas nominales a los que refieren, p. e., *A Pedro lo golpearon en su casa, Le di el auto a Pedro, Lo vi a Pedro saliendo del cine*, por lo que García Salido ha llamado a dichos clíticos de “concordancia” (2013, p. 91), tal como ocurre como la flexión de Sujeto en el núcleo verbal. Por este motivo, la flexión sufijal y la clitización pronominal pueden considerarse estados distintos diacrónicos de un solo fenómeno: la concordancia.

I) Al igual que la flexión de Sujeto, su presencia es obligatoria al referir a un FN Objeto, pues puede alternar entre morfema pronominal o FN cuando es Objeto indirecto o adjunto. Por ejemplo:

- (38) a. $\text{?}(Qam)$ $\text{\textit{\~{n}}uqa-yku-ta-m}$ qawa-nki
2SG.NOM 1-PL.EXC-AC-ATEST ver-2
Lit. ‘Ves a nosotros’ (HAB4)
- b. (Qam) $(\text{\textit{\~{n}}uqa-yku-ta)}$ qawa-wa-nki-ku
2SG.NOM 1-PL.EXC-AC ver-1O-2
‘Nos ves’ (HAB4)

II) Su posición es rígida dentro de la frase verbal, ya que no puede desplazarse a otras posiciones fuera de ella. A diferencia de los sufijos flexivos de persona, el morfema pronominal aparece inmediatamente luego de la raíz verbal, incluso en formas perifrásticas. Por ejemplo, en la forma del pasado habitual, la frase verbal se constituye de dos núcleos, el verbo léxico y el auxiliar *kay* ‘ser/estar’: *riku-wa-q ka-nki* ‘me veías’, donde el morfema pronominal aparece luego del núcleo léxico y la flexión de Persona Sujeto en el auxiliar.

III) *-wa* carece de acento propio, por lo que debe estar hospedado en un núcleo verbal.

IV) Hace referencia a Primera persona singular *\text{\textit{\~{n}}uqa}*, Primera persona plural inclusiva *\text{\textit{\~{n}}uqanchik}* y Primera persona plural exclusiva *\text{\textit{\~{n}}uqayku}*.

V) Hace referencia tanto a argumentos seleccionados por el verbo como a adjuntos que contienen Primera persona, p. e., *Paymi qu-wa-rqa beladu-ta (\text{\textit{\~{n}}uqaman}*) ‘Él me dio helados’; *Paykuna-m parla-paya-wa-n* ‘Ellos me hablan’ (Carlson de Coombs, 1975, p. 5)²².

²² Sobre la productividad del empleo de *-wa* como benefactivo, no he podido recoger de primera fuente más datos más allá de los verbos transicionales; sin embargo, hay ejemplos recogidos por Carlson de Coombs (1975) sobre este uso: *tarpu-wa-sqa-yki sara-qa manam allin-chu ka-rqa* ‘El maíz que sembraste para mí era malo’; *Pay-pi mikuy yanupu-wa-sqa-nchik-qa miski-m* ‘La comida que ella nos cocina para nosotros es rica’ (p. 15). Sin embargo, Muysken (1988), entre otros, hace ver que las construcciones benefactivas requieren del sufjo *-pu*: *ll’anaka-chi-*

Propongo que este morfema es un elemento pronominal por las siguientes razones. Como bien señalan Arregi & Nevins (2012), este morfema no presenta variación ni fusión con otros rasgos no nominales, como ocurre con la flexión de persona de Sujeto cuando presenta información de Tiempo Futuro o modalidad exhortativa y potencial. Si bien su valor está fuera de los significados referenciales y de especificidad que brindan los elementos pronominales de Tercera persona, tiene rasgos pronominales de Primera Persona, sea este un argumento seleccionado por el verbo o un constituyente no exigido. Por otro lado, al ser el quechua una lengua *pro-drop* o de omisión de Sujeto y Objeto, el morfema de Objeto directo siempre está presente; en cambio, se presenta una alternancia entre presencia y ausencia de morfemas pronominales dependiendo de si aparece la FN de Objeto indirecto o un adjunto. La presencia de doblado de morfemas pronominales es común en algunas lenguas, como en el español, para el caso del doblado de Objeto en (39), o en el piamontés, para el caso de doblado de Sujeto, en (40):

(39) Español

Juan	* <i>(la)</i>	vio	a ella.
Juan.NOM	* <i>(CL.AC)</i>	ver.3.SG..PDO	3.FEM.AC

(40) Piamontés (dialecto regional de Turín)

Gnun	a	m	capiss.
nadie.NOM	CLS	1.AC	entender.3.SG

‘Nadie me entiende’

(Arregi & Nevins, 2012, p.53)

Históricamente, Cerrón-Palomino (1987a, p. 148) propone que la protoforma de este morfema, siguiendo a Parker (1969), es **-ma*, en oposición a Adelaar (1982), para quien sería **-wa*. Para este último autor, el origen de *-ma* en los dialectos norcentrales se debería a la fusión de los sufijos *-mu* y *-wa*, hecho que se corroboraría por la ausencia de la secuencia –

pu-wa-n ‘él causa que trabaje para mi beneficio’; *ll’anka-shi-pu-wa-n* ‘él ayuda a trabajar para mi beneficio’; *llank’a-pu-wa-n* ‘él trabaja para mí’ (Muysken, 1988, p. 273).

mu-ma en la actualidad. Sin embargo, Cerrón Palomino aduce que dicha construcción sí es posible en el quechua huanca:

- (41) a. čuku lanti-mu-ma-ša-n.
 sombbrero comprar-CISL-1O-PDO-3S
 'el sombrero que me compró'
- b. mana-čun mirinda-ta apa-či-mu-ma-nki-man.
 NEG-EXH merienda-AC llevar-CAUS-CISL-2-COND
 '¿no podrías hacer que me traigan merienda?' (Cerrón Palomino, 1987a, p. 149)

El marcador de concordancia de Objeto de Primera persona se encuentra en todos los dialectos; sin embargo, presenta la variación *-ma / -a / -ma*. En el tratamiento de este morfema, la mayoría de autores, a excepción de Cole (1982), no presentan la alternancia del morfema pronominal con la presencia y ausencia de los pronombres plenos para evaluar si se trata de un morfema flexivo o pronominal; por tal motivo, solo mencionaremos su ocurrencia y forma. Para ello, presentaremos los dialectos que manifiestan la forma *-ma* en primer lugar, luego, los dialectos que muestran la forma *-ma / -a*.

a) *Dialectos que emplean -ma*

En el quechua de Áncash-Huailas, Parker (1976, pp. 106-107) refiere que el morfema de objeto es *-maa* y *-ma* en sílabas cerradas. El autor brinda los siguientes ejemplos:

- (42) a. wiya-ma-nki 'Me oyes'
 b. wiya-ma-n 'Me oye'
 c. wiya-ma-n-tsik 'Nos oye'

Con el morfema plural *-yaa*, el autor señala que surgen palabras ambiguas semánticamente, pues el morfema puede pluralizar tanto a la Primera y Tercera persona en (43a), y, de manera distinta a los otros dialectos, a la segunda persona, en (43b):

- (43) a. wiya-yaa-ma-n 'Me oyen' / 'nos (excl.) oye' / 'nos (excl.) oyen'
 b. wiya-yaa-ma-nki 'Ustedes me oyen' / 'tú nos oyes' / 'ustedes nos oyen'

El morfema *-tsik* pluraliza a la Primera persona que incluye al Oyente en *wiya-yaa-ma-n-tsik* ‘Nos (incl.) oyen’; sin embargo, esta no es empleada para pluralizar a la Segunda persona como se observó antes.

En el quechua huanca, Cerrón Palomino (1976, p. 169) precisa que la Primera persona también se marca a través de *-maa*, y *-ma* cuando esta se encuentra en sílaba trabada; por ejemplo:

- (44)
- | | |
|---------------------|--|
| a. willa-ma-nki | ‘Me avisas (o me avisarás)’ |
| b. willa-ma-lqa-nki | ‘Me avisaste’ |
| c. willa-maa-ña-nki | ‘Me avisabas’ |
| d. willa-ma-n | ‘Me avisa’ |
| e. willa-ma-lqaa | ‘Me avisó’ |
| f. willa-maa-ñaq | ‘Me avisaba’ |
| g. willa-ma-nqa | ‘Me avisará’ (Cerrón Palomino, 1976, p. 169) |

En cuanto a la pluralidad, el autor indica solamente la forma de pluralizar el sujeto, mas no el objeto, a través del pluralizador *-paaku* y *-lkaa* (p. 170):

- (45)
- | | |
|---------------------------|--|
| a. willa-paaka-ma-nki | ‘Ustedes me avisan’ |
| b. willa-paaka-ma-lqa-nki | ‘Ustedes me avisaron’ |
| c. willa-paaka-maa-ña-nki | ‘Ustedes me avisaban’ |
| d. willa-yka-lkaa-ma-nki | ‘Ustedes me están avisando’. (Cerrón Palomino, 1976, p. 170) |

Wroughton (2008, p. 46) indica que la forma de pluralizar la primera Persona que incluye al Oyente en esta variedad del quechua es a través de *-chik*, mas no indica cómo se pluraliza la Primera persona exclusiva. Por otro lado, tanto Cerrón Palomino como Wroughton no indican si estos morfemas de persona pueden ocurrir independientemente de la presencia de la frase pronominal y qué significado se interpreta con la co-ocurrencia de los morfemas de persona y la frase pronominal.

De igual manera, Weber (1989, p. 99) para el quechua de Huallaga, Huánuco, indica que el morfema de Primera persona objeto es *-ma*, como en el siguiente ejemplo, donde se señala

la primera persona objeto indirecto antes que el directo: *pay gam-ta qu-ma-ra-n* ‘él te lo dio para mí’ (p. 98). La Primera persona plural inclusiva es *-ma...-chik*, aunque para el autor es una cuarta persona singular. No presenta otros ejemplos para los casos de *-ma*, ni tampoco indicasi estos morfemas pueden estar presentes independientemente de las frases pronominales, ysi estos al estar en co-ocurrencia tienen alguna interpretación de énfasis.

El quechua de Ferreñafe también presenta *-ma* como morfema de Primera persona (Taylor, 1982, p. 253). Taylor considera la Primera persona inclusiva como Cuarta persona; y no muestra la ocurrencia del morfema junto a frases pronominales y su interpretación. Por ejemplo:

- (46) a. *rika-ma-nki* ‘Me ves’
b. *rika-ma-n* ‘Me ve’
c. *rika-ma-n-chik* ‘Nos ve’ (Taylor, 1982, p. 253)

Por último, Shimelman (2017, p. 135), para el quechua de Yauyos, en las regiones Azángaro-Chocos-Huangáscar, Caca-Hongos y Liscay-San Pedro, registra la forma *-ma* para la primera persona y *-ma-chik* para la primera persona plural inclusiva.

b) *Dialectos que emplean -wa/-a*

En el dialecto de Cajamarca (ILV, 2003), la marca de objeto directo o indirecto de primera persona es *-wa*, el cual ocurre con todas las marcas de tiempo y modo. Se localiza antes de los sufijos de tiempo y de sujeto.

Shimelman (2017, p. 135), para el quechua de Yauyos, registra en las regiones de Apurí-Madeán-Viñac y Lincha-Tana la forma *-wa* para la Primera persona y *-wa-chik* para la Primera persona plural inclusiva.

En el quechua de Imbabura, Ecuador, Cole (1982) señala la marca *-wa* solamente para Primera persona singular en función de objeto directo o indirecto, como en el ejemplo (47a). Con el objeto directo, puede ocurrir la forma pronominal libre *ñuka-ta*, como en el ejemplo (47b), o solo la forma ligada *-wa*, como en (47c), o ambos pueden coocurrir para dar énfasis, como en (47d):

- (47) a. Maria-ka ñuka-ta juya-wa-n
 Maria-TOP 1-AC amar-1O-3
 ‘María me ama’ (Cole, 1982, p. 103)
- b. Maria-ka ñuka-ta riku-rka
 Maria-TOP 1-AC ver-PDO
 ‘María me vio’ (Cole, 1982, p. 104)
- c. Maria-ka riku-wa-rka
 Maria-TOP ver-1O-PDO
 ‘María me vio’ (Cole, 1982, p. 104)
- d. Maria-ka ñuka-ta-mi riku-wa-rka
 Maria-TOP 1-AC-ATEST ver-1O-PDO
 ‘Fue a mí a quien vio María’ (Cole, 1982, p. 104)

Como menciona el autor, no hay morfemas de Objeto de Primera, Segunda ni Tercera persona plural.

En el quechua boliviano de Cochabamba, Lastra (1968, pp. 25-26) ofrece las ocurrencias del sufijo *-wa*, en las que el sufijo hace referencia a la primera persona. Por ejemplo:

- (48) a. qo-wa-nki ‘Tú me das’
 b. qo-wa-n ‘Él me da’

- c. qo-wa-nki-čah ‘Ustedes me dan’
- d. qo-wa-n-ku ‘Ellos me dan’
- e. qo-wa-n-čah ‘A nosotros (incl.) nos da’
- f. qo-wa-y-ku ‘A nosotros (excl.) nos da’. (Lastra, 1968, pp. 25-26)

La autora no menciona si estos sufijos pueden coaparecer con las formas pronominales y qué interpretación resultaría. Además, como se puede apreciar, los sufijos de plural informan, además del número, la inclusión o no del Oyente.

El quechua cusqueño también presenta *-wa*. Por ejemplo:

- (49) a. qo-wa-ra-nki ‘tú me diste’
- b. qo-wa-nki-chis ‘ustedes me dan’
- c. qo-wa-nki-ku ‘tú nos das’
- d. qo-wa-n ‘él/ ella me da’
- e. qo-wa-ra-n ‘él/ella me dio’
- f. qo-wa-n-chis ‘él/ella o ellos/ellas nos da(n) (incl.)’
- g. qo-wa-n-ku ‘él/ella o ellos/ellas nos da(n) (excl.)’

(Cusihuamán, 2001, pp. 154-158).

Finalmente, Alderetes (2001), para el quechua santiaguense de Argentina, presenta el morfema *-a*, que, eventualmente, se realiza como *-wa* (p. 172), en especial, para el verbo *qaay* ‘mirar’ en el cual es obligatorio: *qaa-wa-nki* ‘tú me miras’ (p. 175). En los siguientes ejemplos, se muestra el morfema en la frase verbal:

- (50) a. Tapu-a-nki ‘Tú me preguntas’
 b. Qam tapu-a-n-chis ‘Tú nos preguntas’
 c. Qam tapu-a-y-ku ‘Tú nos preguntas’
 d. Tapu-a-nki-chis ‘Ustedes me preguntan’
 e. Tapu-a-n ‘Él me pregunta’
 f. Pay tapu-a-n-chis ‘Él nos pregunta a nosotros’
 g. Pay tapu-a-y-ku ‘Él nos pregunta a nosotros’
 h. Tapu-a-n-ku ‘Ellos me preguntan’
 i. Paykuna tapu-a-n-chis ‘Ellos nos preguntan’
 j. Paykuna tapu-a-y-ku ‘Ellos nos preguntan’. (Alderetes, 2001, p. 175)

3.3.5.2. *-su-nki*

El morfema *-su*, que acompaña al morfema de Segunda persona *-nki* en la transición de Tercera a Segunda persona en la variedad ayacuchana, se comporta como marcador de inversión, sin llegar a definirse como un clítico pronominal de Segunda Persona en la variedad del quechua ayacuchano. La razón de no estimar este marcador como un pronominal de Segunda persona es que, en primer lugar, habría una doble marcación y sería antieconómico para la gramática del quechua; sin embargo, esta podría ser una situación natural y resultado histórico debido a la realización del rasgo Oyente en dos instancias distintas: *-su* y *-nki*. Sin embargo, esta doble marcación no es el resultado al que han llegado dialectos innovadores que no tienen cercanía areal. Las variedades de Ferreñafe y Santiago del Estero emplean *-su* como un pronominal de Segunda Persona; esto quiere decir que estos dialectos han cambiado el sistema de marcado de Persona de una inversión (que es lo que sostengo en esta tesis) no por una duplicación, sino por la materialización de un pronominal: *tapu-su-n* ‘él te pregunta’; *tapu-su-ni* ‘yo te pregunto’ (variedad de Santiago del Estero, Alderetes, 2001, pp. 171-172); *rikba-shu-n* ‘te ve’; *rikba-shu-ni* ‘te veo’ (variedad de Ferreñafe, Taylor, 1982, p. 253). Inclusive, van de Kerke (1996) y Läkämper y Wunderlich (1998) afirman que en el dialecto cuzqueño *-sunki* es un solo morfema fusionado que denota una Segunda persona, mas no una duplicación de referente. Finalmente, la opción de que sea un

marcador de Sujeto Tercera persona no es viable debido a que es el único contexto (3>2) en que aparece este marcador; además, la tendencia es que, en ciertas circunstancias, como en el paradigma de pasado, la marca de tercera persona desaparezca. Por ejemplo, en la oración del pasado simple *qayna punchaw riku-wa-rqa(Ø)* ‘ayer él me vio’ o del pasado habitual *riku-q ka-mi* ‘lo veía’ frente a *riku-wa-q (Ø)* ‘él me veía’, en esta última se omite el auxiliar *ka-* y la flexión de Sujeto de Tercera persona *-n*.

Así, el ayacuchano *-su* es un morfema que marca la inversión de función gramatical de *-nki*, como vemos en el siguiente contraste representado en la Cuadro 3.

Cuadro 3. Contraste entre enunciados con inversión y enunciados simples

3→2	2→3
(Pay) (qam-ta) qawa- su -nki ‘Él te observa’ (HAB3)	(qam) pay-ta qawa-nki ‘Tú lo observas a él’ (HAB3)
(Pay) (qam-kuna-ta) qawa- su -nki-chik ‘Él los observa a ustedes’ (HAB3)	(qam-kuna) pay-ta qawa-nki-chik ‘Ustedes lo observan’ (HAB3)
Pay-kuna (qam-ta) qawa- su -nki ‘Ellos te observan’ (HAB6)	(qam-kuna) pay-kuna-ta qawa-nki ‘Tú los observas a ellos’ (HAB6)
Pay-kuna (qam-kuna-ta) qawa- su -nki-chik ‘Ellos los observan a ustedes’ (HAB6)	(qam-kuna) pay-kuna-ta qawa-nki-chik ‘Ustedes los observan a ellos’ (HAB6)

Así, Calvo (2021) menciona que la marca de *-s[h]u* se halla generalizada en boliviano, pero no en el cuzqueño ni puneño, en el paradigma de Primera Persona a la Segunda Persona, por lo que se trataría de una innovación areal reciente. Brindo algunas características de estemarador a continuación:

I) Su presencia es obligatoria; por ejemplo:

III) *-su* y *-sun* presentan sensibilidad al rasgo Oyente, por lo que podría postularse un origen común para ambos morfemas; sin embargo, estos presentan diferencias: mientras la aparición de *-su* es sensible al rasgo Oyente, *-sun* contiene el rasgo Oyente en su información de Número (inclusividad); asimismo, su comportamiento en la sintaxis es distinto. El morfema exhortativo/futuro *-sun*, p.e., *qawa-sun* ‘veamos’/ ‘verá (a nosotros)’, ocurre en las transiciones luego del morfema pronominal de Objeto de primera persona inclusiva *-wa*, p. e., *qawa-wa-sun-chik* ‘Nos verá a nosotros’, y, siendo exhortativo/futuro, no ocurre en compañía del morfema flexivo de Segunda Persona *-nki*, como sucede con *-su*. Esto evidencia que, a diferencia del marcador de inversión *-su*, *-sun* es un exponente de Sujeto. Por otro lado, además del rasgo Oyente, sus contenidos morfosintácticos son distintos: mientras *-su* marca Objeto directo como morfema de inversión; *-sun* contiene rasgos de tiempo futuro o modalidad exhortativa. Finalmente, morfológicamente, el marcador de objeto *-su* es distinto a *-sun* en que este último finaliza con un segmento nasal –el cual algunos autores se han aventurado a analizar como un morfema de Tercera Persona–, mientras que el primero no presenta dicho segmento en todos los contextos posibles: *qawa-su-nki* ‘él/ella te observa/observará’, *qawa-su-rqa-nki* ‘él/ella te observó’, *qawa-su-chka-nki* ‘él/ella te está observando’, *qawa-su-q ka-nki* ‘él/ella te observaba’.

IV) En oraciones subordinadas, su presencia es obligatoria. Por ejemplo, al contrastar el ejemplo proporcionado en Carlson de Coombs (1975) con una oración donde se omite el sufijo *-su*, el informante (HAB5) aseguró que no se obtiene la lectura de Tercera a Segunda, sino una en la que la Segunda Persona se regala a sí misma el obsequio:

(53) a. *uyari-rqa-ni-m qan-man regalu qu-su-sqa-yki-ta.*
 oir-PDO-1-FOC 2SG-DAT regalo dar-INV-PPER-2-AC
 ‘oí que él te dio un regalo’ (Carlson de Coombs, 1975, p. 16)

b. **uyari-rqa-ni-m qan-man regulu qu-sqa-yki-ta.*
 oir-PDO-1-FOC 2SG-DAT regalo dar-PPER-2-AC ‘oí
 que él te dio un regalo’ / (Lit. ‘Lo ti te regalado’) (HAB5)

Sin embargo, como se observa en el ejemplo, el sufijo de Segunda persona sufre una variación por encontrarse en un contexto sintáctico distinto: encontramos que el sufijo de segunda persona no es *-nki*, sino *-yki*. Ello se entiende como una alomorfía condicionada por el contexto sintáctico en el que se encuentra el Participante, en este caso, en una oración subordinada con caso acusativo *-ta*.

V) No tiene acento propio.

VI) Señala la función de Objeto de la Segunda Persona singular o plural.

VII) Aparece como referente de argumentos seleccionados por el verbo como también de adjuntos que contienen rasgo Oyente.

Concluyo que *-su* es un marcador de inversión que coaparece con *-nki* (*-yki* en oraciones subordinadas). Como veremos a continuación, este marcador ha cobrado mayor protagonismo en el paradigma de Primera a Segunda Persona de algunos dialectos, como el santiaguëño y el ferreñafano, pues refiere a la Segunda Persona sin la presencia de *-nki*.

Cuadro 4. Presencia de sufijo *-su* en los dialectos quechua

	Ayacucho (Parke r 1969)	Cusco (Cusihamán 2001)	Ecuador (Cole 1982)	Bolivia	Argentina (Alderetes 2001)	Yauyos (Shimelman 2017)	Ferreñafe (Taylor,1982)	Cajamarca (ILV 2003)	Huallaga (Weber 1989)	Junín-Huanca (Cerrón Palomino 1976)	Áncash (Parker 1976)
Marcador de inversión	-su-nki (p.48)	-su-nki (p.152)	Ø (p. 159)	-su-ki (Lastra, 1968, p.24)	-su-n (p. 173) -su-nki-chis (p.174)	-shu-nki (p.148)	-shu-n (p. 250)	-shu-ngi (PRES) -shu-rqa-n (PDO) --shu-nqa (FUT) -shu-sqa (PDOPERF) (p.104)	-shu-nki (p.79)	-shu-nki (p.171)	-shu-nki (p.107)
Exhortativo/Futuro	-sun (p.48)	-su-n (p.165)	-shun (p. 160)	-sun (Quiroz Villarroel, 2000, p.134)	No se menciona en la fuente.	-shu-n (p.182)	-shun (p.251)	-shun (p.82)	-shu-n-(-na) (p.100)	-shun (p. 168)	-shun (p.108)

Como indiqué anteriormente, en el santiaguëño, Alderetes (2001) señala que la forma transitiva de Tercera a Segunda singular es como se presenta en las oraciones (54a) y (54b). Por tanto, el morfema *-su* corresponde plenamente a la Segunda Persona objeto. Sin embargo, al pluralizar la segunda persona, la marca de Tercera Persona no aparece y en sulugar aparece la de Segunda, como se observa en (54c).

(54) a. Tapu-su-n

preguntar-2O-3'Él

te pregunta'

b. Tapu-su-n-ku

preguntar-2O-3-PL

'Ellos te preguntan' (Alderetes, 2001, pp. 172-173)

c. Tapu-su-nki-chis

preguntar-2O-2-PL.OY

'Él les pregunta a ustedes' (Alderetes, 2001, p. 174)

Cabe señalar que el autor también menciona que *-su* alterna con *-yki* tanto en las transiciones de pasado, presente y futuro; además, se encuentra tanto en la transición de Tercera a Segunda como en la transición de Primera a Segunda:

(55) Sufijos de transición del quechua santiaguëño (Alderetes, 2001, p. 174)

Presente	1>2	-su-ni, -yqui, -su-yqui
	3>2	-su-n(qui)
Pasado	1>2	-so-ra-ni, -ra-yqui
	3>2	-so-ra
Futuro	1>2	-su-saq, sqayqui
	3>2	-so-nqa

En cuanto al dialecto de Ferreñafe, Taylor (1989) menciona que, además de la flexión de Tercera a Segunda, la flexión de Primera persona a Segunda se explicita también a través de *-shu*.

(56) a. Rika-shu-n

ver-2O-3

‘Él te ve’

b. Rika-shu-ni

ver-2O-1

‘Te veo’

Además, en tiempo futuro, se da la siguiente alternancia, donde o bien puede aparecer el morfema pronominal de Segunda Persona *-shu* o *-yki* luego del morfema de Tiempo:

(57) a. Rika-shu-shaq

ver-2O-1FUT

‘Te veré’

b. Rika-sha-yki

ver-1FUT-2O

‘Te veré’ (Taylor, 1982, p. 254)

Finalmente, en el dialecto del Imbabura, Cole (1982) señala que no hay marca de Segunda ni Tercera persona objeto. *-shun* es empleado para la Primera persona plural inclusivo o exclusivo, y *-shumchi* es empleado para la Primera persona plural imperativo (p. 160).

3.3.5.3. *-yki*

Cerrón Palomino (1988b, p. 268) y, años más tarde, Calvo Pérez (2021, p. 162) proponen que la forma nominal *-yki* fue la forma primitiva en la flexión del protoquechua –pues se observa su uso tanto en el subjuntivo como en el optativo y en las formas verbales nominalizadas; y, luego, paulatinamente, las formas verbales actuales ganaron espacio en el paradigma verbal. Como apunta Cerrón Palomino (1987b, p. 143), “la marca *-nki* de las formas del presente no sería la originaria sino más bien un elemento advenedizo. Debe descartarse [...] la posibilidad de un cambio **-yki > -nki*, pues no hay ninguna motivación empírica para ello, al menos en quechua”.

Algunas características de este sufijo en el quechua ayacuchano son las siguientes:

I) Su presencia es obligatoria²⁴ en la variedad ayacuchana; por ejemplo:

- (58) a. Ñuqayku-m yanapa-chka-yki-ku.
1PLEXC-FOC ayudar-DUR-2-PL
‘Nosotros estamos ayudándote’ (Carlson de Coombs, 1975, p. 3)
- b. *Ñuqayku-m yanapa-chka-ni-ku.
1PLEXC-FOC ayudar-DUR-1-PL
‘Nosotros estamos ayudándote’ (Lit. ‘Estamos ayudando’ (HAB7))

Y la alomorfa *-yki* en lugar de *-nki* también es obligatoria para la transición de Primera a Segunda Persona:

²⁴ Carlson de Coombs (1975, p. 13) recoge el siguiente ejemplo: *Qam-ta riku-ru-ni qawa-wa-chka-q(-ni-y)-ta* ‘te vi mirándome’, donde el morfema pronominal *-yki* no aparece. Esto quizás se deba a la reiteración de persona que ocurre en la oración subordinada.

(59) a. Riku-rqa-yki.

ver-PDO-2

‘Te vi’ (Carlson de Coombs, 1975, p. 3)

b. *Riku-rqa-nki.

ver-PDO-2

‘Te vi’ (Lit. ‘Tú viste’) (HAB8)

Por tanto, su ocurrencia es independiente de la aparición del pronombre.

II) Se ubica siempre en la posición de Sujeto. La presencia del morfema de Tiempo Futuro con información de Primera Persona *-saq* antes de este sufijo no contradice la anterior aseveración.

III) No tiene acento propio.

IV) Hace referencia a la Segunda persona en función de objeto.

V) Hace referencia tanto a argumentos seleccionados por el verbo como a adjuntos que contienen el rasgo Oyente.

A continuación, veremos la presencia de este sufijo en los distintos dialectos del quechua:

Cuadro 5. Realización del exponente de Objeto de Segunda persona en los dialectos quechua

Ayacucho (Parker 1969)	Cusco (Cusihuamán 2001)	Ecuador (Cole 1982)	Bolivia (Lastra 1968)	Argentina (Alderetes 2001)	Yauyos (Shimelman 2017)	Ferreñafe (Taylor, 1982)	Cajamarca (ILV 2003)	Huallaga (Weber 1989)	Junín-Huanca (Cerrón Palomino 1976)	Áncash (Parker 1976)
-yki (p. 27)	-yki (p. 153)	∅ (p. 104)	-y-ki -y-ki-čah (1SG>2PL)(p. 25)	-su-ni / -yki -su-yku (1PL.EXC>2SG) -yki-chis (1SG>2PL o 1PL.EXC>2 PL) (p. 173)	-yki (p. 135)	-shu-ni (PRES) -shu-ra-y (PDO) -shu-shaq / (FUT) -sha-y-ki (FUT) (p. 253-254)	-yki (PRES) -rqa-q (PDO) -shayki (FUT) (p. 104)	-(PRES) -ra: (PAS) -shayki (FUT) (pp. 99-100)	-k (PRES) -sha-yki (FUT) (p. 170)	-q (p. 106)

Como se puede observar, en el santiaguëño y en el ferreñafano, se producen alternancias entre *-yki* y *-su*. Por otro lado, en los dialectos centrales, *-yki* solo aparece en el paradigma de futuro y se pierde en el pasado y el presente.

Parker (1976) menciona que, en el dialecto de Áncash, la forma de transición de Primera a Segunda es *-q*, y que al pluralizarla con el sufijo *-yaa*, surge ambigüedad, ya que *wiya-ya-q* puede significar ‘nosotros te oímos’, ‘les oigo a ustedes’, ‘nosotros les oímos a ustedes’ (p. 106). Por otro lado, la mayoría de dialectos, a excepción del de Ecuador, Argentina y Ferreñafe, presentan una sola marca para indicar la transición: *-yki*, *-q*/*-k* o *-:*. Finalmente, el dialecto de Ecuador ha perdido la pronominalización de Segunda persona objeto dado que también ha perdido su sistema de flexión nominal posesiva (Cole, 1982, p. 159).

3.3.6. Exponentes de modalidad potencial *-waq*/*-čwan*

Por último, dentro del conjunto de morfemas que contienen información de Persona, encontramos el de modalidad para algunos dialectos. La Segunda persona del condicional tiene como exponente *-waq* para la modalidad potencial de Segunda Persona y *-čwan* para la modalidad potencial de la Primera Persona inclusiva. Estos morfemas solo se registran en los dialectos de Ayacucho, Cusco, Ferreñafe y Huallaga.

Cuadro 6. Realización del exponente de condicional de Segunda persona y Primera persona inclusiva en los dialectos del quechua

	Ayacuc ho (Parker 1969, p. 30)	Cusco (Cusihu amán 2001, p. 154)	Ecuador (Ministerio de Educación - Ecuador, 2010, p.61)	Bolivia (Quiroz Villaruel, 2000, p. 136)	Argentina (Alderetes 2001, p. 187)	Yauyos (Shimelman 2017, p. 168)	Ferreñafe (Taylor, 1982, p. 259)	Cajamarca (ILV 2003, p. 119)	Huallag a (Weber 1989, p.103)	Junín- Huanca (Cerrón Palomino 1976, p. 180)	Áncas h (Parke r 1976, p.114)
	-man	-man	-man	-man	-man	-man	-man	-man	-man	-man	-man
+Oy ente	-waq	-waq									
Inclu sivo	-čwan						-čwan		-swan		

En mi explicación sobre la realización de morfemas en la transición de Persona, no abordaré este sufijo, pues no necesariamente involucra las transiciones de Persona. Si bien podría explicar la realización de este sufijo como una especificación de rasgos, donde el rasgo Oyente demanda que sea realizado como *-waq/-čwan* antes que *-man*, mi preocupación subyace en las transiciones, donde la morfología debe “solucionar” casos de conflicto a través de la Jerarquía de Persona.

3.3.7. Exponentes de Número *-chik/-ku*

Cerrón Palomino (1987b), siguiendo a Taylor (1979), sostiene que la expresión morfológica del plural en quechua es relativamente reciente. La ausencia de una marca específica de pluralidad no implica necesariamente singularidad. Argumenta el autor que “los dialectos actuales muestran todavía, en mayor o menor grado, dicha peculiaridad, siendo en muchos casos solo opcional el recurso de la marca de pluralidad (sobre todo allí donde se requiera mayor explicitación) y en unos pocos casos realmente obligatorio” (p. 268).

Por otro lado, Cerrón Palomino sostiene que *-nchik* es analizable como **-n-chik* ya que se puede identificar el morfema *-chik* para Segunda persona. Este morfema no se limitaba a pronombres de Segunda o Tercera persona, sino también a demostrativos; así, el autor hace referencia a ejemplos tomados de González Holguín (1607): *camchic*, *paychic*, *caychic*, etc. El matiz que adquirirían estas formas junto a *chik* era de “gravedad o desprecio del otro”. Cerrón Palomino propone que el origen de este morfema es el término *chika*, el cual indica “abundancia”. Por analogía, el autor hace referencia a la gramaticalización del morfema léxico *sapa*, que devino en morfemas flexivos cuantificadores en algunos dialectos norcentrales.

Para el caso de *-ku*, Cerrón Palomino propone que es una versión abreviada de *-kuna*, el cual se originó a partir de dos morfemas (p. 270).

A continuación, muestro los morfemas de Número (plural) en los distintos dialectos del quechua:

Cuadro 7. Presencia de morfemas de Número en los dialectos del quechua

	Ayacucho (Carlson de Coombs, 1975, p. 3)	Cusco (Cusihamán 2001, p. 156)	Ecuador (Cole 1982, p. 143)	Bolivia (Quiroz Villarroel, 2000, p. 118)	Argentina (Alderetes 2001, p. 173)	Yauyos (Shimelma n 2017, p. 149)	Ferreñafe (Taylor, 1982, p. 250)	Cajamarca (ILV 2003, p. 25)	Huallaga (Weber 1989, p. 144)	Junín-Huanca (Cerrón Palomino 1976)	Áncash (Parker 1976, p. 105)
	-ku	-ku	--	-ku	-ku	--	-ghapa ²⁵	-llapa	-kuna (13) -paaku	-paaku ²⁶	-yaa
+Oyente	-chik	-chis	-chi	-chik	-chis	-chik (12)	-chik (12)	-chik (12) ²⁷	-chi: (12)	-(n)chik (12)	-tsik (12)

²⁵ Taylor (1982) afirma que *-ghapa* es ambiguo en el sentido de que puede indicar la pluralidad de cualquiera de los actantes en las transiciones (p. 250).

²⁶ Cerrón Palomino (1976) muestra que *-paaku* también ocurre con la Segunda Persona. Además, cuando ocurren los pronombres plurales con *-kuna*, las formas verbales pueden prescindir del pluralizador: *qamkuna taki-paaku-nki / taki-nki* 'ustedes cantan'; *Paykuna taki-paaku-n / taki-n* 'Ellos cantan' (p. 173)

²⁷ Como se indica para este dialecto, generalmente el sufijo es omitido cuando los pronombres plurales están presentes o cuando el contexto no sea ambiguo: *Noqaykuna rini* 'nosotros vamos'. El plural de Segunda persona es *-llapa*, como la Primera y Tercera personas: *ri-ngi-llapa* 'ustedes van' (ILV, 2003, p. 25).

Una diferencia importante que se muestra entre los dialectos es que mientras las variedades sureñas exponen una diferencia entre la pluralización que incluye el rasgo Oyente a través de la oposición *-chik*/*-ku*, los dialectos centrales y norteños solo emplean *-chik* para la Primera Persona Inclusiva. Esto podría indicar que, como hipotetizan Cerrón Palomino (1987) y Mannheim (1982), en un primer momento, el quechua empleaba la inclusividad dual del Oyente para referir a una cuarta persona, como lo hace el aimara; no obstante, esta característica fue perdiéndose, al menos para los dialectos sureños, y la inclusividad dejó de ser un rasgo de Persona y pasó a ser un rasgo de Número, como se mostrará en seguida de manera patente en el quechua ayacuchano.

Luego de revisar las características sintácticas y morfológicas del quechua ayacuchano y una comparación general con otras variedades, pasaré a revisar algunos presupuestos sobre su realización.

3.4. La inclusividad como rasgo de Número y no de Persona

Cerrón-Palomino (1987b) expone la posibilidad de que la inclusividad de persona haya surgido antiguamente a través de *-chik* mientras que la pluralidad no era codificada. Por otro lado, menciona ejemplos recogidos por González Holguín como *camchic*, donde *chic* añade un matiz de gravedad o desprecio, el cual, al pluralizarse, debía ser sufijado como *camchicuna* (p.274). El mismo autor (1987a) reafirma lo propuesto por Taylor (1979) al señalar que la pluralidad no era marcada antiguamente en el quechua, por lo que las expresiones sin marca de plural no necesariamente indicaban singularidad. Por otro lado, como menciona Mannheim (1982 a, b), la distinción entre exclusividad e inclusividad refiere al número de participantes en el acto de habla; por ello, señala que mientras en el aimara existe una inclusividad de persona, es decir, una cuarta persona²⁸, en el quechua se presenta una inclusividad de número: *ñuqanchik* refiere a ‘Yo, Tú y otros asociados’, mas no una dualidad de cuarta persona ‘Yo y Tú’²⁹. En ese sentido, Ackema & Neeleman (2018) sostienen que hay lenguas que marcan la inclusividad aumentando el número de referentes mínimamente a dos, hablante y oyente, por lo que no puede computarse como una persona singular, sino

²⁸ El pronombre dual *jimasa* ‘tú y yo’ se opone al plural *jimasanaka* ‘todos nosotros’ (Huayhua, 2000, p. 202), y, a su vez, *jimasa* se opone a los pronombres individuales *naya* (Primera Persona) y *juma* (Segunda Persona) (op.cit, p. 201).

²⁹ El exponente de exhortación *-sun* también hace referencia a ‘Yo, tú y otros asociados hagamos el evento X’. El morfema plural *-chik* aporta redundantemente información de pluralidad.

necesariamente como plural o aumentada. Por otro lado, hay lenguas que marcan la inclusividad como una persona no plural, sino que su referencia -no aumentada- es necesariamente a un hablante y oyente, un dual.

Al respecto, el pronombre *ñuqanchik*, Primera persona inclusiva, en sus usos, puede incluir además del Hablante, un Oyente, como información de número. Además, en los usos de *ñuqanchik* puede involucrar participantes asociados a la Primera o a la Segunda persona. Es decir, la Primera persona inclusiva puede estar constituida por los siguientes subconjuntos:

{YO, AYO, TÚ, ATÚ}, {YO, AYO, TÚ}, {YO, TÚ, ATÚ}, {YO, TÚ}, de las cuales ciertas lenguas configuran referentes de Persona que incluyen al Oyente como información de pluralidad (más de uno), mientras que otras la incluyen al Oyente en la información de Persona sin alimentar información alguna en Número, es decir, configuran una persona dual o “cuartapersona” (Ackema & Neeleman, 2018, p. 8). En el quechua, se computa la referencia a la inclusividad como una pluralidad donde hay más de un participante en el acto de habla. Esto se aprecia en el siguiente ejemplo del quechua ayacuchano:

(60) a. Miku-sun

comer-EXH.INCL

‘Comamos tú, yo y posiblemente otros más’ (HAB5)

b. Miku-sun-chik

comer-EXH.INCL.PL.OY

‘Comamos tú y yo y posiblemente otros más’ (HAB5)

En el ejemplo (60a) se emplea el exhortativo inclusivo *-sun*, cuyo significado es “yo, tú y posiblemente otros más, comamos”; sin embargo, en (60b), según refiere el hablante entrevistado, *-chik* puede añadir de manera superflua pluralidad; es decir, no es necesario añadir dicha partícula para que el interlocutor interprete que se trata de más participantes que solamente el Oyente.

Por otra parte, Ackema y Neeleman (2018) predicen la existencia de composicionalidad en las marcas de flexión en las lenguas que separan Persona y Número. En las variedades del

quechua, sucede dicha división. Por ejemplo, en el quechua ayacuchano, hemos observada flexión del verbo transitivo *llamka-y* ‘trabajar’: *llamka-n-chik*, ‘nosotros trabajamos contigo’; *llamka-ni-ku* ‘nosotros trabajamos sin ti’, *llamka-nki-chik* ‘ustedes trabajan’ y *llamka-n-ku* ‘ellos trabajan’; como también en el caso de los pronombres, como *ñuqa-n-chik*, *ñuqa-y-ku*, *qam-kuna*, *pay-kuna*, los cuales también están conformados morfológicamente por la composición de Persona y Número. Este caso contrasta con el aimara, lengua en la que sí existe una persona dual, Hablante y Oyente, que excluye a otros participantes. Así, hay dos pronombres: *jivasa* ‘tú y yo’, el cual se opone al plural *jivasa-naka* ‘todos nosotros’. Veamos los casos en un contraste entre dos oraciones. La persona plural inclusiva puede manifestar el significado de (61a) y (61c) pero no permite el significado de (61b); mientras que la persona dual inclusiva manifiesta el significado de (62a) pero no permite el significado de (62b):

(61) Carlos ñuqa-nchik-ta marka-wa-ra-n-chik-mi.

Carlos 1-PL.INC-AC abrazar.1O-PDO-3-PL.OY-ATEST

- a. ‘Carlos nos abraza a nosotros contigo’
- b. *‘Carlos nos abraza sin ti’
- c. ‘Carlos nos abraza a ti y a mí’ (HAB7)

(62) Jupa-xa jiwasa-ru rp-stu.

3SG-TOP DUAL-AC llevar-3

- a. ‘Él nos lleva a nosotros (dos)’. (Huayhua, 2000, p. 129)
- b. *‘Él nos lleva a todos nosotros’

De esta manera, propongo, de manera simplificada, siguiendo a Ackema & Neeleman (2018, p. 79), que la referencia a la inclusividad en el quechua ayacuchano es representada del siguiente modo:

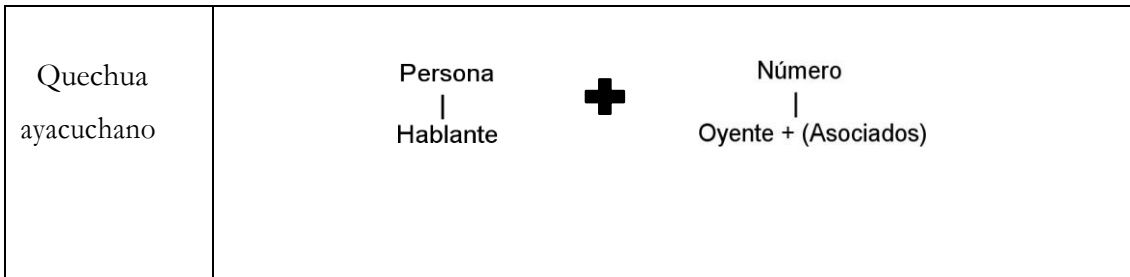


Figura 21. Persona plural inclusiva

Mientras que las lenguas que expresan la inclusividad como una cuarta persona, es decir, un referente no plural, sería del siguiente modo:

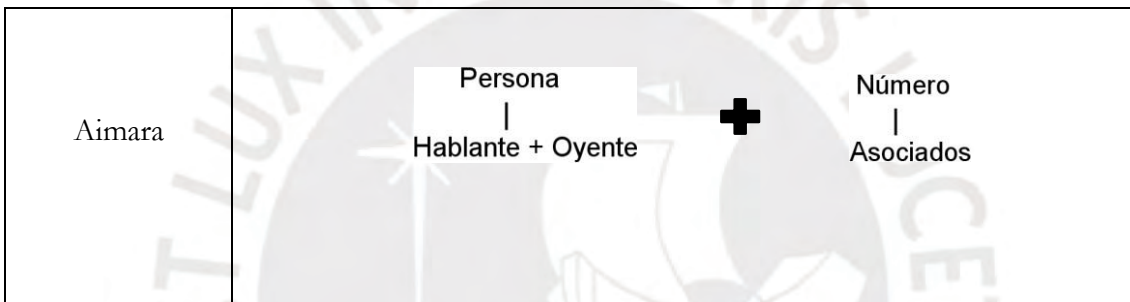


Figura 22. Persona dual inclusiva

Por último, esta definición de la inclusión como información de Número y no de Persona permitirá, además, explicar por qué el morfema *-wa* no es realizado en el núcleo destinado para la realización del morfema de Sujeto, al que llamaremos *Actor*, cuando concuerda con Primera persona inclusiva con rasgo Oyente. Dicho morfema pronominal puede establecer concordancia con el pronombre de Primera persona inclusiva *ñuqanchik* y con Número con rasgo Plural. Oyente de manera independiente.

3.5. Exponentes cumulativos de Tiempo y Persona *-saq*, *-nqa* y *-sun*

El quechua es una lengua aglutinante, pues los morfemas que contienen información gramatical y derivativa se concatenan uno después de otro en un orden generalmente rígido. No obstante, encontramos casos de información de Persona y Tiempo contenida en un solo

morfema, a los cuales denominaremos “exponentes cumulativos”. Wonderley (1952) y Carlson de Coombs (1975) dan cuenta de este fenómeno para la variedad ayacuchana en los morfemas de futuro –o “intentivo”, como Wonderley lo denomina. Estos morfemas, –*nqa*, –*nqa* y su alomorfo –*sun* presentan información de Tiempo Futuro y Primera y Tercera Persona respectivamente³⁰.

Sobre los orígenes de –*nqa*, Cerrón Palomino (1987b) menciona que “el tiempo futuro se formaría sobre la base de **-n*, agregándole el protosufijo **-qa*, que indudablemente conllevaba un matiz temporal (así, *miku-nqa* ‘él/ella comerá’)” (p. 145). Por otro lado, para el dialecto de Ferreñafe, Taylor (1982) sostiene que, “[c]omo en los demás dialectos quechuas, el futuro se caracteriza por formas compuestas de probable origen aspectual” (p. 251). Como menciona Calvo (2021, p. 541), “es razonable pensar que no existió como tal tiempo en el pasado, sino como modo”. Por otro lado, no he hallado datos que permitan rastrear un origen para el exponente de futuro de Primera persona –*saq*. Luego, considero –*sun* como alomorfo de futuro de Tercera persona –*nqa* por el siguiente contraste:

- (63) a. (Pay) qawa-wa-sun-chik
 3SG.NOM observar-1O-3.FUT-PL.OY
 ‘Él nos observará a nosotros (contigo)’ (HAB4)
- b. (Pay) qawa-wa-nqa-ku
 3SG.NOM observar-1O-3.FUT-PL
 ‘Él nos observará a nosotros (sin ti)’ (HAB4)

Aunque existen indicios de compatibilidad a partir del rasgo Oyente entre el alomorfo –*sun* de futuro de tercera persona y –*sun* exhortativo inclusivo, me limito a señalarlos como exponentes diferenciados con información sintáctica distinta y dejo para futuras investigaciones el origen común de ambos exponentes en los distintos dialectos de quechua.

A continuación, presento una tabla donde muestro la presencia de los sufijos cumulativos de Futuro y Primera Persona, y Futuro y Tercera Persona en los dialectos quechuas. Como se

³⁰ Cfr. Baerman, Brown & Corbett (2005) exponen casos en que la interacción de rasgos de Género, Personay Número ocurre en morfemas flexivos nominales mientras que la interacción de rasgos TAM ocurre en morfemas flexivos verbales.

puede apreciar, están presentes en todas las variedades, sin mayor variación fonológica. Ello nos hace deducir que, en oposición a Calvo (2021), la presencia de estos sufijos es arcaica. Además, presento la ocurrencia del sufijo de Segunda Persona, el cual no presenta variación con respecto a los paradigmas de Presente o Pasado.



Cuadro 9. Morfemas de Tiempo Futuro y Persona en los dialectos del quechua

	Ayacuc ho (Parker 1969, 48)	Cusco (Cusih uamán 2001, p. 152)	Ecuador (Cole 1982, p. 145)	Bolivia (Quiroz Villaruel, 2000, p. 134)	Argentina (Alderetes 2001, 176)	Ferreñafe (Taylor, 1982, 251)	Cajamarca (ILV 2003, p. 82)	Yauyos (Shimelman 2017, p. 133)	Huallaga (Weber 1989, p 100)	Junín-Huanca	Áncash (Parker 1976, p. 108)
1	-saq -saqku (1PLE XC)	-saq	-sha	-saq -sayku (1PLEXC)	-saq	-shaq/-shxa ³¹	-shaq -shaqllapa (1PLEXC)	-shaq	-shaq -sha-yki (1>2)	-shaq (Cerrón Palomino 1976, p. 165)	-shaq
2	-nki	-nki	-ngui -nguichi (2PL)	-nki -nkichik (2PL)	-nki	-nki	-ngi -ngillapa (2PL)	-nki	-nki	-nki (Wroughton, 2008, p. 48)	-nki
3	-nqa	-qa ³²	-nga	-nqa -nqaku (3PL)	-nqa	-nqa	-nqa -nqallapa (3PL)	-nqa	-nqa	-nqa (Cerrón Palomino, 1976, p. 168)	-nqa
3 (ante 1PLI NCL)	- sun(chi k)	- sunchi s	-shun	-sun(chik)	(No se menciona)	-shun(chik)	-shun	-shun	-shun	-shun (Cerrón Palomino, 1976, p. 168)	-shun

³¹ El autor señala que en esta variedad suele presentarse metátesis (Taylor, 1982, p. 251).

³² Cusihuamán (2001) analiza el morfema del siguiente modo: -n-qa; rima-n-qa 'él/ella hablará' (p. 176).

En cuanto a las transiciones, podemos observar ocurrencias no vistas en el paradigma de Futuro (ver cuadro 11) con respecto a las transiciones de Pasado y Presente (ver cuadro 10):

Cuadro 10. Flexión de Persona en Tiempo Pasado (-rqa) – Presente

SUJ / OBJ	1SG	1PL.INCL	1PL.EXCL	2SG	2PL	3SG	3PL
1SG				(-rqa)-yki	(-rqa)-yki-chik	(-rqa)-ni	(-rqa)-ni
1PL.INCL						(-rqa)-nchik	(-rqa)-nchik
1PL.EXCL					(-rqa)-yki-ku	(-rqa)ni-ku	(-rqa)ni-ku
2SG	-wa-(rqa)-nki		-wa-(rqa)-nki-ku			(-rqa)-nki	(-rqa)-nki
2PL	-wa-(rqa)-nki-chik		-wa-(rqa)-nki-ku			(-rqa)-nki-chik	(-rqa)-nki-chik
3SG	-wa-(rqa)-n	-wa-(rqa)-n-chik	-wa-(rqa)-n-ku	-su-(rqa)-nki	-su-(rqa)-nki-chik	(-rqa)-n	(-rqa)-n-ku
3PL	-wa-(rqa)-n-ku	-wa-(rqa)-n-chik	-wa-(rqa)-n-ku	-su-(rqa)-nki-chik	-wa-(rqa)-n-chik	(-rqa)-n-ku	(-rqa)-n-ku

Cuadro 11. Flexión de Persona en Tiempo Futuro

SUJ/ OBJ	1SG	1PL.INCL	1PL.EXCL	2SG	2PL	3SG	3PL
1SG				-sa-yki	-sa-yki-xhik	-saq	-saq-ku
1PL.INC						-sun-(chik)	-sun-(chik)
1PL.EXCL					-wa-nki-ku	-saq-ku	-saq-ku
2SG	-wa-nki		-wa-nki-ku			-nki	-nki
2PL	-wa-nki-chik		-wa-nki-ku			-nki-chik	-nki-chik
3SG	-wa-nqa	-wa-sun-chik	-wa-nqa-ku	-su-nki	-su-nki-chik	-nqa	-nqa
3PL	-wa-nqa-ku	-wa-sun-chiik	-wa-nqa-ku	-su-nki-chik	-su-nki-chik	-nqa-ku	-nqa-ku

En síntesis, observamos lo siguiente:

- a) La realización de Tiempo Futuro y Persona no Oyente en un solo exponente: *-saq* de Primera Persona y *-nqa* / *-sun* para Tercera Persona
- b) La realización de Oyente sin cambio morfológico en tiempo Futuro: *-nki*
- c) La realización de Futuro de Tercera Persona con dos alomorfos: *-sun*, sensible a la ocurrencia de la Primera persona inclusiva, y *-nqa*, en transiciones de Primera persona sin rasgo Oyente.

Como indiqué en 2.2, “Geometría de rasgos”, y lo formalizaré en 5.1.1, “Rasgos morfosintácticos de Persona”, la Jerarquía de Persona del quechua ayacuchano explica nuevamente esta irregularidad. Dado el siguiente orden de prevalencia:

$$2(\text{Oyente}) > 1\text{PL.INCL} (\text{Hablante y Oyente}) > 1 (\text{Hablante}) > 3 (\text{No participante})$$

La importancia del rasgo Oyente determina, entre otros aspectos, la aparición de morfemas pronominales de Segunda persona en posición de Sujeto y la alomorfía de la Tercera persona ante la presenciadel rasgo Oyente en la Primera Persona inclusiva.

A continuación, ensayaré una propuesta tentativa de por qué ocurre la cumulatividad de exponentes para la primera y tercera persona con el tiempo futuro, aunque no es definitiva y requiere un amplio estudio morfosintáctico en el quechua y de manera comparativa en otras lenguas no emparentadas.

El tiempo Futuro, a diferencia de los tiempos Presente y Pasado, funciona como un modal. De acuerdo con Timberlake (2007, p. 306), cualquier afirmación sobre el futuro es una evaluación de modalidad, de la posibilidad de la ocurrencia de un evento en algún tiempo después del acto de habla. Como conjetura Calvo (2021), en cuanto al origen modal de la marca de Futuro en el quechua, Timberlake afirma que el futuro es usado para denotar eventos que son menos que reales, como en la lengua lakhota, en la que el futuro es expresado también para denotar obligación. Sobre este aspecto, debemos mencionar que en el quechua el sufijo *-na*, que es empleado en oraciones nominalizadas subordinadas para denotar Futuro, como se aprecia en las oraciones (64a) y (64b), también es empleado para manifestar obligación, como se observa en la oración (64c) y un evento incipiente, como en (64d).

(64) a. Yacha-ni-m pay-pa qullqi qu-su-na-yki-ta
 saber-1-ATEST 3-GEN dinero dar-INV-FUT-
 2-AC 'Yo sé que él te dará dinero' (de Coombs, 1975, p. 16)

b. Yanapa-wa-na-yki-ta-m muna-ni
 ayudar-1O-FUT-2-AC-ATEST querer-1
 'Quiero que tú me ayudes' (de Coombs, 1975, p. 16)

c. (ñuqa-m) yanapa-na-y pay-ta
 1-NOM-ATEST ayudar-FUT-1 3-AC
 'Tengo que ayudarle' (de Coombs, 1975, p. 17)

d. Lluqsi-na-y-paq ka-chka-ni
 salir-FUT-1-BEN ser-DUR-1
 'Estoy por salir' (de Coombs, 1975, p. 17)

Por otro lado, Escandell (2010), en su estudio sobre el Futuro en español con valor de evidencial, recoge al menos diez usos de modalidad: estipulativo, prescriptivo, de confianza,

concesivo, categórico, vinculatorio, de propuesta, demostrativo, apodíctico y de conjetura. Este gran número de usos, a diferencia de los reducidos y categóricos del tiempo pasado y presente, se explica debido a la ausencia de localización temporal del futuro; así, el tiempo futuro “codifica instrucciones más abstractas, orientadas hacia la expresión de una distinción de tipo evidencial” (2010, p.29).

En ese sentido, conjeturo que el tiempo futuro como expresión de evidencial de probabilidad, a diferencia de lo que sucede con tiempos verbales categóricos como el Presente y el Pasado, expresa una temporalidad “más débil” o imprecisa en comparación con las otras marcas de tiempo. Con esta idea de información temporal débil, Oltra Massuet (1999) supone que la información morfosintáctica de dos morfemas distintos se fusiona en la morfología en contextos no marcados (p. 38). Por contexto no marcado, me refiero a la adyacencia de un morfema de valor menos temporal (o más evidencial) de Futuro y la información de Persona que no contenga el rasgo con mayor valor en la Jerarquía de Persona, el Oyente.

Al suponer este fenómeno como un proceso diacrónico de conformación de morfemas cumulativos y sus respectivos exponentes, se habría dado las siguientes fusiones (RV indica ‘raíz verbal’):

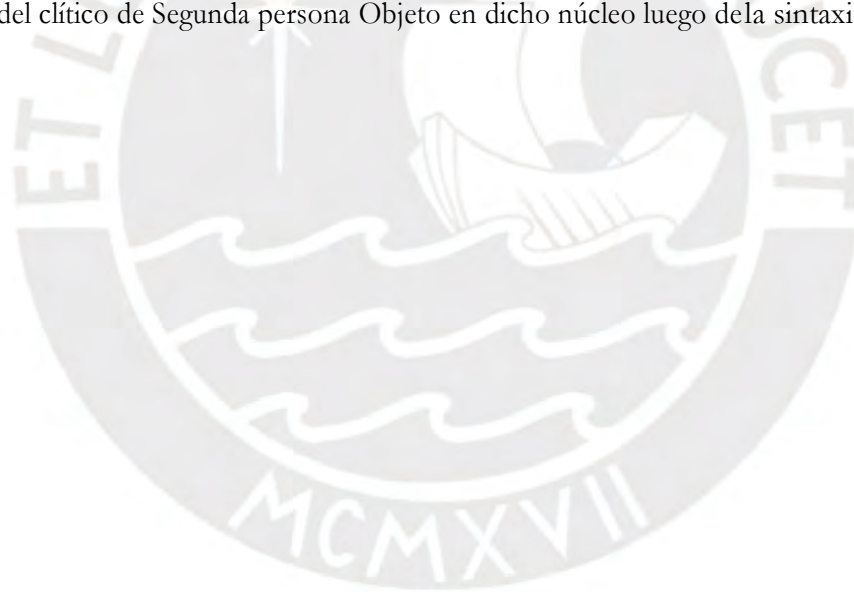
- (65) a. RV + {[FUT]} + [Hablante] → RV + /-saq/
 b. RV + {[FUT]} + [π] → RV + /-nqa/,
 c. RV + [wa_{OY}] + {[FUT] + [π]} → RV + [wa_{OY}] + /sun/

En (65a) el tiempo futuro y la información de Hablante se fusionaron y dieron como resultado el exponente *-saq*; en (65b), Futuro y la información de No Participante dieron como resultado *-nqa*, y en (65c) Futuro y No Participante, ante el rasgo Oyente, generó una marca distintiva, *-sun*. Sin embargo, para el caso del futuro /-nki/, no se rastrea una marca de Futuro con la cual se haya fusionado, por lo que su aparición genera la ambigüedad entre la lectura de Presente o Futuro, como se aprecia en (66a). Del mismo modo, en el caso de que la segunda persona funcione como Objeto y la tercera persona como Sujeto, y con la aparición de *-su* como marcador de inversión obligatoria, tampoco se aprecia una variación expresarse el tiempo Futuro, como se aprecia en (66b).

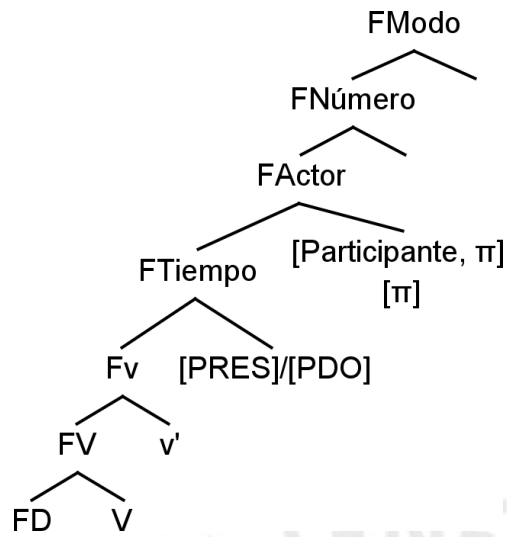
- (66) a. RV + {[FUT] + nki} → RV + -nki
 b. RV + [-nki] + {[FUT] + [π]} → RV-su-nki

Conjeturo que la Jerarquía de Persona pudo haber influido en la determinación de marca de tiempo Futuro, pues, como proponía, la fusión (y aparición de marcador de tiempo Futuro) ocurre en contextos no marcados, cuando no hay un participante en un nivel superior en la Jerarquía de Persona.

Esta exposición sobre cumulatividad tiene como fin explicar el hecho de que la realización de Persona y Tiempo Futuro en un solo exponente deja disponible la plaza de Sujeto, donde aparecerá el clítico de Segunda persona, de ser el caso. Por tanto, la información léxica específica que los rasgos morfosintácticos de Presente y Pasado ocurren en el núcleo Tiempo y la Persona en el núcleo Actor (ver Figura 23a). Por otro lado, la información de Futuro expresa, además, rasgos morfosintácticos de Persona no marcada: {Hablante, π} o {π} (ver Figura 23b). Esta acumulación de rasgos en un solo exponente explica la plaza libre del núcleo Actor y la realización del clítico de Segunda persona Objeto en dicho núcleo luego de la sintaxis.



(a)



(b)

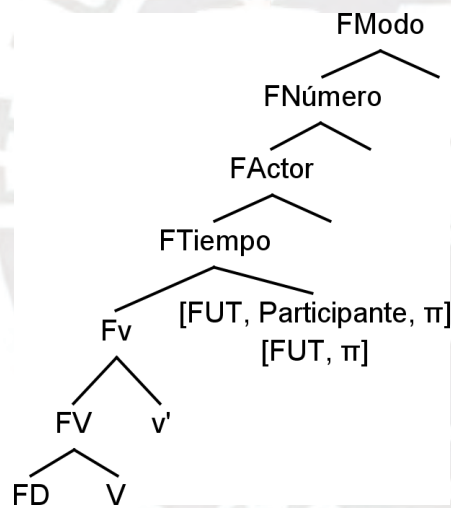


Figura 23. Concatenación de núcleos Tiempo y Persona en Paradigmas de Tiempo Pasado y Presente (a) y cumulatividad de Tiempo y Persona en Paradigma de Futuro (b)

Por tanto, los rasgos no marcados de Tiempo y de Persona ocurren en un solo exponente, dejando la plaza de Actor disponible, donde se realiza el rasgo de Oyente cada vez que ocurren la transición a Objeto. Esta idea nos ayudará a explicar la realización de Persona en las

transiciones de la flexión verbal; sin embargo, es materia para futuras investigaciones la diacronía de la cumulatividad de estos rasgos en un solo exponente para una lengua aglutinante como el quechua y, además, la implemetación de esta explicación para otros casos donde se presente cumulatividad de rasgos morfosintácticos “débiles”.

3.6. Síntesis

En este capítulo, hemos observado características sintácticas y morfológicas de la variedad ayacuchana de la lengua quechua. De manera particular, hemos repasado los elementos pronominales que ocurren en la flexión verbal de transición de Persona, señalando su aparición “especial” ante ciertos contextos, como el caso de *-yki* en la transición de Primeraa Segunda persona y *-su* en la transición de Tercera a Segunda persona. A su vez, hemos observado su ocurrencia en distintos dialectos, donde apreciamos que mientras unos conservan morfemas en su distribución “especial”, es decir, la inversión, otros se alejan de esta tendencia, y se aprecia una especialización del pronominal de Segunda persona *-su* en algunos dialectos, por lo que estos cumplen con el orden Objeto – Sujeto en la flexión de la concordancia verbal.

A continuación, presento un cuadro que recapitula los morfemas vistos hasta ahora y sus características morfosintácticas más relevantes.

Cuadro 12. Síntesis de características de sufijos del quechua ayacuchano revisados

Morfemas pronominales		Inversión	Exponentes cumulativos de flexión de Persona					Número	
<i>-wa</i>	<i>-yki</i>	<i>-su</i>	<i>-sun</i>	<i>-čwan</i>	<i>-saq</i>	<i>-nqa</i>	<i>-sun</i>	<i>-chik</i>	<i>-ku</i>
Exponente de primera persona Hablante	Exponente de Segunda Persona Oyente	Exponente de inversión, señala caso objetivo de Segunda persona Oyente	Exponente cumulativo de modo exhortativo inclusivo	Exponente cumulativo de modo potencial y Primera persona plural inclusiva	Exponente cumulativo de futuro y Persona Hablante	Exponente cumulativo de futuro y no Participante	Exponente cumulativo de futuro y no Participante ante Primera Persona plural inclusiva	Exponente de pluralidad que incluye Oyente y posiblemente Asociados	Exponente de pluralidad

Capítulo IV. Metodología

En este capítulo, expongo la metodología de recojo de información que seguí a partir del diseño de la investigación. Explicaré las fases en que dividí el recojo de información, así como los instrumentos y la selección de la muestra poblacional a la que consulté en las entrevistas.

4.1. Diseño

La investigación tiene como objetivo describir y explicar un fenómeno a través de la observación de datos lingüísticos. Me baso sobre datos empíricos, de fuentes que documentan el habla real del quechua ayacuchano como también en la experimentación e introspección del hablante; es decir, a partir de pruebas, buscaremos indagar sobre la gramaticalidad y agramaticalidad de ciertas construcciones sintácticas para corroborar ciertas presunciones sobre las relaciones estructurales en la concordancia verbal del quechua.

4.2. Recojo de datos

La tesis siguió los protocolos éticos de investigación, por lo que las consultas fueron hechas bajo el consentimiento de los hablantes. El recojo de datos puede dividirse en dos etapas. La primera tuvo como meta registrar el orden de sufijos de Persona en los distintos paradigmas de Presente, Pasado y Futuro. Para ello, se realizó sesiones de elicitación a partir de la imagen de una acción, como “abrazar”, y a partir de ella, se pidió enunciar una oración por cada transición de Persona, como se puede mostrar en el cuadro 13. Asimismo, se interrogó sobre la posibilidad de omitir frases pronominales a través de juicios gramaticales. Esto se llevó a cabo en la ciudad de Lima durante el año 2018 y en las ciudades de Huamanga y Sarhua en el año 2019. A continuación, presento los códigos y la información de la procedencia, edad y fechas de las entrevistas de cada hablante:

Cuadro 13. Datos de informantes - Paradigmas verbales (Primera etapa)

Identificación	Sexo	Edad	Procedencia	Fecha de entrevista
HAB1	Masculino	23	Huamanga, Ayacucho	Marzo – noviembre 2018
HAB2	Masculino	28	Huamanga, Ayacucho	14.11.2018
HAB3	Masculino	54	Sarhua, Víctor Fajardo, Ayacucho	31.10.2019
HAB4	Masculino	63	Sarhua, Víctor Fajardo, Ayacucho	27.10.2019

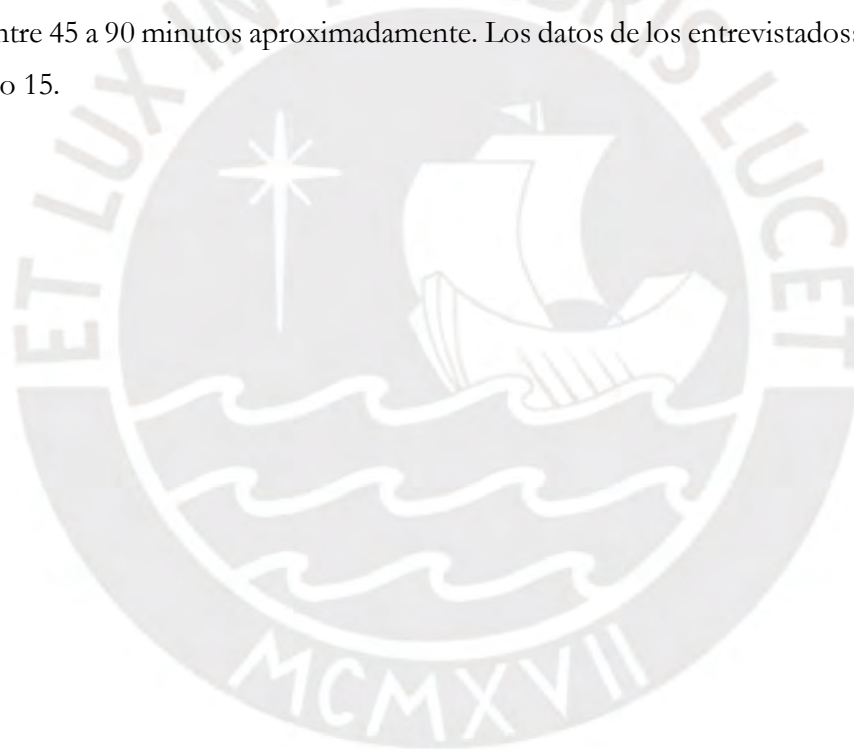
De las consultas a los informantes arriba mencionados, extraje cuadros con los paradigmas verbales en los tiempos presente, pasado y futuro. A continuación, muestro, a manera de ejemplo, uno de los cuadros elaborados a partir de la entrevista que sostuve con uno de los informantes:

Cuadro 14. Paradigma verbal de persona y número del quechua ayacuchano con verbo *qawa-y* ‘observar’ (S=Sujeto, O=Objeto) PRESENTE (HAB1)

		1O			2O		3O	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1S	Sing.	Qawa-kuni ‘yo me observo’	Qawa-kunchik ‘Yo nos observo’	Ñuqanchik qawa-nchik ‘yo nos observo’	Ñuqa qawa-yki ‘yo te observo’	Ñuqa qawa-ykichik ‘Yo los observo a ustedes’	Qawa-ni payta ‘yo lo observo a él/ella’	Qawa-ni (paykunata) ‘yo los observo a ellos’
	Excl.	(Ñuqayku) qawa-kuniku ñoqata ‘nosotros observamos a mí’	Ñuqanchik qawa-kunchik ñuqaykuta / noqanchita ‘nosotros nos observamos’	(Ñuqayku) qawa-kuniku ‘nosotros nos observamos’	(Ñuqayku) qawa-ykiku ‘nosotros te observamos’	(Ñuqayku) qawa-ykiku qamkunata ‘nosotros los observamos a ustedes’	(Ñuqayku) qawa-niku payta ‘nosotros lo/la observamos a él/ella’	(Ñuqayku) qawa-niku paykunata ‘nosotros los/las observamos a ellos/ellas’
	Incl.	Ñuqanchik qawa-wanku ‘nosotros observamos a mí’	Ñuqanchik qawa-kunchik ‘nosotros nos observamos’	Ñuqanchik llapanchita / Ñuqayku qawa-nchik ñuqaykuta ‘todos vemos a nosotros’	Ñuqayku / Ñuqanchik qawa-ykiku ‘nosotros te observamos’	(Ñuqanchik) qawa-ykiku qamkunata ‘nosotros los observamos a ustedes’	(Ñuqanchik) qawa-nchik payta ‘nosotros lo/la observamos a él/ella’	(Ñuqanchik) qawa-nchik paykunata ‘nosotros los/las observamos a ellos/ellas’
2S	Sing.	(Qam) qawa-wanki ‘tú me observas’	(Qam) qawa-wankiku ñuqaykuta ‘tú nos observas’	Qam qawa-wankiku ñuqaykuta ‘tú nos observas’	Qawa-kunki ‘tú te observas’	Qam qawa-kunkichik ‘tú observas a ustedes’	(Qam) qawa-nki payta ‘tú observas a él/ella’	(Qam) qawa-nki paykunata ‘tú observas a ellos/ellas’
	Pl.	(Qamkuna) qawa-wankichik ‘ustedes me observan’	(Qamkuna) qawa-wankiku ‘ustedes nos observan’	(Qamkuna) qawa-wankiku ñuqallaykuta ‘ustedes nos observan’	(Qamkuna) qawa-sunkichik ‘ustedes te observan’	(Qamkuna) qawa-kunkichik ‘ustedes se observan’	(Qamkuna) qawa-nkichik payta ‘ustedes lo/la observan’	(Qamkuna) qawa-nkichik paykunata ‘ustedes los observan a ellos/ellas’
3S	Sing.	(Pay) qawa-wan ‘él/ella me observa’	Paykuna qawa-wanchik ñuqanchikta ‘él/ella nos observa’	Paykuna qawa-wanku ((ñuqaykuta)) ‘él/ella nos observa’	Pay qawa-sunki ‘él/ella te observa’	Pay qawa-sunkichik (qamkunata) ‘él/ella los observa a ustedes’	(pay) qawa-ku(n) ‘él/ella se observa’	Pay qawa-n paykunata ‘él/ella los observaa ellos/ellas’
	Pl.	(Paykuna) qawa-wan ‘ellos me observan’	Paykuna qawa-wanchik ‘Ellos/ellas nos observan’	Paykuna qawa-wanku (ñuqaykuta) ‘ellos/ellas nos observan’	Paykuna qawa-sunki ‘ellos/ellas te observan’	Paykuna qawa-sunkichik (qamkunata) ‘ellos/ellas los observan a ustedes’	Paykuna qawa-n payta ‘él/ella lo/la observa’	Paykuna qawa-kunku (reflex.)/paykuna qawa-nku paykunata ‘ellos ven a ellos (no reflex.)’

En el cuadro 14, que es una muestra del recojo de datos³³ y es un registro producido por el Hablante 1, se muestra las transiciones de Persona con el verbo *qawa-y* ‘ver’ en tiempo Presente. Algunos pronombres realizados en frases nominales se encuentran entre paréntesis, lo cual indica su opcionalidad, mientras que otros han sido dejados sin indicación, lo cual ha sido respetado, tal como el hablante lo indicó como obligatorio.

Por otra parte, si bien el recojo de datos involucró tanto la observación de morfemas de Persona y Número, el año 2020 y 2021 se priorizó la observación del comportamiento de morfema de Número ante ciertos casos. Por lo tanto, realicé sesiones de elicitación y juicio gramatical el año 2020 a través de la plataforma Zoom debido a la pandemia y el año 2021 pude realizar las sesiones de manera presencial en la ciudad de Huamanga. Cada entrevista tuvo una duración entre 45 a 90 minutos aproximadamente. Los datos de los entrevistados se muestran en el cuadro 15.



Cuadro 15. Datos de informantes - Pluralidad (segunda etapa)

Identificación	Sexo	Edad	Procedencia	Fecha de entrevista
HAB5	Masculino	54	Huamanga, Ayacucho	15.08.2020
HAB6	Masculino	34	Huamanga, Ayacucho	26.07.2020
HAB7	Masculino	24	Huamanga, Ayacucho	30.09.2020
HAB8	Masculino	28	Apurímac, Andahuaylas	18.08.2021
HAB9	Femenino	30	Huanta, Ayacucho	20.08.2021
HAB10	Femenino	26	Huanta, Ayacucho	23.08.2021

Para el recojo de datos, elicité a partir de imágenes y texto la flexión de las transiciones en los verbos *qaway* ‘observar’, *maqay* ‘golpear’, *marqay* ‘cargar’ y *muchay* ‘besar’, donde observé a) el ordenamiento de sufijos y b) la aparición /ausencia de frases nominales que acompañana los sufijos de persona. Para ello, empleé una grabadora digital y una libreta de apuntes.

La población, como mencioné anteriormente, son hablantes de la variedad Ayacucho - chanca. La edad y el grado de instrucción fueron variables consideradas para el recojo, pues

³³ En Anexo 1 el lector podrá encontrar los registros realizados a cada hablante.

era importante que el hablante pudiera brindar no solo juicios sino algunas opiniones sobre las oraciones en quechua que leyera en pantalla. El sexo del informante no fue una variable considerada para la selección.

Para las consultas sobre la pluralidad, se consideró dos verbos, *marqa-y* ‘cargar’ y *mucha-y* ‘besar’, con el fin de observar si entre estos verbos existía una diferencia en cuanto a la noción de colectividad y distribución del evento, es decir, si existía alguna variación de pluralidad al interpretar una acción realizada por varios como una sola o, por el contrario, varias acciones realizadas por varios; sin embargo, no se pudo observar diferencia entre estos, por lo que ambos, al comportarse idénticamente frente a la pluralidad, sirvieron para comprobar los juicios gramaticales sobre determinadas formas de pluralidad.

Para el recojo de datos, antes de solicitar la emisión de la forma verbal determinada, se le presentaba al hablante una ficha con una imagen donde se representaba personas, los cuales podían ser un individuo, en ‘singular’, o un grupo, en ‘plural’ (ver Figura 24).

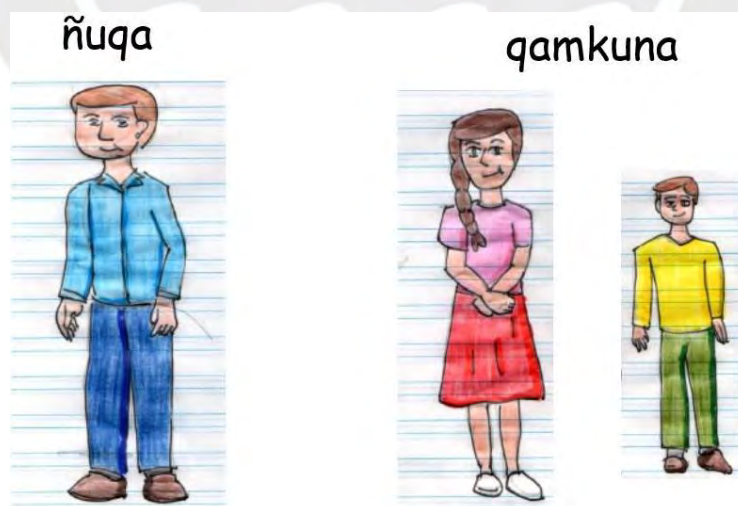


Figura 24. Imagen donde se muestra personas antes de solicitar formas verbales

En cada ficha donde se solicita la forma verbal, se colocó la temporalidad en la parte superior para que el informante pudiese conjugar en el tiempo indicado: *qayna* ‘ayer’ para pasado; *kunan* ‘hoy’ para presente; *paqarin* ‘mañana’ para futuro; y, finalmente, una imagen donde se solicitaba que subordinara el verbo conjugado a un verbo principal, en este caso, *yuya-y* ‘recordar’. Cabe indicar que antes de proceder a la elicitación de los datos, fue necesario mostrar inicialmente dibujos que mostraban la acción de manera general para confirmar que los hablantes manejaran la misma forma verbal en el dialecto del quechua que investigamos. El resultado fue que los hablantes concordaron en el uso de *marqa-y*³⁴ para ‘cargar’ y *mucha-y* para ‘besar’.

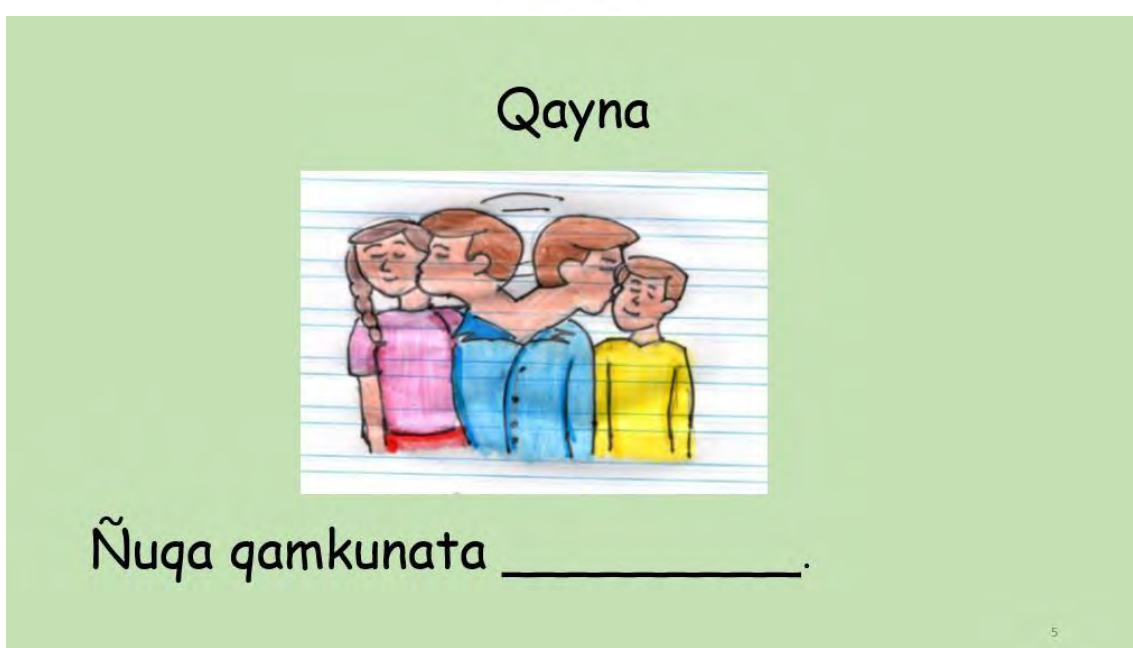


Figura 25. Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal en pasado: *Qayna* ‘ayer’

Como se puede apreciar, en la parte inferior de las fichas se explicita de manera escrita las personas involucradas en el evento en una oración donde la forma verbal era reemplazada por un espacio en blanco para completar, de manera que no hubiera lugar a equívocos. El

³⁴ Sobre la acción ‘cargar’, hubo al inicio otras instancias, como *apa-y* ‘cargar objetos en la espalda’, *wantu-y* ‘cargar dos a alguien’, siendo el más apropiado *marqa-y* ‘cargar en brazos’. Asimismo, para el verbo subordinador, se tuvo otras instancias distintas para cada hablante, como *uma-y* ‘saber’ y *hamuta-y* ‘pensar’, pero los tres hablantes concordaron en emplear *yuya-y* ‘recordar’. Esto produjo que la subordinación tenga noción de pasado *-sqa*; -por lo que no se registró subordinación con *-sa* o *-pti*; no obstante, esto no comprometió la flexión verbal de persona y número de nuestros datos, pues en los tres casos, la flexión resulta igual.

orden de estos constituyentes en las oraciones fue de SOV aunque cabe mencionar que los hablantes preferían el orden SVO, pues indicaban que el Objeto debería ir luego del verbo.

Finalmente, después de solicitar las formas verbales, se presentó fichas donde se le pedía al hablante juicios sobre la aparición de ambos morfemas de pluralidad del quechua, como se puede apreciar en las siguientes figuras 26 y 27, con el fin de examinar los casos de conflicto entre dos participantes con rasgo de Número plural.

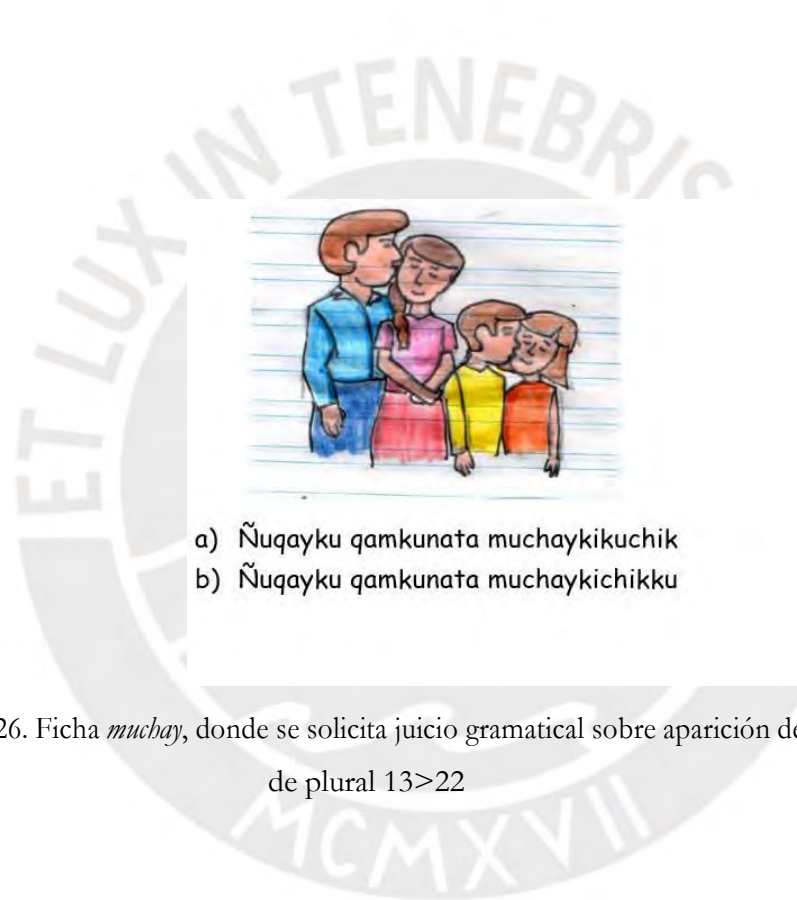


Figura 26. Ficha *muchay*, donde se solicita juicio gramatical sobre aparición de ambos morfemas de plural 13>22



- a) Qamkuna ñuqaykuta muchawankikuchik.
 b) Qamkuna ñuqaykuta muchawankichikku.

35

Figura 27. Ficha *muchay*, donde se solicita juicio gramatical sobre aparición de ambos morfemas de plural 22>13

En total se empleó 280 fichas, como se detalla en la Tabla 1, las cuales se pueden consultaren el Anexo 1.

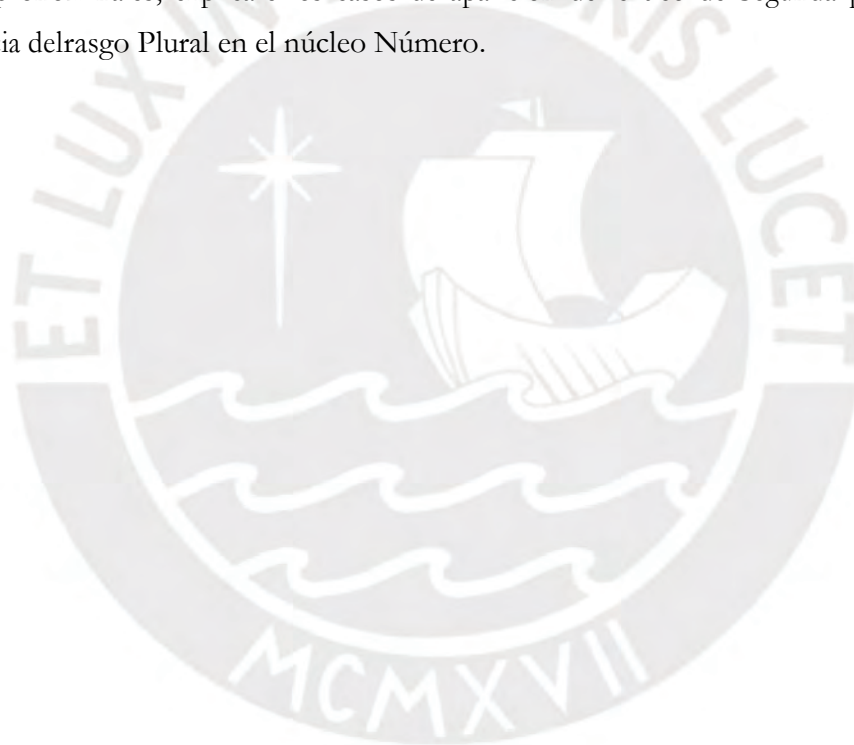
Tabla 1. Número de fichas empleadas en el recojo de datos

Transición de Persona a Persona (singular y plural)	<i>Marqa-y</i> 'cargar'	<i>Mucha-y</i> 'besar'
1 y 2	35	35
1 y 3	55	55
2 y 3	33	33
3 y 3	17	17
TOTAL		280

4.3. Síntesis

En este capítulo, se explicó el diseño de la investigación, la cual es transversal y experimental, en consonancia con la pregunta de investigación y con los objetivos planteados. Asimismo, se presentó los instrumentos de recolección de datos; se describió que la muestra fue no aleatoria, y fue seleccionada para las dos fases de la investigación. Las fases consistieron en la observación del ordenamiento de morfemas en tres tiempos verbales y la aparición de morfema plural ante distintas personas en el evento.

A continuación, presento el análisis llevado a cabo. Teniendo en consideración las asunciones teóricas y conceptuales sobre la concordancia, Inserción de Vocabulario y generación de morfemas pronominales, explicaré los casos de aparición del clítico de Segunda persona y la concordancia del rasgo Plural en el núcleo Número.



Capítulo V. Análisis de la flexión verbal del quechua ayacuchano

En este capítulo, en primer lugar, revisaremos la distribución de morfemas de Persona en el quechua ayacuchano para, luego, explicar su aparición (o no aparición) en la flexión verbal. En la segunda parte, analizaremos los casos de realización del exponente de Número ante la presencia de dos participantes con rasgo Plural.

5.1. El ordenamiento como operación post sintáctica

5.1.1. Análisis de la inversión morfológica

En concordancia con el orden de derivación sintáctica y el Principio de Espejo (Baker, 1985), los morfemas aparecen según el ensamble de objetos sintácticos uno después de otro. De esta manera, el argumento interno del verbo, que corresponde al clítico de Objeto, debe sufijarse antes que el morfema correspondiente al argumento externo; así, el orden canónico es Objeto-Sujeto. Observamos entonces que el orden de sufijación de morfemas es Objeto- Sujeto en (67a) y (67b), y en Tiempo pasado en (67c), donde interviene el morfema de pasado.

- (67) a. Maqa-wa-nki-m
golpear-1O-2-ATEST
‘Tú me golpeas’. (HAB5)
- b. Maqa-wa-n-mi
golpear-1O-3-ATEST
‘Él me golpea’. (HAB5)
- c. (Qam) qawa-wa-ra-nki-m
2SG.NOM observar-1O-PDO-2-ATEST
‘Tú me observaste’. (HAB5)

El orden expuesto líneas arriba se transgrede cuando ocurre la transición de Primera a Segunda persona: el morfema de Objeto se realiza en lugar del Sujeto (68a). No obstante, la aparición del morfema de Segunda persona *-yki* no condiciona la desaparición de la Primera persona Sujeto o, mejor dicho, su información sintáctica. Esto se sustenta en que, en la

pluralización de Primera persona Exclusiva, aparece el morfema de plural *-ku* sin que este pluralice al morfema de Segunda persona Objeto (68b), es decir, el plural opera sobre un paquete de rasgos sin contenido fonológico, en otras palabras, sobre un morfema abstracto de Primera persona, dejando intacto el morfema de Segunda persona materializado.

(68) a. Maqa-yki-m

golpear-2O-ATEST

‘Yo te golpeo’. (HAB3)

b. (Ñuqa-yku) qawa-yki-ku-m

1PL.EXC.NOM observar-2O-PL-ATEST

‘Nosotros te observamos’. (HAB3)

En el paradigma de Tiempo Futuro, los rasgos del morfema de Primera persona y del morfema de Tercera Persona, respectivamente, aparecen fusionados en un solo exponente en el núcleo de Tiempo. Esto permite que *-yki* se realice luego del exponente acumulativo de Primera persona y Futuro (ver (69)). Para la transición de Tercera a Segunda persona, no ocurre la realización de Futuro ni de Presente, y se manifiestan los exponentes *-su-nki* por lo que existe una ambigüedad entre la interpretación entre Presente y Futuro. Solo el contexto determina el significado temporal, como se aprecia en (70).

(69) (Ñuqa) qawa-sa-yki 1.NOM

observar-1.FUT-2O

‘Yo te observaré’. (HAB4)

(70) Maqa-su-nki

golpear-INV-2

‘Él te golpea’. / ‘Él te golpeará’. (HAB4)

Como argumentamos anteriormente, *-su* no corresponde a un referente de Tercera persona por las siguientes motivaciones: 3>2 es el único contexto de aparición de *-su*; hay una tendencia a no marcar flexión de Tercera persona en el quechua en algunos contextos; y hay paralelismos con el marcador *-suni*, el cual, sospecho, tiene un origen común con *-su*, y aquel

no hace referencia a Tercera persona, sino a Hablante y Oyente. Por otro lado, Myler (2016) -contra van de Kerke (1996) y Lakäpmer y Wunderlich (1998), quienes proponen el único morfema *-sunki* de Tercera sobre Segunda persona para el dialecto de Cuzco- sostiene quees un morfema de Segunda persona, como efectivamente se aprecia en los dialectos de Santiago del Estero y de Ferreñafe. En primer lugar, *-sun* aparece cuando el rasgo Oyente está presente³⁵. Veamos el contraste en (71):

- (71) a. (Pay) qawa-wa-sun-chik
 3SG.NOM observar-1O-3.FUT-PL.OY
 ‘Él nos observará a nosotros (contigo)’
- b. (Pay) qawa-wa-nqa-ku
 3SG.NOM observar-1O-3.FUT-PL
 ‘Él nos observará a nosotros’
- c. (Pay) apa-nqa
 3SG.NOM llevar-3.FUT
 ‘Él llevará’

-sun, exponente de futuro de Tercera persona, aparece ante la ocurrencia del rasgo Oyente en (71a). Por otro lado, *-nqa* ocurre en distribución complementaria cuando no está presente el rasgo Oyente (71b) y cuando no hay transición de persona, en paradigmas intransitivos (71c). Por otro lado, otra instancia de *-sun* ocurre en el núcleo modo, en este caso para expresar exhortación, y este marcador involucra al Hablante y Oyente y posiblemente a otros asociados. El sufijo *-chik* puede acompañar la construcción exhortativa sin que añada una distinción plural-no plural. Compárese la oración (72a) con (72b):

- (72) a. Miku-sun
 comer-EXH
 ‘Comamos tú, yo y posiblemente otros’ (HAB9)

³⁵ Al respecto, Heggarty (p. c.) sugiere que *-sun* sea definido como exponente de Segunda persona al verse involucrado en contextos en los que el rasgo Oyente está presente. No obstante, considerando los rasgos morfosintácticos como objetos de operaciones en esta investigación, no se puede asumir, al menos para la variedad ayacuchana, que *-sun* sea un exponente solamente de Segunda persona, habiendo revisado casos en los que otros rasgos de Persona están comprometidos.

b. Miku-sun-chik

comer-EXH.PL.OY

‘Comamos tú, yo y otros’

(HAB9)

En síntesis, *-su* y *-sun* aparecen en contextos distintos: el primero en la posición que ocupan los morfemas de Objeto, como marcador de inversión, y el segundo en posición de Sujeto de Primera persona inclusiva de Futuro y Exhortativo; y con significados distintos. Si bien se trata de exponentes distintos, parecen tener un origen común, pues, en ambos casos, involucran a un Oyente. Sin embargo, se distinguen también en que *-su* permanece en la posición de clítico, en *v* antes de T, y permite distinguir enunciados donde *-nki* es Sujeto de enunciados donde *-nki* es Objeto, luego de *-su*, como se muestra en el cuadro 3, que, para facilidad del lector, repito en el cuadro 16:

Cuadro 16. /-su/ como marcador de inversión ante /-nki/

3→2	2→3
(Pay) (qam-ta) qawa- su -nki-m ‘Él te observa’ (HAB3)	(qam) pay-ta qawa-nki-m ‘Tú lo observas a él’ (HAB3)
(Pay) (qam-kuna-ta) qawa- su -nki-chik-mi ‘Él los observa a ustedes’ (HAB3)	(qam-kuna) pay-ta qawa-nki-chik-mi ‘Ustedes lo observan’ (HAB3)
Pay-kuna (qam-ta) qawa- su -nki-m ‘Ellos te observan’ (HAB6)	(qam-kuna) pay-kuna-ta qawa-nki-m ‘Tú los observas a ellos’ (HAB6)
Pay-kuna (qam-kuna-ta) qawa- su -nki-chik-mi ‘Ellos los observan a ustedes’ (HAB6)	(qam-kuna) pay-kuna-ta qawa-nki-chik-mi ‘Ustedes los observan a ellos’ (HAB6)

La propuesta que brindaré a continuación parte de dos trabajos influyentes. El primero es sobre la idea de que los morfemas están compuestos por haces de rasgos ordenados jerárquicamente, de mayor a menor especificidad (Harley & Ritter, 2002; Béjar & Rezac,

2009); y, por otro lado, que la realización de exponentes de Persona está sujeta a una competencia de especificación entre estos (Halle & Marantz, 1993; McGinnis, 1999).

Para la explicación de la propuesta de que los exponentes de clítico de Objeto de Segunda persona ganan en especificidad a los exponentes de Sujeto de Primera y Tercera personas, estipularé que los rasgos especificados, ordenados de mayor a menor especificidad de izquierda a derecha, del núcleo *Actor*, núcleo funcional donde ocurren los rasgos de Persona Sujeto, pueden ser máximamente especificados con un morfema que contenga los rasgos [Oyente, Participante, π]. De esta manera, la distribución de morfemas en el quechua ayacuchano se explicará a través de la propuesta de que los rasgos del núcleo *Actor* están especificados como {Oyente, Participante, π }, como se muestra en la Figura 28 y en el cuadro 17:

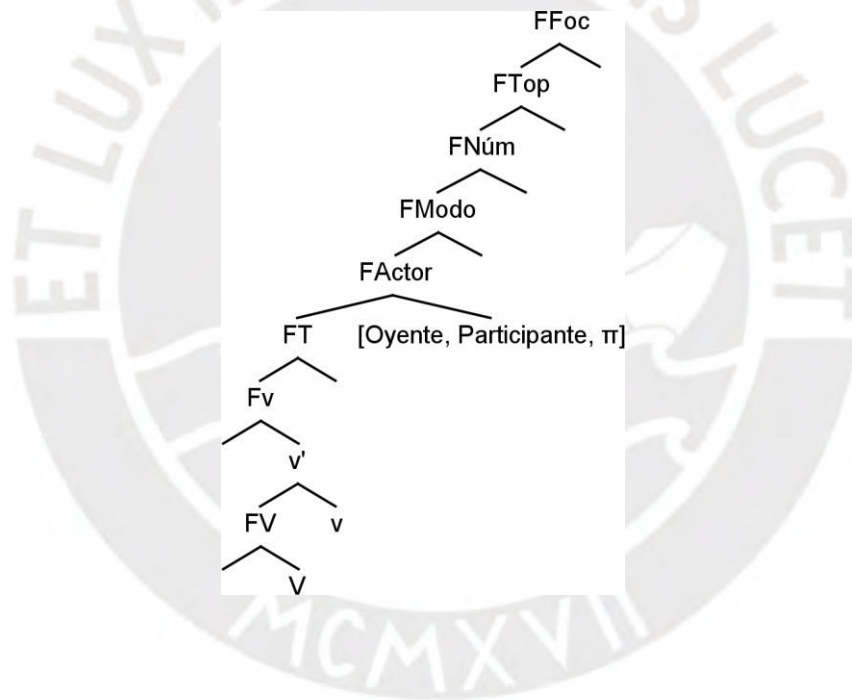


Figura 28. Rasgos del núcleo *Actor*

Cuadro 17. Especificaciones de rasgos del núcleo *Actor*

Actor	Oyente, Participante, π
-------	-----------------------------

En el quechua ayacuchano, el conjunto de rasgos, de mayor a menor especificidad, ordenados de izquierda a derecha, {Oyente, Participante, π } es realizado a través del exponente de Segunda persona; el de {Participante, π }, a través del exponente de Primera Persona; y { π }, a través del exponente de Tercera Persona, que representa a un no participante del Acto de Habla, como se presenta en el cuadro 18.

Cuadro 18. Personas del singular y sus respectivos rasgos

2	Oyente, Participante, π
1	Participante; π
3	π

A continuación, en el cuadro 19, propongo los rasgos que constituyen los morfemas de la concordancia verbal del quechua ayacuchano. Mientras que el pasado *-rqa* y el futuro *-nqa*, *-saq* y *-nki* tienen realización fonológica, el Tiempo Presente no la posee.

Cuadro 19. Definición de morfemas a través de rasgos de Persona

Morfemas de Tiempo			Morfemas de Persona	Rasgos de Persona
Presente	Pasado	Futuro		
[PRES]	-rqa	-nki		Oyente, Participante, π
		-saq	-ni	Participante, π
		-nqa	-n	π

Por otro lado, los morfemas pronominales son generados dentro de las FD Objeto, las cuales son complementos de FK de caso. Una vez que el elemento se genera en el especificador de FParticipante, se desplaza al especificador de FK. Cabe precisar que, como sostienen Franks & Rudin (2005), estos elementos son frases, pues se les asigna roles temáticos; sin embargo, se comportan como núcleos, pues se mueven a otros núcleos (Chomsky, 1995). Los autores argumentan que, para el caso del búlgaro, los clíticos y sus asociados (las FD) son

introducidos en una sola proyección (cfr. Uriagereka, 1995; Torrego, 1995); entonces, los clíticos son núcleos que toman a sus asociados como complementos (p. 7). Asumiremos dicho mismo mecanismo para el quechua (ver Figura 29) porque, además de haber revisado las características distribucionales, referenciales y sintácticas de los morfemas *-wa* e *-yki*, y del exponente de inversión *-su*, permitirá explicar la sintaxis de la concordancia entre la FK de Objeto que dobla y el núcleo Número.

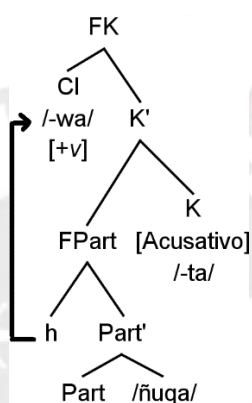


Figura 29. Movimiento de Morfema pronominal *-wa* desde el especificador de FParticipante a especificador de FK (Caso) de /ñuqa/

Una vez generado el morfema pronominal, este se desplaza al núcleo *v*, a donde también se desplaza el verbaléxico. Como sabemos, es una propiedad de los clíticos hospedarse en ciertos núcleos, posicionándose como proclíticos o como enclíticos. Esta característica es idiosincrásica de cada lengua, por lo que simplemente asumiremos que colocando el rasgo [+v] el morfema pronominal buscará posicionarse inmediatamente después de *v* (ver Figura 30).

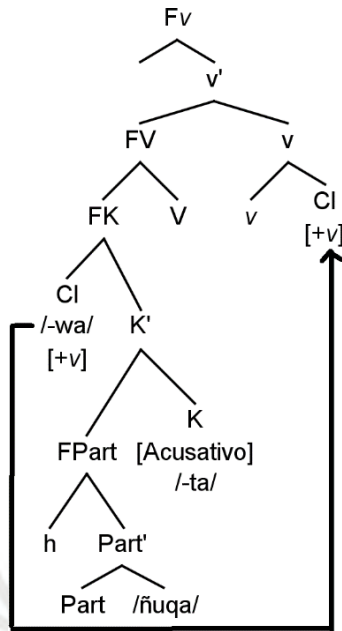


Figura 30. Movimiento de morfema pronominal desde el especificador de FK al núcleo *v*

De manera crucial, el morfema pronominal se encuentra en una posición en la que la Sonda Número pueda establecer concordancia, mientras que la FD (o FK en nuestra propuesta) ya no se encuentra disponible, pues, según la Teoría de Fases (Chomsky, 2001), el complemento del núcleo de la fase *v* ya fue transferido a *Spell-Out*. Esta situación explica la incapacidad de concordancia entre FNúmero con la FK de Objeto de Tercera Persona, pues esta no genera estos elementos, pero sí establece concordancia con la FD Sujeto, con la cual sí establece concordancia directamente. Esto se explica con más detenimiento en 5.3. (ver Figura 31).

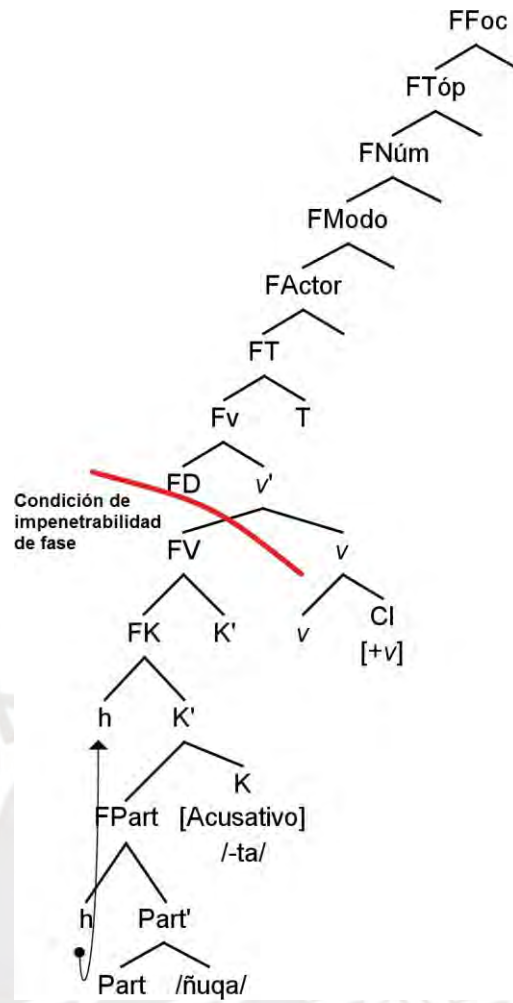


Figura 31. Accesibilidad del morfema pronominal para establecer concordancia con FNúmero e inactividad de FV por ser transferido a Spell-Out

A continuación, defino los morfemas de Objeto de acuerdo a los rasgos de Persona en el cuadro 20.

Cuadro 20. Especificación de rasgos de clíticos de Persona

Persona gramatical	Rasgos de persona, de mayor a menor especificidad, ordenados de izquierda a derecha	Morfemas de Sujeto ³⁶	Morfemas de Objeto
2	Oyente, Participante, π	-ni	-yki -su(-nki)
1	Participante, π	-nki	-wa
3	π	-n	∅

A continuación, propongo las posiciones en que se realizan los morfemas de la concordancia verbal del quechua ayacuchano, que se muestran en la Figura 32:

³⁶ En esta tabla he querido presentar los morfemas de Objeto y sus respectivos rasgos de Persona, de mayor a menor especificidad. He añadido los morfemas de Sujeto sin establecer la alternancia Presente/Pasado frente a Futuro con un fin referencial. Los sufijos de Persona de Sujeto tanto de Tiempo Presente/Pasado y Futuro se pueden encontrar en el capítulo III, en la presentación de datos de la lengua quechua.

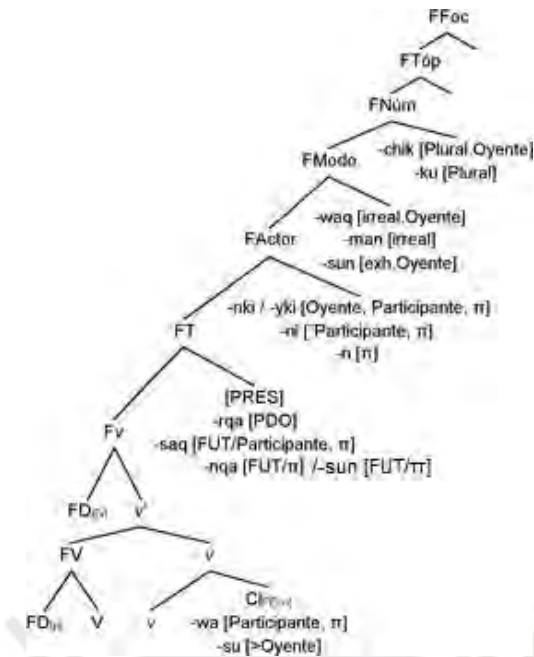


Figura 32. Realización de morfemas en núcleos del quechua ayacuchano

En el núcleo *Actor* aparecen los morfemas de Sujeto. Este núcleo puede albergar morfemas de Segunda persona /-nki/ o /-yki/, debido a que contiene mayor especificación de rasgos; asimismo, en esta posición pueden realizarse los morfemas menos especificados de Primera /-ni/ y de Tercera /-n/. Los exponentes cumulativos /-saq/ y el exponente /-nqa/ y su alomorfo /-sun/ se realizan en el núcleo T, pues especifican el rasgo Tiempo Futuro.

En la Figura 32, el rasgo de Oyente permite la realización de los morfemas de Objeto /-nki/ /-yki/ en el nodo *Actor*. Esta afirmación implica que los exponentes antes mencionados no se realizarán en el núcleo *v*, en la posición de Objeto, ya que están más especificados y ganan en la competencia de inserción léxica en la posición de Sujeto. Únicamente el marcador *-su* es realizado en la posición del núcleo *v* por no contener rasgos de Persona de manera categórica, a diferencia de otras variedades, como las de Ferreñafe y de Santiago del Estero. Por último, el clítico {Participante, π} se realiza como *-wa* en el núcleo *v*.

En el ejemplo (*Pay*) (*ñuqa-ta*) *qawa-wa-n-mi* 'Él me ve' de la Figura 33 vemos cómo procede la derivación y satisfacción de rasgos.

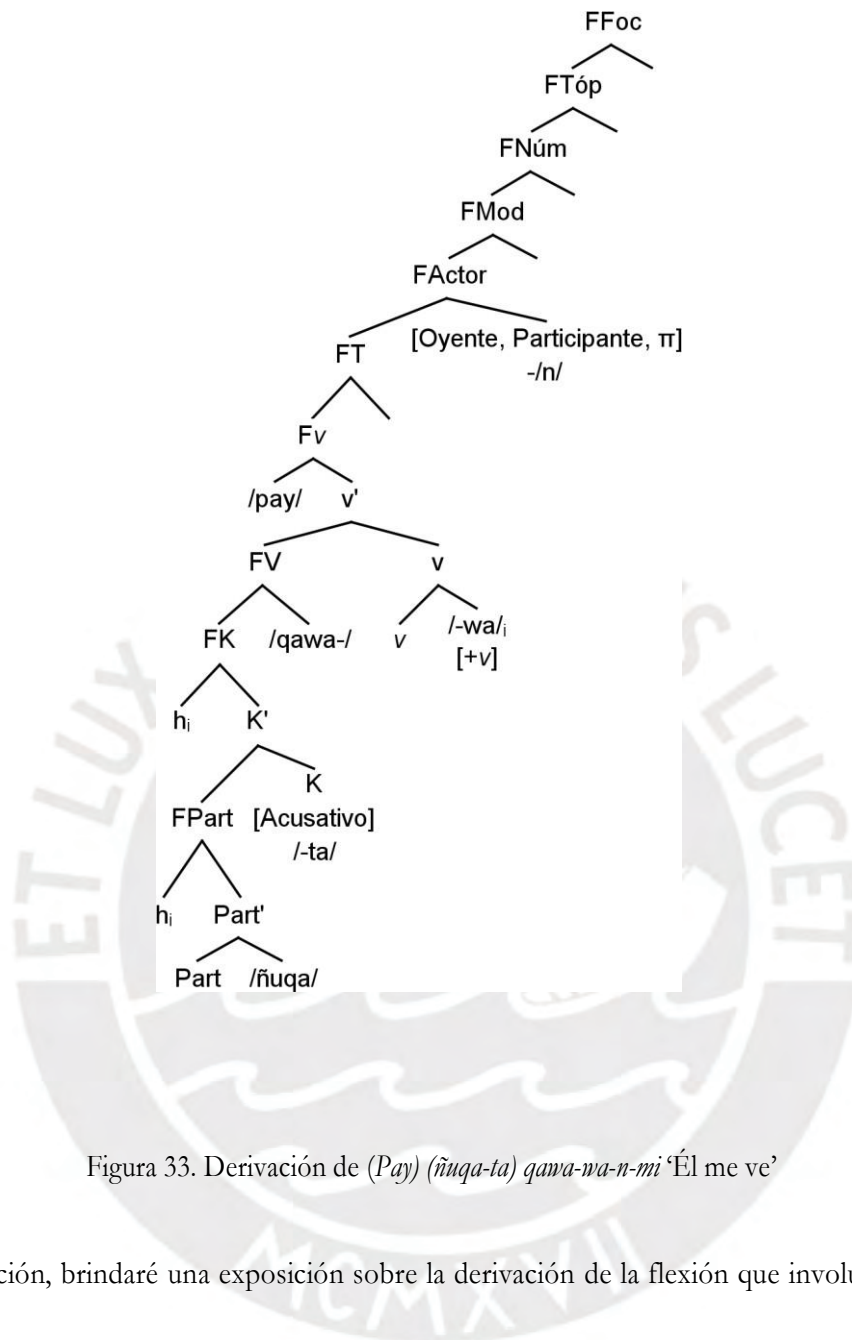


Figura 33. Derivación de *(Pay) (ñuqa-ta) qawa-wa-n-mi* 'Él me ve'

A continuación, brindaré una exposición sobre la derivación de la flexión que involucra *-su- nki* e *-yki*.

Como mencionaba anteriormente, */-nki/* se realiza en el núcleo *Actor*, pues contiene los rasgos más especificados, es decir, el conjunto incluye el rasgo *Oyente*. Esto no supone un movimiento sintáctico, sino una competencia de inserción léxica donde gana el más específico (Martel, 2022). Podemos afirmar que el rasgo *Oyente* en el quechua es destacable, ya que condiciona la aparición no canónica de un morfema en la morfología. Sin embargo, la ocurrencia de este morfema en la posición de Sujeto no está exenta de irregularidades.

Veamos lo que sucede en la flexión de transición de 1 a 2 y de 3 a 2. En primera instancia, la Segunda Persona, al tener función de Objeto ante Sujeto con información de Primera Persona, es realizada con el exponente /-yki/ y no /-nki/. Podríamos considerar este caso como una alomorfía ante la presencia del morfema de Primera persona Sujeto que contiene los rasgos {Participante, π }. Es necesario indicar que el alomorfo /-yki/ forma parte del paradigma nominal de posesión del quechua. Ello se muestra en el cuadro 21:

Cuadro 21. Sufijos posesivos del quechua ayacuchano

1	allqu-y	'mi perro'
2	allqu-yki	'tu perro'
3	allqu-n	'su perro'
12	allqu-nchik	'nuestro perro (incl.)'
13	allqu-yku	'nuestro perro (excl.)'
22	allqu-yki-chik	'su perro de ustedes'
33	allqu-nku	'su perro de ellos'

En este caso, el morfema de Segunda persona ante Sujeto de Primera se realiza como un exponente que pertenece al paradigma nominal de posesión para señalar caso Objetivo y no función Sujeto, es decir, se recurre a un morfema de otro paradigma ante la ausencia de una marca propia dentro del sistema de morfemas de caso Objetivo del quechua. Este recurso ocurren casos de subordinación, como vemos en el contraste entre (73a) y (73b).

- (73) a. [Yanapa-wa-na -yki-ta-m] muna-ni
 ayudar-1O-PROSP-2-AC-ATEST' querer-1
 'Quiero que me ayudes' (HAB10)

- b. ***[Yanapa-wa-na-nki-ta-m]** muna-ni
 ayudar-1O-PROSP-2-AC-ATEST querer-1
 ‘Quiero que me ayudes’ (HAB10)

Como se puede observar, la oración subordinada se encuentra marcada con caso acusativo – *ta*, y, en consonancia con Lefebvre & Muysken (1988) y Cole & Hermon (2011), dichas oraciones se encuentran nominalizadas. De esta manera, el contexto sintáctico condiciona la aparición de sufijos flexivos nominales en contraste con lo que ocurre con oraciones independientes: mientras que un condicionamiento sintáctico obliga la realización de *-yki* en oraciones subordinadas, propongo que *-yki* aparece debido a un condicionamiento morfosintáctico en oraciones independientes.

Ahora bien, la aparición del sufijo *-yki* ocurre a partir de dos operaciones: la concordancia sintáctica y luego la inserción de vocabulario postsintáctica. Como se puede observar en la Figura 34, se realiza la operación de concordancia sintáctica en el paradigma de Tiempo Presente y, en la Figura 35, la inserción de vocabulario de *-yki*.

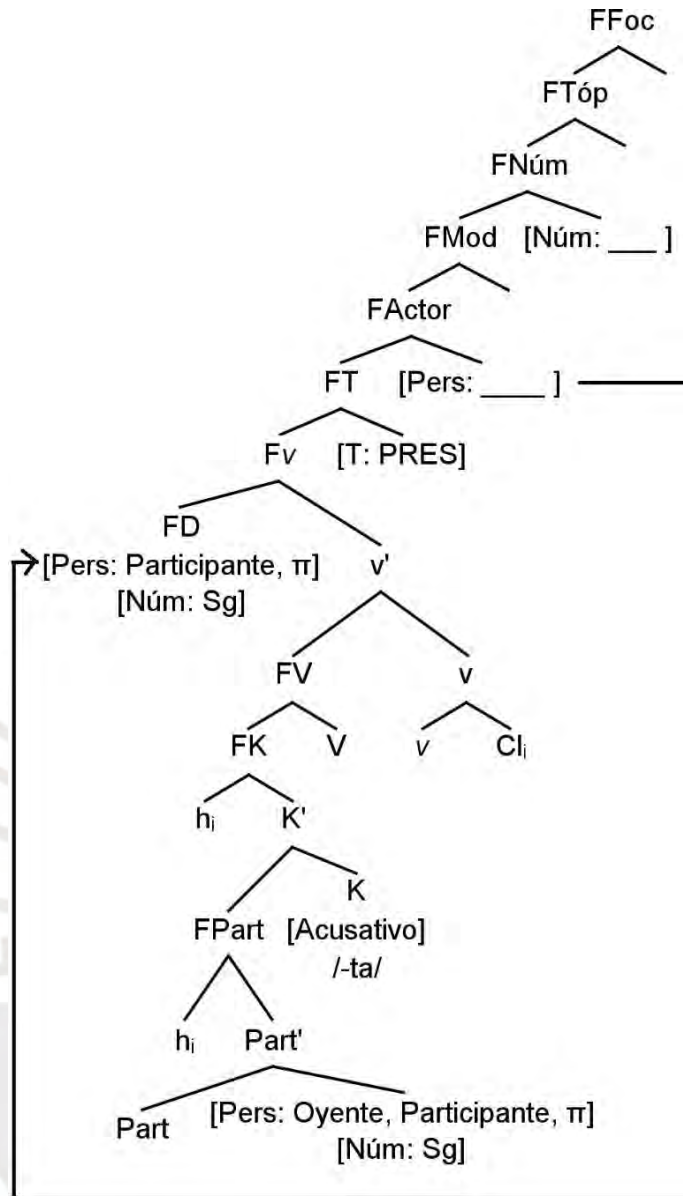


Figura 34. Operación sintáctica: Concordancia de rasgos de Persona entre núcleo Actor yN de FD en Tiempo Presente/Pasado

Luego, en la realización morfológica postsintáctica, el morfema de concordancia de Sujeto de la FD Agente no es realizado, pues es reemplazado en la inserción léxica por el clítico de Objeto de Segunda persona, como se aprecia en la Figura 35.

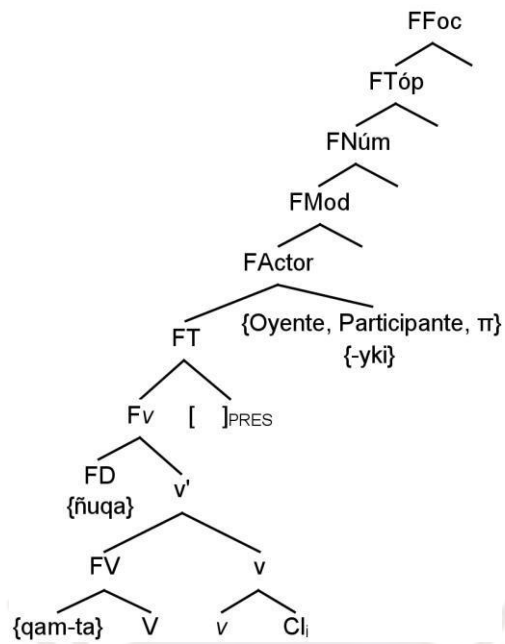


Figura 35. Operación postsintáctica: Inserción de Vocabulario con morfema más específico en núcleo Actor en Tiempo Presente

En el paradigma de Tiempo Futuro, la información de FD Externo o Agente se expresa en el núcleo de Tiempo y el clítico, como ocurre en los otros paradigmas, en el núcleo Actor (ver Figura 37). Así, *-yki* sigue realizándose en el núcleo Actor, mientras que la Primera persona se realiza en el núcleo Tiempo. Esto se aprecia en la Figura 36, donde se muestra la concordancia en la sintaxis, y en la Figura 37, la inserción de vocabulario.

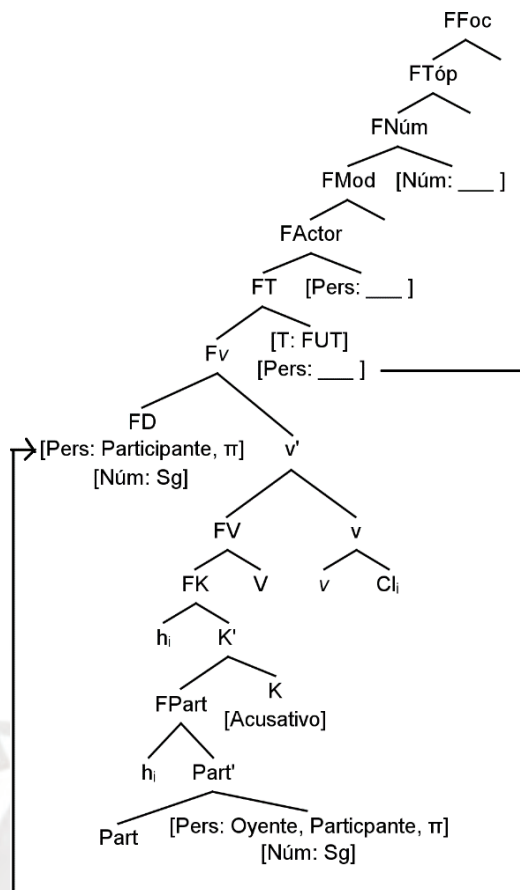


Figura 36. Operación sintáctica: concordancia entre núcleo T y N dentro de FD en Tiempo

Futuro

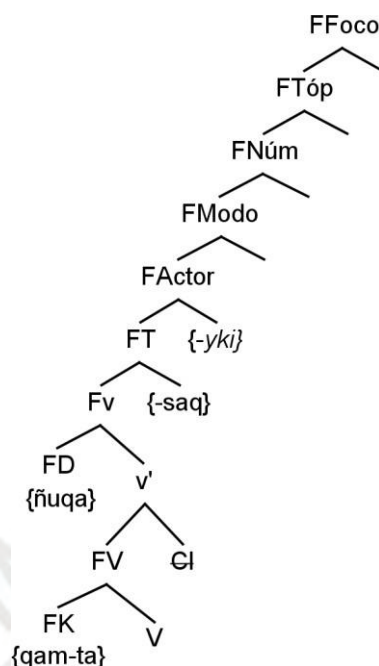


Figura 37. Operación postsintáctica: inserción léxica de morfema máximamente específico en núcleo Actor en Tiempo Futuro

En resumen, he explicado que la concordancia en el quechua ayacuchano puede explicarse a través de dos etapas. La primera, la sintáctica, corresponde a la operación *Agree*, o concordancia entre una Sonda y una Meta, en la que la primera busca valuar sus rasgos con la segunda, que posee rasgos morfosintácticos léxicos y, por tanto, interpretables. Una vez hecha la concordancia, ocurre la inserción de vocabulario en la morfología, es decir, se trata de una operación postsintáctica. En esta etapa, el núcleo Actor será “llenado” por el exponente más especificado, en este caso, *-yki*. Seguiremos a continuación con */-su/*.

Como había adelantado en la sección 3.3.5.2, asumo que */-su/* es un morfema de inversión que marca la función de Objeto de la Segunda persona. Así, *-su* aparece en (74a) en la transición de una Tercera Persona a Segunda */-su-nki/*. Una propuesta que deslicé en un trabajo anterior (Martel, 2021) es que *-su* pudo haber tenido origen en los paradigmas de futuro y de exhortativo, expresados a través del morfema homónimo */-sun/*, pues estos

incluyen o son sensibles al rasgo Oyente. Así, en (74b) se aprecia el morfema de Futuro /-sun/ de Tercera persona a Primera persona inclusiva /-wa-sun-chik/, donde el rasgo Oyentese suma a través de la pluralidad marcada por *-chik*; por otro lado, en (74c), la Tercera personase realiza como /-nqa/ y no como /-sun/, pues no está presente el rasgo Oyente en la Primera persona exclusiva.

(74) a. Qawa-su-nki-m.

observar-INV-2-ATEST

‘Él te observa a ti.’ (HAB3)

b. Qawa-wa-sun-chik.

observar-1O-3.FUT-PL.OY

‘Él nos observará a nosotros (incl.)’ (HAB3)

c. Qawa-wa-nqa-ku

observar-1O-3FUT-PL

‘Él nos observará a nosotros (excl.)’ (HAB3)

Por otro lado, asumir que /-sun/ es un morfema de Segunda persona anularía la posibilidad de analizar este morfema como una estructura de rasgos jerarquizados, donde también se encuentra {Hablante}, y que interactúan en contextos determinados. Una posibilidad de explicación de la aparición y alternancia de entre /-nqa/ y /-sun/ es que la información {Futuro + π } añade los rasgos de Persona {Hablante} y Número {Oyente}, es decir, se reemplaza *-nqa* por el sufijo de exhortación inclusivo *-sun* {Hablante + Oyente}. Esto sería respaldado a través de la flexión de 1PL.INCL>3SG: (*ñuqanchik*) (*pay-ta*) *qawa-sun-chik* ‘Nosotros lo veremos’, pues, en el paradigma de Futuro, *-sun* contiene {Hablante + Oyente} y la tercera persona es interpretada de acuerdo al contexto.

Como había observado anteriormente, /-sun/ también ocurre como exhortativo en el paradigma no transicional, donde se incluye al Oyente. El exhortativo inclusivo es la forma de invocación a una Segunda persona y posiblemente otros asociados a realizar, junto a la

Primera -en este caso, el Hablante- una determinada actividad o evento. Otro exponente que expresa exhortación sin involucrar al Hablante es el imperativo o exhortativo que no incluye al hablante, que solo es una invocación al Oyente, como se aprecia en (75a) y (75b):

(75) a. Tusu-y!

bailar-EXH.OY

‘¡Baila!’. (Zariquiey & Córdova, 2008, p. 168)

b. Tusu-y-chik!

bailar-EXH.OY-PL.OY

‘¡Bailen!’. (Zariquiey & Córdova, 2008, p. 168)

Además, en el quechua ayacuchano, existe la posibilidad de una exhortación a una Tercera persona, es decir, a un No Participante del Acto de habla:

(76) a. Qallari-chu-n-ku

llamka-y-ta.

empezar-EXH-3-PL

trabajar-INF-AC

‘Que empiecen a trabajar’. (Soto-Ruiz, 1976, p. 122)

b. Santusa, chay warma

uywa-kuna-ta wata-chu-n.

Santusa DET niño

animal-PL-AC atar-EXH-3

‘Santusa, que ese muchacho ate los animales’. (Soto-Ruiz, 1976, p. 122)

En los siguientes ejemplos, se muestra el exhortativo inclusivo en (77a) y la aparición del exhortativo inclusivo con el pluralizador *-chik* en (77b), el cual es opcional, pues, como indican los hablantes, el exhortativo indica una exhortación del Hablante más un Oyente y, posiblemente, un grupo asociado al Oyente o al Hablante. La marca *-ku* de pluralización general no es gramatical con este morfema, como se muestra en (77c):

(77) a. Miku-sun.

comer-EXH.INCL

‘Comamos tú, yo (y posiblemente los demás)’. (HAB10)

b. Miku-sun-chik

comer-EXH.INCL-PL.OY

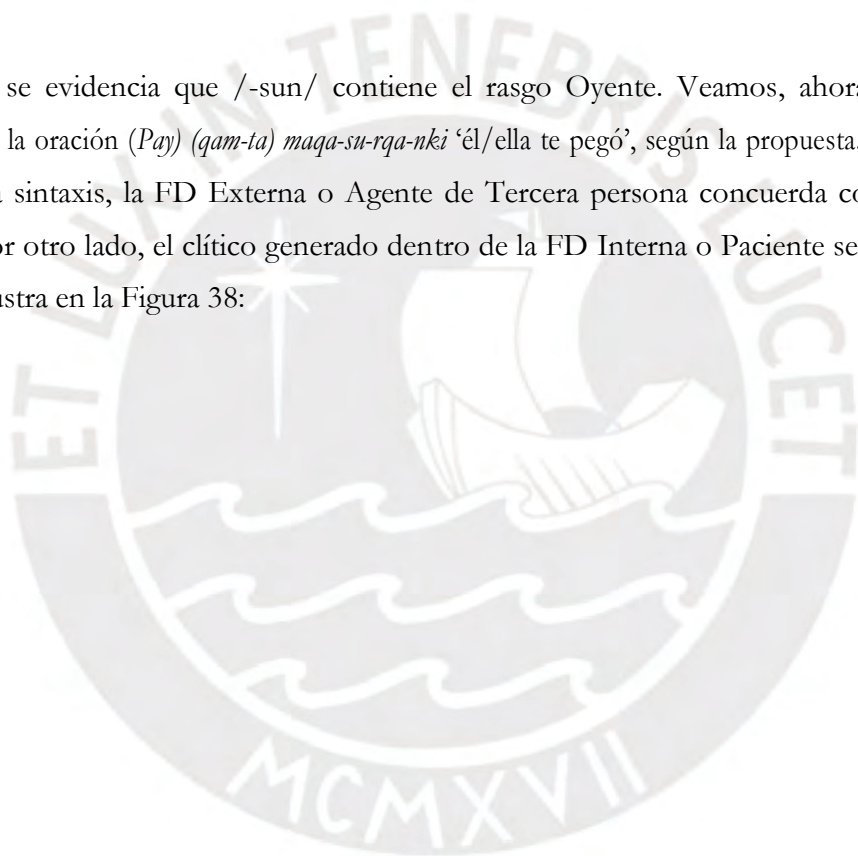
‘Comamos tú, yo (y posiblemente los demás). (HAB10)

c. Miku-sun-ku*

comer-EXH.INCL-PL

‘Comamos tú, yo (y posiblemente los demás)’. (HAB10)

Por tanto, se evidencia que /-sun/ contiene el rasgo Oyente. Veamos, ahora, cómo se conformaría la oración (*Pay*) (*qam-ta maqa-su-rqa-nki* ‘él/ella te pegó’, según la propuesta. En primer lugar, en la sintaxis, la FD Externa o Agente de Tercera persona concuerda con el núcleo Actor y, por otro lado, el clítico generado dentro de la FD Interna o Paciente se mueve a *v*, como se ilustra en la Figura 38:



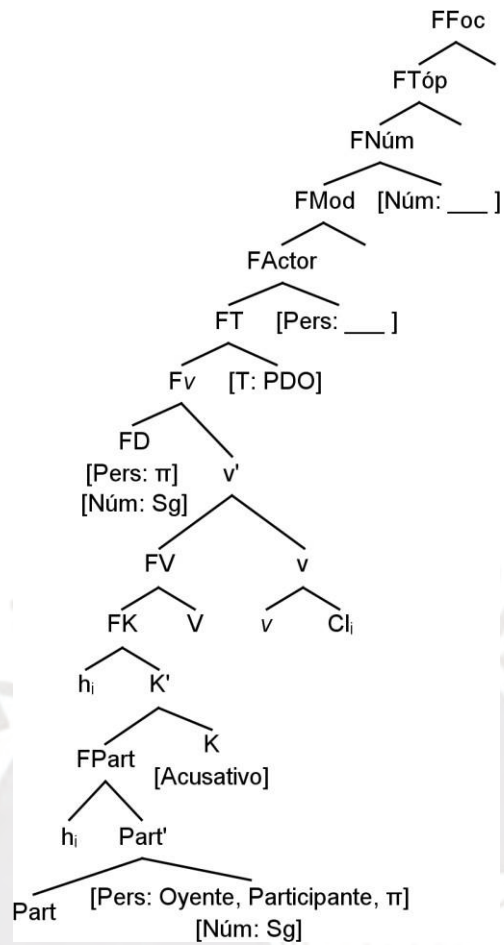


Figura 38. Concordancia sintáctica de (Pay) (gam-ta) maqa-su-rqa-nki 'él te pegó'

Luego, en la inserción léxica, el clítico de Objeto gana en especificidad de rasgos al morfema de Tercera persona, se realiza en el núcleo *Actor* y deja en *v* la realización del marcador de inversión de Objeto *-su*. Esto se ilustra en la Figura 39.

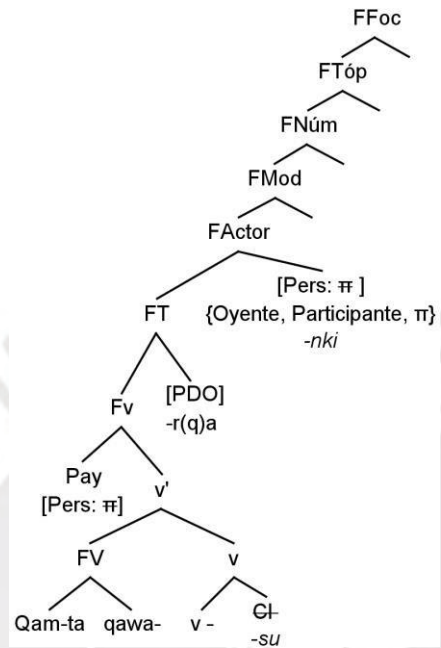


Figura 39. Realización morfológica de *(Pay)* (*gam-ta maqa-su-rqa-nki* ‘él te pegó’)

Por último, un aspecto relacionado a la realización de */-wa/*, haciendo referencia a Primera persona inclusiva es sobre su posición en *v* y no en *Actor*. Este morfema pronominal contiene información de Primera persona y, como habíamos sostenido, información de Número Oyente, por lo que su realización no ocurre en la posición de *Actor*, como se aprecia en (78b), sino en *v*, como se aprecia en (78a).

- (78) a. Carlos-qa (ñuqa-nchik-ta) yanapa-wa-n-chik-mi.
 Carlos-TOP 1PL. INC-AC ayudar-1O-3-PL.OY-ATEST
 ‘Es Carlos quien nos ayuda (a nosotros)’. (HAB9)

- b. *Carlos-qa (ñuqanchik-ta) yanapa-n-wa-chik-mi.
 Carlos-TOP 1PL.INC-AC ayudar-3-1O-PL.OY-ATEST
 ‘Es Carlos quien nos ayuda (a nosotros)’. (HAB9)

De acuerdo con la definición de inclusividad expuesta en el subapartado 3.4, el morfema *-wa* contiene a la Primera persona e información de Número Oyente. De esta manera, el morfema pronominal concuerda con Persona {Participante, π }; y Número, con {Plural, Oyente}, como se ilustra en la Figura 40; y se realizan los morfemas como se ilustra en la Figura 41.

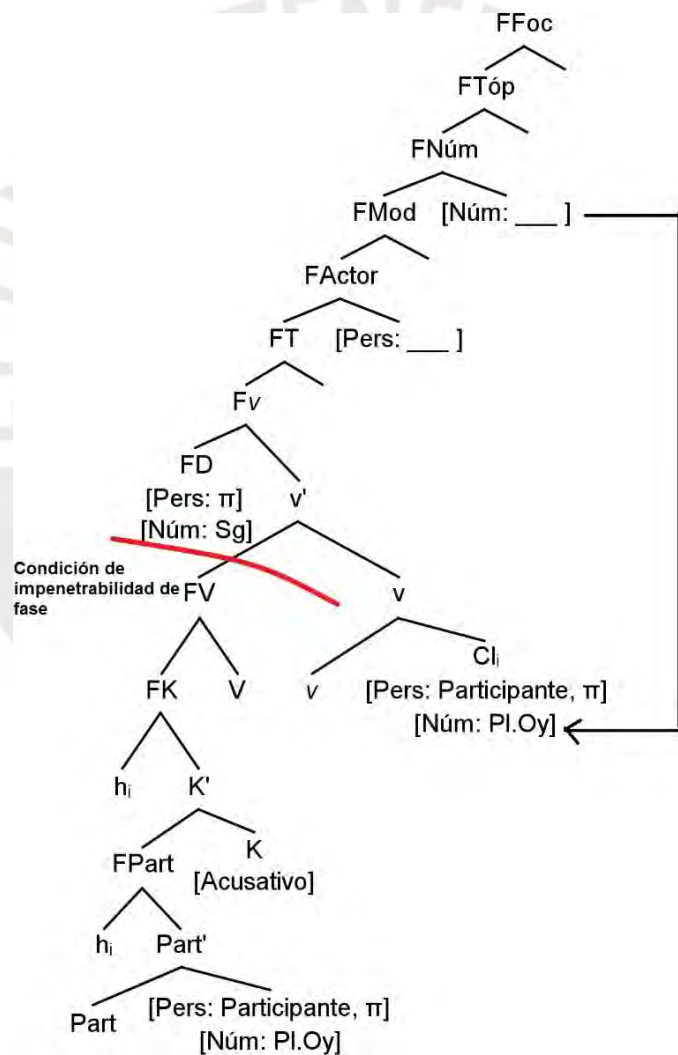


Figura 40. Concordancia sintáctica entre el clítico de Objeto y núcleo Número

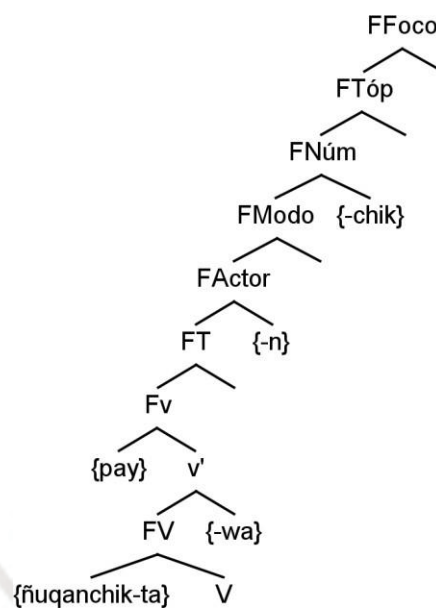


Figura 41. Realización de morfemas luego de inserción léxica

Como vemos, la Primera persona inclusiva tiene como información de Número el rasgo Oyente, mientras que la información de Persona es {Participante, π }, por lo que *-wa* se realiza en el núcleo *v* y concuerda con Número a través del exponente *-chik* -y no *-ku*. La división entre la información de Persona y de Número –donde esta última incluye el rasgo Oyente– explica la realización del morfema de Persona *-wa* en una posición inferior al núcleo Tiempo, y no en la posición superior, en el núcleo Actor, como sucedería si contuviese el rasgo Oyente como información de Persona. Ello corresponde a la predicción de Ackeman y Neelman (2018) sobre lenguas en las que Persona y Número son dos unidades de información separadas, por lo cual surge un paradigma verbal aglutinante (p. 80), como sucede en el quechua ayacuchano.

Por otro lado, según lo observado a través de los paradigmas, y en concordancia con lo que afirma Ebina (2012), no hay un morfema cero de Objeto directo de Tercera persona; es decir, que no tenga contenido fonológico, pero sí rasgos morfosintácticos. Veamos el contraste entre (79a) y (79b):

- (79) a. Paykuna-ta-m maqa-nki.
 3PL-AC-ATEST' golpear-2S
 ‘Tú los golpeaste a ellos’. (HAB2)
- b. *Paykuna-ta-m maqa-nki-ku.
 3PL-AC-ATEST' golpear-2-PL
 ‘Tú los golpeaste a ellos’. (HAB2)

De haber un morfema cero, el pluralizador *-ku* operaría directamente sobre este y (12b) sería gramatical. Por tanto, el morfema de Tercera persona objeto no existe o no es generado dentro de la FD Objeto, y suele enunciarse comúnmente en quechua a través de frases nominales plenas, como en (80a) y (80b):

- (80) a. (Ñuqa) pay-ta-m maqa-ni
 1.NOM 3-AC-ATEST' golpear-1
 ‘Yo golpeo a él/ella’. (HAB1)
- b. (Ñuqa) paykuna-ta-m maqa-ni
 1.NOM 3PL-AC-ATEST' golpear-1
 ‘Yo los/las golpeo a ellos/ellas’. (HAB1)

Como adelanté en el capítulo 3, los morfemas pronominales son generados dentro de FK, en el especificador de FParticipante. Esta frase tiene como complemento a la Frase D Argumento. No obstante, la Tercera persona no proyecta FParticipante, por lo que el clítico que se generaría en su especificador no existe, y tampoco puede moverse al especificador de FK (Arregi & Nevins, 2012).

En el quechua, solo los FD Participantes, Objetos o adjuntos, generan morfemas pronominales. Los argumentos de Tercera persona son [π], por tanto, no tienen proyección Part. Esto se puede apreciar en la derivación de *Luis Juanta maqa-n* ‘Luis golpea a Juan’. En primer lugar, ocurre la concordancia sintáctica de FD Externo con el núcleo Actor; sin embargo, no hay

generación de morfemas pronominales de FD Interno (ver Figura 42) por las razones expuestas. Finalmente, en la realización de exponentes, solo observamos la flexión de Sujeto (ver Figura 43).

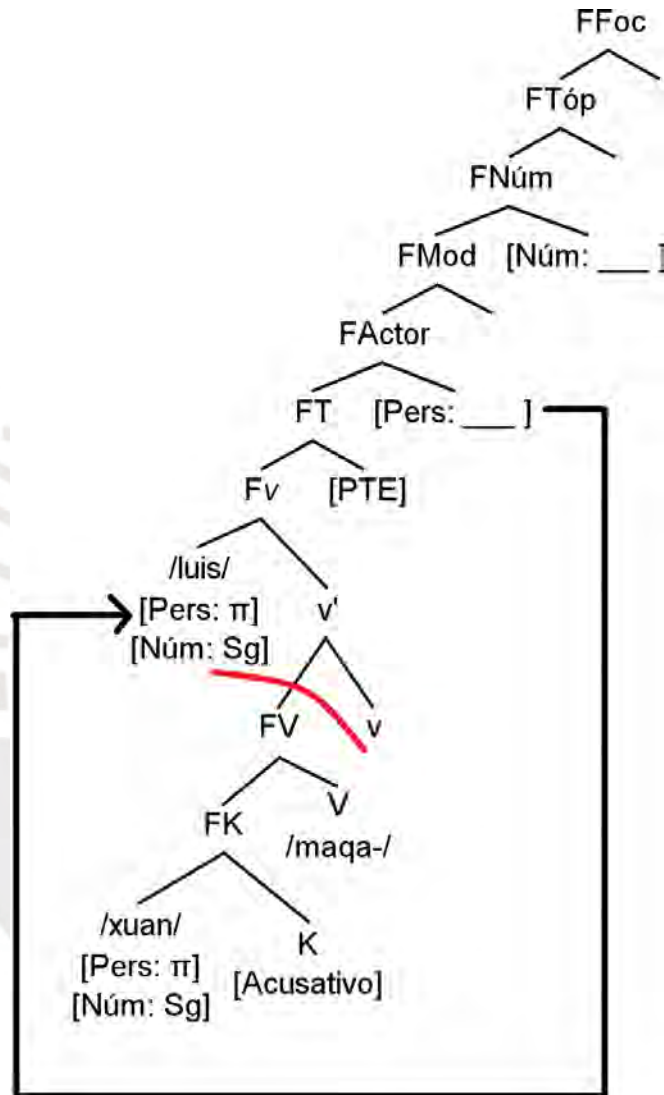


Figura 42. Derivación de *Luis Juan-ta maqa-n*

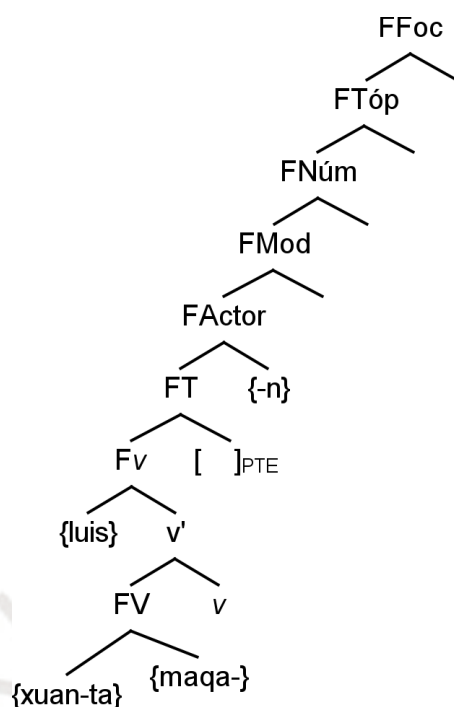


Figura 43. Realización morfológica de *Luis Juan-ta maqa-n*

Como se puede observar, debido a que la FD de Objeto no genera morfema pronominal de Persona, no solamente no ocurre un morfema pronominal sufijado a la raíz verbal, sino que, como veremos más adelante, al contener la FD el rasgo Plural, este no podría establecer una relación de concordancia con el núcleo Número, por lo que la aparición del exponente de plural *-ku* no será posible.

5.1.2. Síntesis

En este subapartado, he analizado la flexión verbal en las transiciones de Persona en el quechua ayacuchano. Para ello, he definido los exponentes a través de rasgos de Persona, por un lado, y, por otro lado, he propuesto qué rasgos es capaz de interpretar el núcleo *Actor*. Luego, he explicado que la derivación consiste en dos momentos: la operación sintáctica de concordancia, en la que el FD Externo concuerda con el núcleo *Actor*, a la vez, la generación del clítico de Objeto dentro de la FD Interna de Participante. El segundo momento consiste

en la inserción léxica, donde el núcleo *Actor* es ocupado por la matriz de rasgos más específicos en la derivación, como es la Segunda persona con el rasgo Oyente. Sin embargo, la realización de este morfema pronominal de Objeto en posición Sujeto no está exenta de alomorfas, que más tarde señalaré como defectivas. Esto se observa en la presencia del alomorfo *-yki* y el marcador de inversión de Objeto *-su*, los cuales existen en otros paradigmas del quechua ayacuchano, al menos para el caso de *-yki*.

5.1.3. Discusión

Sobre los recursos morfológicos que emplea el quechua para instanciar morfemas pronominales de Segunda Persona, Sims afirma que los vacíos morfológicos en los paradigmas de una determinada clase léxica pueden llenarse con recursos gramaticales ya existentes en el sistema de la lengua (2006, pp. 3-4); y Corbett expone que la existencia de sistemas defectivos “implica la falta de formas específicas, las cuales razonablemente podrían existir” (2006, p. 84). Sobre el sistema pronominal de Objeto del quechua, puedo destacar tanto su defectividad como su asimetría, conceptos definidos en el capítulo III, sección 3.3.5, para esta investigación. Estas características se aprecian en los distintos dialectos del quechua. La pregunta que formulo, entonces, es ¿por qué surge la asimetría y la defectividad en los sistemas pronominales en las lenguas?

Sobre la defectividad, Adelaar (2009) ya sugería que las lenguas recurren a elementos o estrategias con el fin de sostener un sistema de Objeto deficitario³⁷. Así, las lenguas pueden asignar a sufijos referentes a Sujeto la función de Objeto a través de la inversión (de orden) de marcadores.

Paoli (2014) estudia la tendencia hacia sistemas defectivos en las gramáticas revisadas en su trabajo, los cuales son los dialectos de Comelico, región de Italia; el francés y el portugués brasileiro. Aunque dichas gramáticas guardan relaciones filogenéticas, la propuesta que brinda la autora es sugerente para el caso del sistema pronominal del quechua que evaluaremos.

Su estudio revisa el sistema pronominal de los dialectos del italiano de la región de Comelico y ensaya una respuesta sobre su defectividad, es decir, sobre vacíos de ciertos casilleros en el

³⁷ Sobre esta idea, Martel (2022) aborda la defectividad de los morfemas pronominales del quechua ayacuchano solamente del morfema *-sun* e *-yki*.

paradigma y uso de formas de otros paradigmas. En particular, su observación radica en vacíos de pronominales de Tercera Persona en unos dialectos y, en otros, tanto de Primera, Segunda y Tercera persona. De acuerdo con Paoli, el sistema pronominal de dichas variedades pudo haber seguido dos direcciones: el surgimiento y truncamiento de un sistema pronominal o la pérdida progresiva de sus referentes con el resultado de un sistema pronominal defectivo. Por este motivo, sea una dirección o la otra, la Jerarquía de Personajuega un rol importante, en la que los referentes de Oyente y Hablante, como participantes del acto de habla, son instanciados a través de referentes antes que los no participantes. En ese sentido, la autora hace referencia al trabajo de Jakobson (1941) sobre la adquisición de lenguas y atrición de lenguas, donde “los últimos elementos en haber sido adquiridos fueron los primeros en perderse” (p. 178) [traducción propia], en relación a fenómenos de orden fonológico, pero que la autora colige para el caso de los pronominales. Es decir, mientras que los pronombres de Primera y Segunda persona son los primeros en adquirirse, los de Tercera son los más tardíos en ser asimilados por el aprendiz; y de manera inversa, estos pronominales de Tercera persona serán los primeros en olvidarse para el hablante que tiene poca frecuencia de uso la lengua bajo estudio.

En cuanto a la asimetría, Coene y Avram (2012), en una investigación sobre adquisición del rumano, exploran el rol del rasgo de Persona en la adquisición de clíticos pronominales, en particular si se observa una asimetría en la adquisición de pronominales de Primera y Segunda Persona con respecto a la Tercera Persona. Sobre la adquisición de los clíticos acusativos, llegan a la conclusión de que no existe una asimetría en la adquisición entre Primera y Segunda con respecto a la Tercera, pero sí ocurre una mayor omisión de clíticos pronominales de Tercera con respecto a la Primera y Segunda Persona.

Como definiendo en la tesis, no hay un elemento pronominal de caso objetivo referencial de Tercera persona, sea este [+/-humano], [+/-animado] o [+/-específico]. Esto se explicó como una deficiencia de la no persona en asociarse a una FParticipante que pueda generar un elemento en su especificador y que, luego, este ascienda al especificador de FK para recibir caso.

Por otro lado, sobre la ausencia de elementos de Segunda persona y que la lengua recurra a exponentes de otros paradigmas para llenarlos, siendo el Oyente un participante en el acto de habla con protagonismo en el discurso, parece contradictorio sostener que sea un

paradigma defectivo. Sin embargo, podemos aventurar la hipótesis de que estas formas defectivas surgieron por un cambio en la lengua, producto de la influencia de otra lengua. Cerrón Palomino (1987) y Mannheim (1982) mencionaban que la Jerarquía de Persona actual pudo haber sido introducida antiguamente por el contacto con la familia aru, donde existe la inclusividad de Persona (inclusivo dual) y no de Número (inclusivo plural), como se observa en el quechua. Tampoco podemos ser concluyentes al respecto; sin embargo, debido a la presencia de un sistema defectivo en casi todos los dialectos y al hecho de que algunos están en un proceso de pérdida, parece indicar que la Jerarquía de Persona Oyente sobre Hablante estuvo presente desde la antigüedad y que, por ahora, sobrevive en la morfología de algunos dialectos.

Ahora bien, el sistema pronominal defectivo de la familia quechua presenta dos situaciones. En los dialectos santiaguense de Argentina y de Ferreñafe, encontramos la formación de morfemas pronominales de Segunda persona Objeto antes que la flexión de Primera persona, es decir, el orden Objeto - Sujeto. Aquí también puedo avanzar la hipótesis de que estos dialectos están tomando un camino innovador frente a uno conservador de inversión debido a la Jerarquía de Persona, que se puede apreciar en las otras variedades.

Por otro lado, en otros dialectos, en los centrales de Áncash y Junín, se ha tomado otro curso: la neutralización de rasgos Hablante-Oyente a través del sufijo $-q/-k$, el cual se emplea en casi todos los dialectos como participio presente; y en el caso del Huallaga, un alargamiento vocálico. Sin embargo, esta situación contrasta con el Tiempo Futuro, donde encontramos tanto el exponente cumulativo de Tiempo-Persona como el elemento de Segunda persona en todos los dialectos.

El caso más drástico de vacíos de elementos es el de Ecuador, pues además de no poseer elementos para Tercera persona, tampoco los tiene para Segunda persona. Ello podría deberse a una Jerarquía de Persona en la que el Hablante es superior al Oyente, y este a la No Persona, como inicialmente pudo suceder antes del ingreso de la preminencia del rasgo Oyente en el discurso.

Para finalizar, con respecto al contraste entre dialectos con inversión y dialectos con orden Objeto – Sujeto, podemos observar una oposición entre los paradigmas Futuro y No Futuro, donde en el primero subsiste la inversión con los pronominales de Segunda persona. En los

paradigmas de No Futuro, Presente y Pasado, encontramos mayor diversidad en la que la mayoría resiste una realización de exponente que obedece a la jerarquía Oyente > Hablante, mientras que los dialectos innovadores siguen el orden del morfema Objeto y luego la flexión de Sujeto.

En síntesis, las características del sistema pronominal de morfemas de Objeto del quechua responden a factores internos de la lengua, que son compartidos con otras lenguas no emparentadas filogenéticamente. Asimismo, la manera de resolver los vacíos paradigmáticos parte de la reutilización de morfemas de otros paradigmas, que contienen el rasgo Oyente.

5.2. La interpretación del rasgo Plural de Número

5.2.1. Aparición del rasgo de plural en FD Sujeto (Agente) o en Morfema de FD Objeto

Luego de los datos recogidos a partir de la consulta a hablantes del quechua ayacuchano (ver capítulo 4), he podido identificar que el núcleo Número concuerda con el rasgo Plural de la Frase Determinante Agente o con el morfema de Objeto fusionado en *v*. Es importante rescatar que el rasgo Plural es el rasgo marcado, pues se realiza a través de un exponente en concreto: o el exponente de plural genérico *-ku* o el exponente con rasgo Oyente *-chik*. En cambio, el rasgo no marcado es el Singular, por que no es realizado con ningún exponente. De esta manera, siempre que mostremos la distribución de los núcleos en el árbol sintáctico, indicaremos que, si el núcleo Número es valuado con el rasgo Plural, se realizará posteriormente en la Inserción de Vocabulario con los exponentes *-ku* o *-chik*. De lo contrario, si el núcleo Número es valuado con el rasgo Singular, rasgo no marcado, del participante, no habrá realización de exponentes en el núcleo Número.

Como señalé en 3.3.7., la Persona plural es flexionada a través de los morfemas */-chik/* o */-ku/*, de los cuales el primero concuerda con el rasgo Plural.Oyente para el caso de Segunda persona y Primera persona inclusiva. Así, los exponentes son definidos a través de rasgos de la siguiente manera:

Cuadro 22. Exponentes de plural y sus respectivos rasgos

-chik	Oyente, Plural
-ku	Plural

Por otro lado, para explicar ciertos casos de falta de concordancia de Número, propondré que la concordancia entre Sujeto y Número es asimétrica con respecto a la concordancia entre Objeto y Número: mientras que para el primer caso la concordancia se establece entre la FD y el núcleo Número (ver Figura 44), la concordancia entre Objeto y Número depende crucialmente de la generación del morfema pronominal que se fusiona con el núcleo *v*. Si esteno es generado, la concordancia no se produce (ver Figura 45).

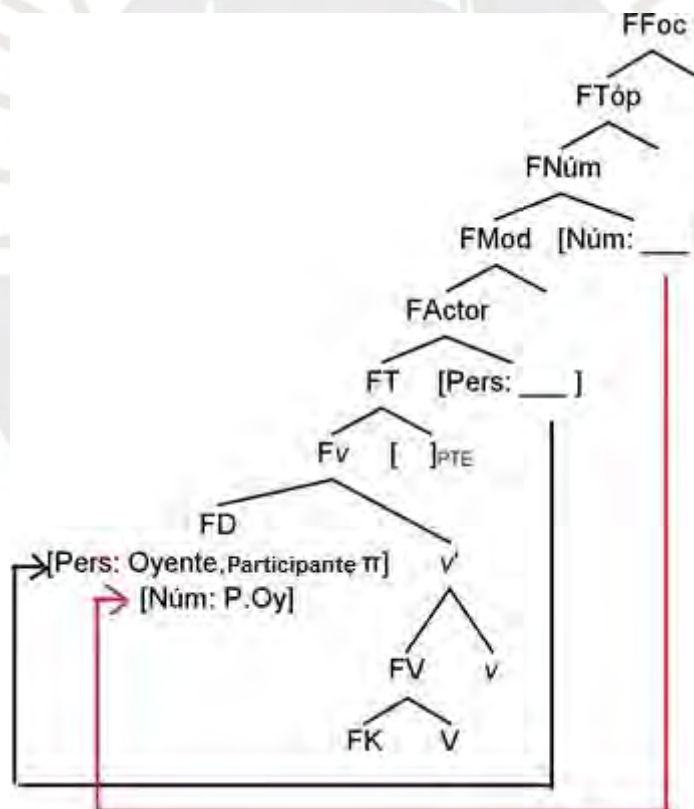


Figura 44. Concordancia de número con FD Agente Oyente

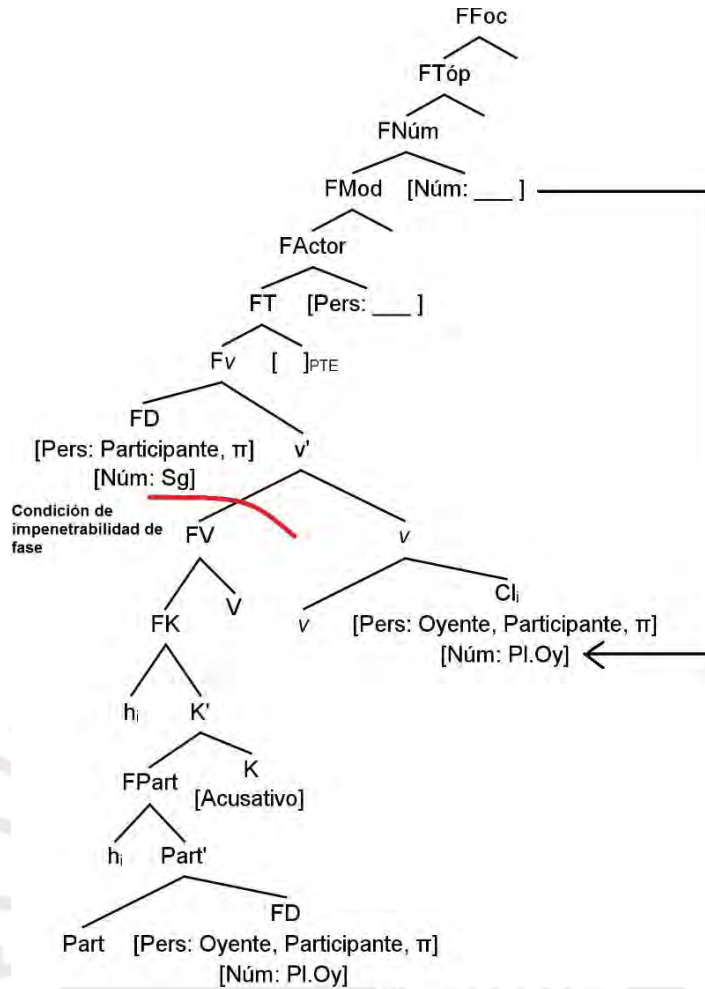


Figura 45. Concordancia de número con FD Objeto Oyente

En la figura 44, vemos que la FD originada como Agente valúa su rasgo Plural en Número y valúa los rasgos de Persona en *Actor* por un lado y, por otro, en la figura 45, el elemento originado en la FD Objeto se mueve a *v* y valúa el rasgo Plural en Número. De esta manera, el núcleo Número puede establecer concordancia tanto con la FD generada como Agente o como con la FD Objeto, a través del elemento pronominal movido a núcleo *v*.

Veamos cómo los hablantes encuestados a partir de una consulta y recojo de datos sobre la concordancia de Número, detallado en el capítulo 4 sobre la metodología de investigación, han producido los morfemas de Número para el caso de FD Agente plural (ver Tabla 2) como para el caso de FD Objeto plural (ver Tabla 3).

Tabla 2. Aparición de morfema plural concordante con FD plural Agente

Realización de exponente Número con FD Agente Plural			
X > Y se lee “transición de X a Y”	-chik	-ku	Ø
1PL.EXC>2SG	2.7% (1)	97.3% (35)	0%
1PL.EXC>3SG	0%	100% (36)	0%
1PL.INC>3SG	100% (36)	0%	0%
2PL>1SG	100% (36)	0%	0%
2PL>3SG	100% (36)	0%	0%
3PL>1SG	0%	61.1% (22)	38.9% (14)
3PL>2SG	69.4%(25)	0%	30.6%(11)
3PL>3SG	0%	55.5%(20)	44.5%(16)

Basado sobre la realización de 36 enunciados producidos por 6 hablantes

La tabla 2 muestra que la FD Agente concuerda con el núcleo Número y con *Actor* a la vez, por lo que, cuando el primero tiene rasgo Oyente y Plural, Número se realizará a través de *-chik*; por el contrario, cuando la FD Agente no posea el rasgo Oyente, Número se realizará, si es que se realiza, a través de *-ku*.

Es importante rescatar que algunos hablantes no marcan el plural del Sujeto de Tercera persona plural. Posiblemente, esto se deba a que la variante de quechua chanca que manejan carezca de rasgo morfosintáctico de Número plural para tercera persona; de manera que la FN $\{\pi\}$ no sea una Meta disponible para que la sonda Número establezca una relación de concordancia y posteriormente valúe el rasgo Plural. Este punto será discutido luego del análisis.



Tabla 3. Aparición de morfema plural concordante con FD plural Objeto

Realización de exponente Número con FD Paciente Plural			
X > Y se lee “transición de X a Y”	-chik	-ku	Ø
1SG>2PL	100%(36)	0%	0%
1SG>3PL	0%	0%	100%(36)
2SG>1PL.EXC	2.7% (1)	97.3% (35)	0%
2SG>3PL	2.7%(1)	97.3% (35)	0%
3SG>1PL.INC	100%(36)	0%	0%
3SG>1PL.EXC	2.7%(1)	97.3% (35)	0%
3SG>2PL	100%(36)	0%	0%
3SG>3PL	0%	2.7%(1)	97.3%(35)

Basado sobre la realización de 36 enunciados producidos por 6 hablantes

La tabla 3 muestra que la FD Objeto concuerda, al generar el elemento pronominal, con el núcleo Número, por lo que, cuando el morfema pronominal tiene rasgo Oyente y Plural, Número se realizará a través de *-chik*; por el contrario, cuando el morfema pronominal no posea el rasgo Oyente, Número se realizará a través de *-ku*. A continuación, veremos cómo se resuelven los casos en los que las dos FD tienen el rasgo Plural.

5.2.2. Competencia entre dos personas con rasgo Plural

Antes de desarrollar la competencia de personas con rasgo Plural, he corroborado que en quechua ayacuchano es gramatical la emergencia de un solo morfema de plural y no de dos, lo cual ha sido objeto de examen a través de las fichas de juicios gramaticales. Esto se aprecia en los ejemplos agramaticales (81b) y (81d) frente a los gramaticales (81a) y (81c):

- (81) a. Ñuqayku qamkuna-ta marqa-chka-yki-**ku**-m.
 1PL.EXC.NOM 2PL-AC cargar-DUR-2O-PL-ATEST
 ‘Nosotros los estamos cargando a ustedes’ (HAB6)
- b. *Ñuqayku qamkuna-ta marqa-chka-yki-**ku-chik**-mi.
 1PL.EXC.NOM 2PL-AC cargar-DUR-2O-PL-PL.OY-ATEST
 ‘Nosotros los estamos cargando a ustedes’ (HAB6)
- c. Qamkuna ñuqayku-ta marqa-wa-chka-nki-**ku**-m.
 2PL.NOM 1PL.EXC-AC cargar-1O-DUR-2-PL-ATEST
 ‘Ustedes nos están cargando a nosotros’ (HAB8)
- d. *Qamkuna ñuqayku-ta marqa-wa-chka-nki-**chik-ku**-m.
 2PL.NOM 1PL.EXC-AC cargar-1O-DUR-2-PL.OY-PL-ATEST
 ‘Ustedes nos están cargando a nosotros’ (HAB8)

Como se puede apreciar, la aparición de ambas marcas de plural genera la agramaticalidad de las oraciones (81b) y (81d). Solo una de estas marcas puede emerger, indistintamente de si se trata de la concordancia del núcleo Número con la FD Agente o morfema pronominal de Objeto. Como se verá más adelante, la resolución de casos en los que ambas frases nominales contienen el rasgo Plural se resolverá tanto en la morfología como en la sintaxis. A continuación, analizaremos los casos de competencia de personas de plural.

5.2.2.1. {Oyente, Participante, π } sobre { π }

La sintaxis puede determinar la concordancia (o valuación de rasgos) antes de la morfología. En la concordancia de Número, podemos apreciar en los siguientes ejemplos que, ante casos de dos FD con rasgo Plural, la concordancia de Plural.Oyente ocurre antes que Plural. Veamos lo mencionado en los ejemplos de (82):

- (82) a. Paykuna (ñuqanchik-ta) marka-wa-rqa-n-chik-mi.
 3PL.NOM 1PL.INC-AC cargar-1O-PAS-3-PL.OY-ATEST
 ‘Ellos nos cargaron a nosotros’. (HAB10)
- b. Paykuna (qamkuna-ta) marka-su-chka-nki-chik-mi.
 3PL.NOM 2PL-AC cargar-MO-CONT-2O-PL.OY-ATEST
 ‘Ellos los están cargando a ustedes’ (HAB10)

En los ejemplos, encontramos frases nominales de Tercera persona plural en posición Agente y frases nominales de Primera persona inclusiva plural (82a) y Segunda Persona plural(82b) en posición de Objeto. Aunque en la sintaxis la Tercera persona en función de Agente puede establecer una relación de concordancia con el núcleo Número, este último establece concordancia con el constituyente que tiene mayor especificidad de rasgos, como lo son Primera persona inclusiva plural o Segunda persona plural, pues contienen el rasgo Oyente.

Tabla 4. Competencia entre tercera persona plural agente y primera/segunda persona plural Objeto

Realización de exponente Número entre Persona Plural agente y Primera/Segunda Persona plural Objeto			
X > Y se lee “transición de X a Y”	-chik	-ku	Ø
3PL>1PL.INC	100%(36)	0%	0%
3PL>1PL.EXC	0%	100%(36)	0%
3PL>2PL	100%(36)	0%	0%

Basado sobre la realización de 36 enunciados producidos por 6 hablantes

La tabla 4 muestra que el núcleo Número establece concordancia con el núcleo que tiene mayor especificación de rasgos. Por este motivo, el morfema *-chik* es realizado cuando está presente un participante con rasgo Oyente, aunque también esté presente otro constituyente con rasgo Plural.

Tabla 5. Competencia entre Primera/Segunda persona plural Agente y Tercera persona plural Objeto

Realización de exponente Número entre Primera, Segunda y Tercera Persona Singular y Tercera Persona plural Objeto			
X > Y se lee “transición de X a Y”	-chik	-ku	Ø
1SG>3PL	0%	0%	100%(36)
2SG>3PL	5.5%(2)	0%	94.5%(34)
3SG>3PL	2.7%(1)	0%	97.3%(35)

Basado sobre la realización de 36 enunciados producidos por 6 hablantes

Por tanto, podemos graficar la concordancia {Oyente, Participante, π } sobre { π } como una operación de *Cyclic Agree* o *Multi Agree*, como se aprecia en la Figura 46.

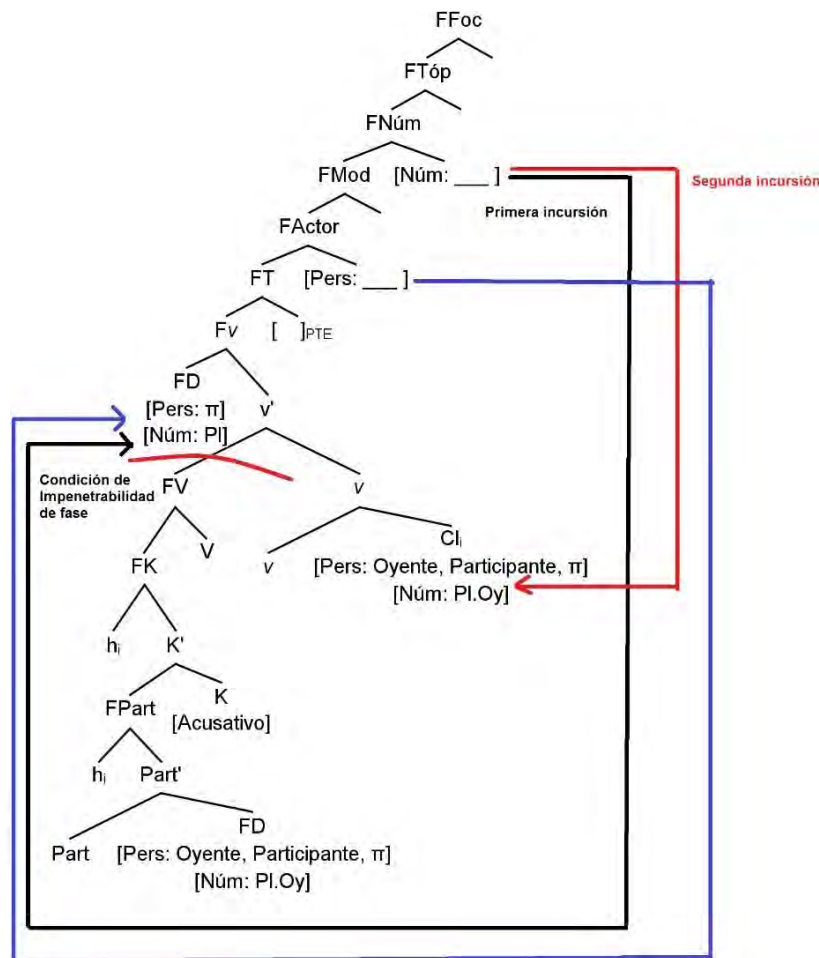


Figura 46. Multiconcordancia de Número con pruebas FD { π } y FD {Oyente, Participante, π }

En la Figura 46, observamos que el núcleo Número, en su calidad de Sonda, inicia una búsqueda de una Meta con la cual pueda valuar su rasgo no interpretable en una primera incursión; sin embargo, una vez que valúa su rasgo con la primera Meta, este puede no haberlo hecho con el rasgo más específico, por lo que inicia una segunda incursión con la siguiente Meta más próxima, en este caso, el morfema pronominal. Por otro lado, el caso de falta de concordancia por ausencia de morfema pronominal se muestra en la figura 47. Como se recordará, la FD de Tercera persona objeto no genera morfema pronominal, pues no proyecta en su interior la Frase Participante, en cuyo especificador se genera el morfema pronominal. Este hecho determina la diferencia entre pronombres de Primera y Segunda persona con respecto al de Tercera.

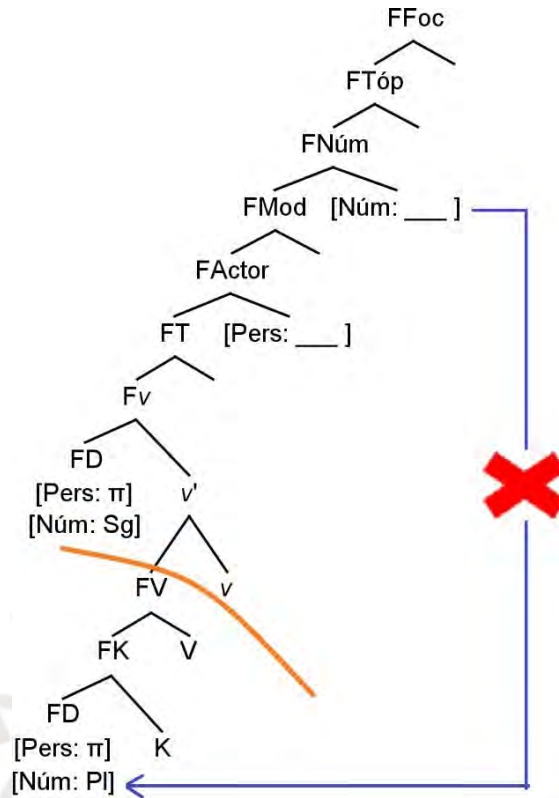


Figura 47. Ausencia de concordancia debido a inexistencia de morfema de tercera persona Objeto

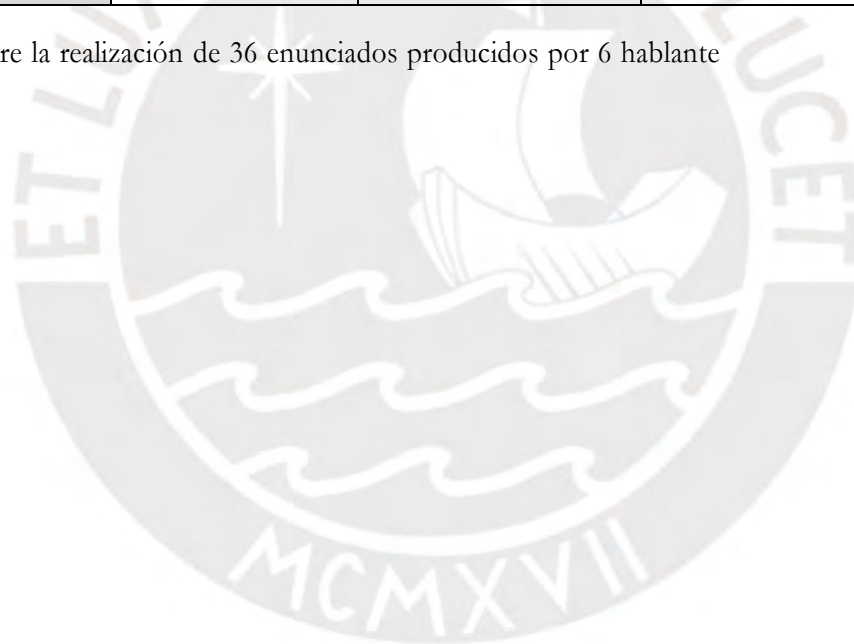
5.2.2.2. *Número omnívoro*: {Participante, π } gana sobre {Oyente, Participante, π }

De acuerdo con Nevins (2011), la concordancia de número omnívoro ocurre cuando el verbo presenta una marca de pluralidad que se interpreta tanto para el sujeto plural como para el objeto plural (p. 4). De esta manera, la ocurrencia de morfemas cuyos rasgos son {Participante, π } y {Oyente, Participante, π } es a todas luces la más interesante, pues, de acuerdo con la exposición, es el exponente {Oyente, Participante, π } el que cumple con las condiciones de valorar los rasgos de Número; sin embargo, los datos demuestran lo contrario. Es decir, la ocurrencia, en la mayor parte de los casos, es el morfema *-keu* y no *-chik*, como también lo observaron Wonderley (1952, p. 372) y Carlson de Coombs (1975). Veamos la tabla 6.

Tabla 6. Competencia entre primera persona plural exclusiva y segunda persona plural

Realización de exponente Número entre Primera Persona Plural y Segunda Persona plural			
X > Y se lee “transición de X a Y”	-chik	-ku	Ø
1PL.EXC>2PL	5.5%(2)	94.5%(34)	0%
2PL>1PL.EXC	11.1%(4)	88.9% (32)	0%

Basado sobre la realización de 36 enunciados producidos por 6 hablante



De acuerdo a la tabla 6, la realización, en una proporción mayoritaria, corresponde al morfema *-ku*³⁸. Ante este consenso en la realización de este exponente, propongo que, ante dos núcleos morfosintácticos especificados con {Participante, π } y {Oyente, Participante, π } respectivamente, ocurre una operación morfosintáctica de Empobrecimiento (Embick & Noyer, 2007; Embick, 2015) del rasgo Oyente, lo que permite que haya un alcance genérico de pluralización del núcleo Número con respecto a los núcleos de Objeto y Sujeto. Esta operación postsintáctica fue explicada como un fenómeno recurrente en las lenguas dentro del capítulo del marco teórico; en dicha sección de la tesis, expuse que la Morfología distribuida (Halle & Marantz, 1993; Noyer, 2005) propone, como constructo teórico para ofrecer una causa de este fenómeno, el empobrecimiento de rasgos. Por tanto, es importante considerar los rasgos morfosintácticos y no los morfemas como insumos de las operaciones tanto sintácticas como morfológicas. En la Figura 48 detallo los rasgos comprendidos en el morfema de Número y cómo el rasgo Oyente es borrado.

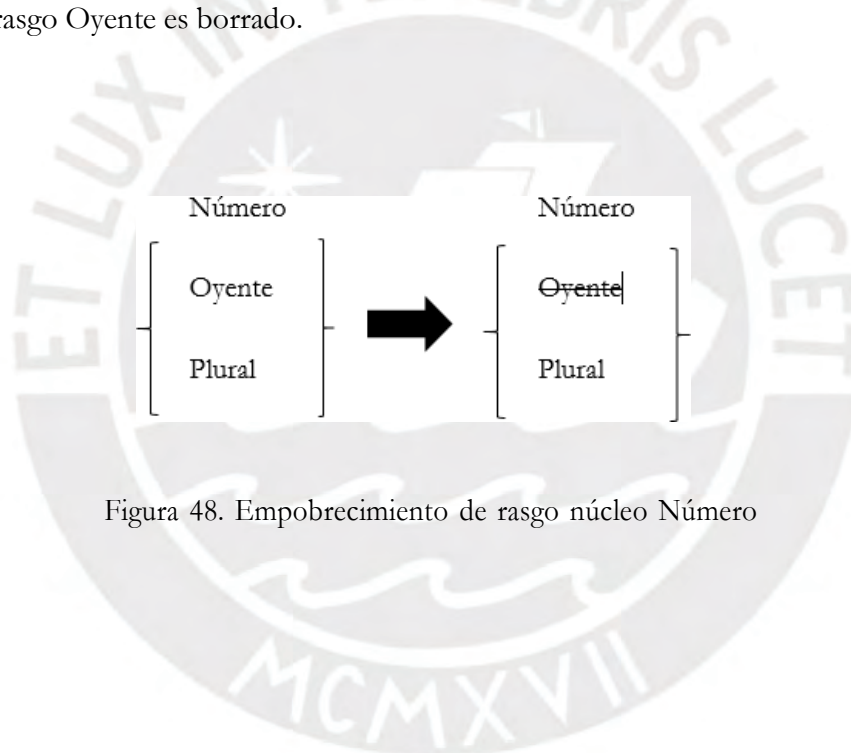
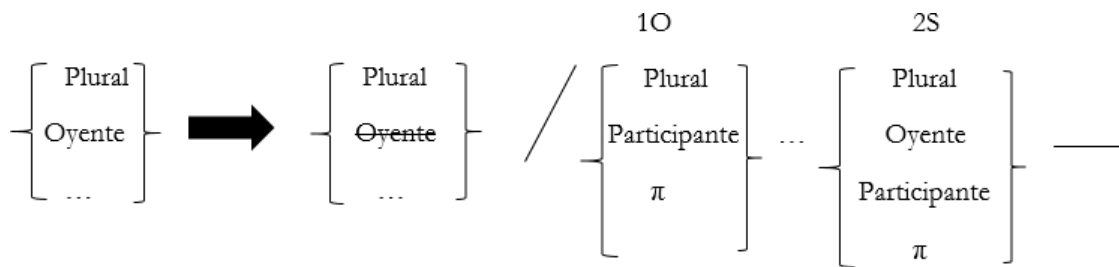


Figura 48. Empobrecimiento de rasgo núcleo Número

³⁸ Luego de los registros que se muestran en las tablas, realicé consultas adicionales fuera de la muestra. Las ocurrencias en las que aparece *-ku* en el contexto de 1PL.EXC.>2PL o 2PL>1PL. EXC fueron igual de sólidas.

(a)



(b)

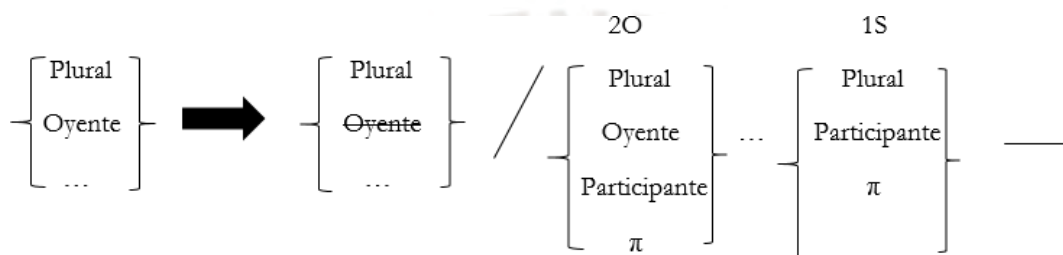


Figura 49. Contexto morfosintáctico de empobrecimiento de núcleo Número

En la Figura (49a) y (49b) muestro el contexto morfosintáctico en el que esta operación es realizada. En (49a) ante la ocurrencia de dos constituyentes con rasgo Plural y uno de elloses {Oyente, Participante, π } y el otro {Participante, π }, se elimina el rasgo Oyente ante Primera persona plural objeto y Segunda persona plural sujeto, y en (49b) ante Segunda persona plural objeto y Primera persona plural sujeto. Esta operación permite la concordancia múltiple de número, es decir, el Número omnívoro (Nevins, 2011), con el cual un solo núcleo Número puede emplearse para dos núcleos de persona simultáneamente y crear una pluralidad genérica; así, la realización de este exponente es el más general: *-ku*.

En la Figura 50, vemos que ocurre una concordancia entre el núcleo Número y el FD Agente. Así, Número valúa sus rasgos con la FD; sin embargo, este rasgo se borrará y permanecerá solamente Plural en la operación postsintáctica de empobrecimiento.

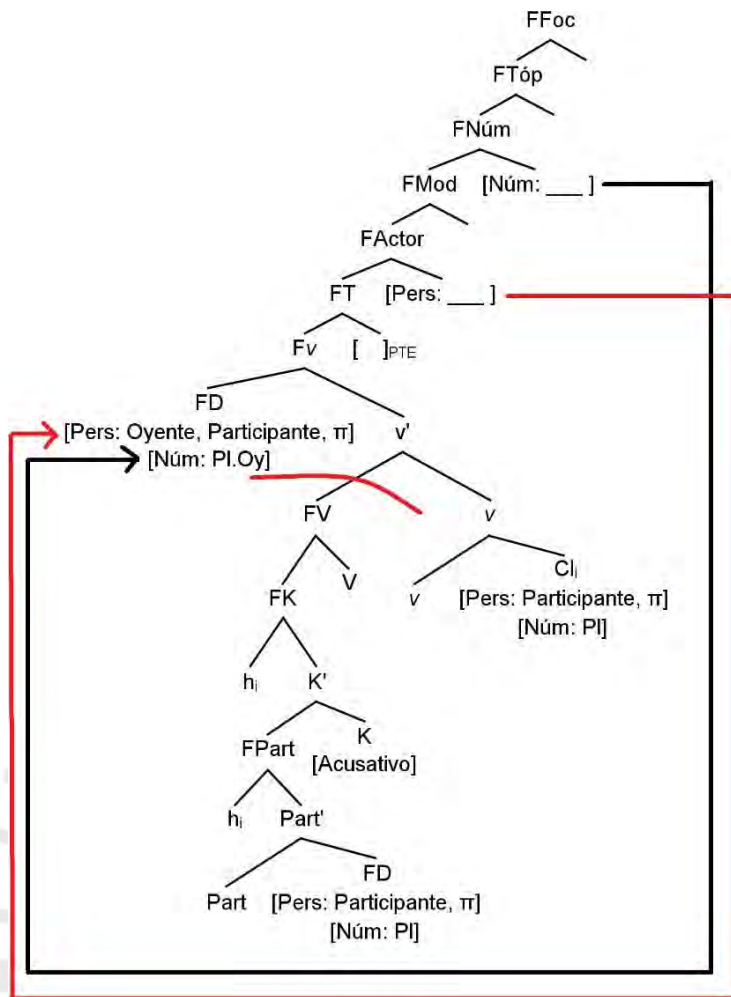


Figura 50. Concordancia sintáctica cíclica de Número con FD [Pl.Oyente] y FD [Pl]

Así, con la flexión *marqa-yki-ku*, sin presencia de FD plenas, podríamos obtener dos lecturas: ‘Nosotros te cargamos a ti’ y ‘Nosotros los cargamos a ustedes’. Veamos la realización postsintáctica del morfema *-ku* luego de la operación de empobrecimiento de rasgos en la Figura 51.

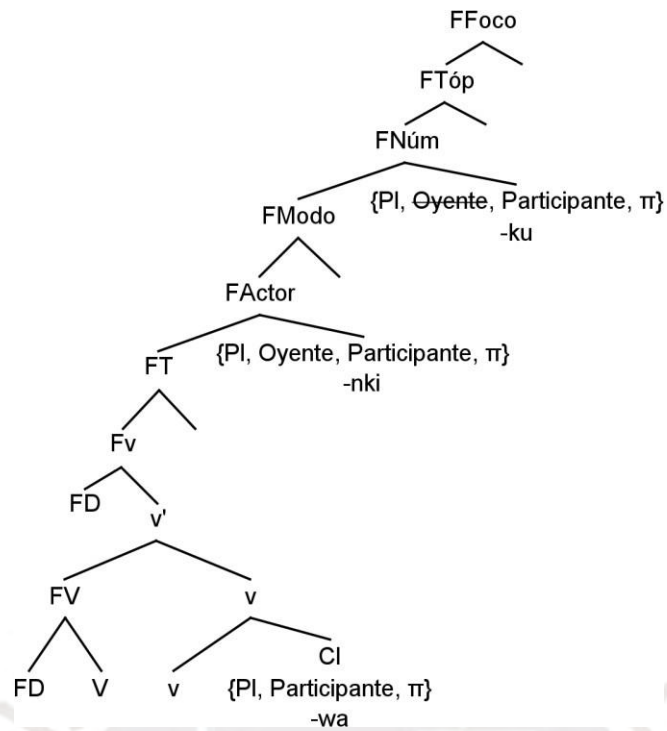


Figura 51. Eliminación de rasgo Oyente en núcleo Número creando genericidad (Número Omnívoro)

5.2.3. Anomalía en la concordancia: disparidad de morfema plural con persona plural

Finalmente, observamos una falta de correspondencia entre la persona plural y el núcleo Número. El núcleo Número es realizado como *-chik* (Pl.Oyente) a pesar de que es la Tercera Persona Agente la que posee el rasgo Plural y no la Segunda. Veamos en la Tabla 7 cómo se manifiesta la pluralidad de Tercera persona frente a Segunda.

Tabla 7. Disparidad de realización de plural de tercera persona

Realización de exponente Número entre Tercera Persona Plural y Segunda Persona Singular			
X > Y se lee “transición de X a Y”	-chik	-ku	Ø
3PL>2SG	69.4%(25)	0%	30.6%(11)

Basado sobre la realización de 36 enunciados producidos por 6 hablantes



Para este caso, propongo que la Meta Sujeto de Tercera persona plural concuerda “parcialmente” con el núcleo Número a través de la operación *Agree*. Esta situación origina que la Sonda núcleo de Número no sea satisfecha en la primera incursión de búsqueda, por lo que trata de valuar sus rasgos con la siguiente Meta. Por ello, termina de satisfacer la valuación de rasgos de plural con la Meta morfema pronominal de Segunda persona con rasgo Oyente, cuyo núcleo se encuentra en el dominio local de la Sonda Número. Este mecanismo corresponde a la concordancia cíclica de Rezac y Béjar (2009). Sin embargo, como se discutirá luego, la información de Persona se involucra en la información de Número, un efecto no deseado para nuestra propuesta.

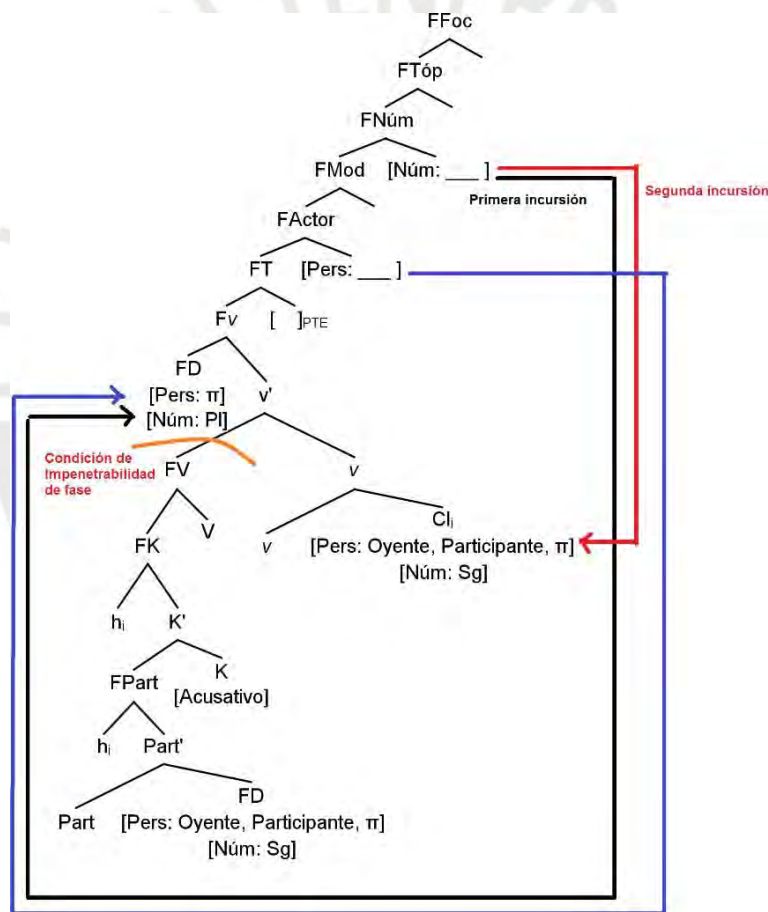


Figura 52. Concordancia cíclica de Número

La concordancia cíclica también ocurre en lenguas como el ojibwa, donde, de manera similar, hay más de una posición donde aparecen exponentes cuyos rasgos son los más altos en la

Jerarquía de Persona, por lo que suelen realizarse dos morfemas en distintas posiciones. Sin embargo, no puedo concluir que este sea el caso, pues la concordancia de Persona y la de Número son dos operaciones independientes. Esto será discutido más adelante.

5.2.4. Síntesis

He propuesto que el núcleo Número establece concordancia con el núcleo especificado con el rasgo Plural de la FD Agente o del morfema pronominal en *v*. Por otro lado, cuando ocurre competencia entre dos argumentos con rasgo Plural, tenemos las siguientes resoluciones: (i) el núcleo Número busca valorar sus rasgos con el morfema que tiene mayor especificación, sea este [P]o [Pl.Oyente]; (ii) cuando los morfemas de Persona [Oyente, Participante, π] y [Participante, π] contienen los rasgos [Pl.Oyente] y [P] respectivamente, se realiza el morfema $-ku$, que garantiza una interpretación de pluralidad genérica³⁹; (iii) la concordancia anómala ocurre cuando aparecen los morfemas 3PL y 2SG: el núcleo Número concuerda con el rasgo Oyente del morfema pronominal, y con el rasgo Plural de la FD Agente. Por último, la ausencia de morfema plural de Tercera persona Objeto se debe a que no existe un morfema pronominal que se mueva a *v*, donde establecería concordancia con el núcleo Número.

5.2.5. Discusión

Este espacio estará dedicado a discutir dos aspectos medulares en la pluralización en el quechua ayacuchano: la resolución de Pluralidad entre dos argumentos plurales y la asimetría entre la concordancia de Persona y de Número.

La resolución de la realización de plural tiene tres patrones que se requiere revisar. El primero es la realización de Plural.Oyente cuando uno de los argumentos contiene dicho rasgo y el otro no (excepto cuando el otro argumento es Primera persona exclusiva): 1PL.INCL>3SG, 1PL.INCL>3PL, 3SG>1PL.INCL, 2PL>1P.INCL, 2PL>3PL, 2PL>3SG, 3PL>2PL y

³⁹ Este caso es distinto a lo que ocurre en la transición de 1.PL.EXCL>2SG o 2SG>1.PL.EXCL, visto en la Tabla 19. En estas transiciones, la realización del exponente de número es $-ku$, debido a que la frase nominal con rasgo de Número plural no entra en conflicto con otra Meta que contenga rasgo Plural.Oyente; es decir, la Sonda satisface el chequeo de rasgos con la única Meta disponible con rasgo plural y no habría necesidad de resolver un conflicto entre dos metas plurales a través de la operación de empobrecimiento.

3PL>2PL. He dado cuenta de este fenómeno como una concordancia cíclica, en la que la prueba busca chequear sus rasgos máximamente, por lo que, si el primer argumento falla en hacerlo, la sonda busca la siguiente meta en su dominio local. Sin embargo, siendo exhaustivos en la computación de la información de Persona y de Número de manera independiente, la resolución de 3PL>2SG no tendría que especificar el rasgo Plural Oyente, pues la realización de Persona obedece a especificaciones interpretativas propias locales del núcleo *Actor* y la realización de Número también responde a sus propias especificaciones no locales, como se verá más adelante.

La disparidad en la realización de *-chik* en el contexto de 3PL>2SG que observamos en la tabla 21 se debe a dos hechos. En primer lugar, para un número de hablantes (69.4% o 25 hablantes) ocurre una especificación de Plural en Tercera persona Agente, mientras que, para otros (30.6% o 11 hablantes), no. En segundo lugar, si el rasgo Plural de Tercera persona plural está activo para concordar con el núcleo Número, este es realizado. Además, propongo que el rasgo de Oyente termina de valuar el núcleo Número, pues este requiere valuar máximamente sus rasgos; es decir, la especificación de Plural de Tercera Persona Agente puede activar la búsqueda de rasgos del núcleo Número de manera exhaustiva, y, una vez satisfecho el rasgo Plural, la Sonda rastrea dentro de su dominio el morfema pronominal de Segunda persona que posee el rasgo Oyente y el núcleo Número termina de valuar su rasgo como PL.Oyente. Si bien podemos incurrir en una contradicción al sostener que Número puede especificar el rasgo Plural.Oyente con el rasgo de Persona Oyente, podemos argumentar que la especificación de rasgos del núcleo Número mantiene relaciones de concordancia no locales y menos restrictivas a diferencia del núcleo Actor, el cual es más local y estricto.

De acuerdo con Corbett (2006, 2023), son comunes en las gramáticas de las lenguas casos de disparidad cuando se presentan casos de concordancia semántica (nocionales) entre FD y FV, los cuales son distintos a la concordancia sintáctica (de rasgos gramaticales). El autor brinda el ejemplo de *the committee have decided* vs. *the committee has decided* ('el comité ha/han decidido'), donde la frase nominal nocionalmente refiere a un grupo de personas, lo que hace concordar semánticamente con el verbo en plural (Corbett, 2006). En particular, el autor señala que la concordancia semántica es sensible al tipo de construcción oracional; por lo que hay grados en los que la concordancia sintáctica es más fuerte (más a la izquierda de la

jerarquía), y, de manera contraria, hay construcciones donde es más probable la concordancia semántica (más a la derecha en la jerarquía):

(84) Atributivos > Predicados > Pronombres relativos > Pronombres personales

(Corbett, 2006, p.207)

Por ejemplo, es mucho más probable que haya una disparidad sintáctica a favor de una concordancia semántica entre una frase nominal y su referente cuando la construcción en mención es un pronombre personal refiriéndose a una FN anteriormente mencionada. En cambio, una FN tiene una relación más fuerte con una frase predicativa atributiva, por lo que la concordancia será sintáctica. En otros ejemplos, en frases coordinadas, la resolución de la concordancia puede darse a partir de uno de los miembros o por ambos. Los casos interesantes provienen de estos últimos, donde opera también la semántica de los rasgos de Persona o de Número. En el quechua, vemos un caso similar, en el que la posición del núcleo Número debe ser realizada por la información de plural de solo uno de los argumentos, y la concordancia semántica de Número se originaría por la presencia del rasgo Oyente en la FD Objeto singular. Por ejemplo:

(85) a. (Pay-kuna) (qam-ta) mucha-su-nki-chik-mi. (69.4%)

3PL.NOM 2SG-AC besar-INV-2O-PL.OY-ATETS

‘Ellos te besan’

b. (Pay-kuna) (qam-ta) mucha-su-nki-mi. (30.6%)

3PL.NOM 2SG-AC besar-INV-2O-ATEST

‘Ellos te besan’

Sobre la asimetría configuracional entre la concordancia de Persona y Número, desde una perspectiva estrictamente sintáctica, Baker (2008, 2011) – a lo cual Preminger (2011) y Den Dikken (2019) contribuyen- sostiene que esta asimetría existe, debido a que, a diferencia de la información de Número y Género, Persona requiere una configuración local de c- comando. Preminger (2011) argumenta que la Condición Estructural de Concordancia de Persona (*SCOPA* en inglés) se debe flexibilizar, pues hay evidencias de concordancia de Persona a distancia, así como la sensibilidad de Número en ser bloqueado en la concordancia ante la intervención de una frase. Por otra parte, Den Dikken (2019) señala que la relación de concordancia de Persona tiene que ser necesariamente entre Especificador-Núcleo (local), mientras que la concordancia de Número puede ser a través de la configuración c-comando en general (no local).

Sostengo que la información de Persona obedece a un dominio local, mientras que la información de Número no se restringe a una configuración de Especificador-Núcleo. En el quechua, además de las oraciones de transición observadas, tenemos estructuras completivas y adjuntas, cuyos sujetos son realizados de manera adyacente a una morfología verbal sensible al actante, pero no al Número. Veamos los siguientes ejemplos:

- (86) a. Ñuqa qawa-ra-yki qam-ta (kuska) miku-stin-mi.
 1.NOM observar-PDO-2O 2-AC juntos comer-ADV-ATEST
 ‘Yo comiendo te vi’/ *‘Yo te vi (tú) comiendo’/‘Yo te vi comiendo juntos’ (HAB1)
- b. Ñuqa qawa-ra-yki (qam) *(kuska) miku-q-ta-m
 1.NOM observar-PDO-2O 2 juntos comer-PPTE-AC-ATEST
 ‘Yo comiendo te vi’/ ‘Yo te vi (tú) comiendo’/‘Yo te vi comiendo juntos’ (HAB1)

Los ejemplos contrastan dos casos, de adjunción (86a) y de segunda predicación de objeto (86b). El primero está constituido por una frase verbal a la cual se ha sufijado el adverbializador *-stin*, el cual expresa simultaneidad con el evento de la oración principal. En

este adjunto puede añadirse el adjetivo *kuska* ‘juntos’, el cual denota que el evento es realizado tanto por el agente de la oración principal como por el agente de la oración adjunta, *ñuqa yqam* sin atender contra la gramaticalidad de la oración. Por tanto, la construcción puede admitir la pluralidad de agentes al interpretar a ambos como iniciadores voluntarios del evento ‘comer’.

De otro lado, la segunda predicación de objeto, donde al verbo se le ha afijado el morfema agentivo *-q*, no admite el adjetivo *kuska*, pues la predicación con *-q* solo puede ser interpretada con un agente local, en este caso, solamente *qam*. De esta manera, contrariamente a lo que sucede con el adjunto, la interpretación de un agente local es necesaria. Estas oraciones exponen cómo la pluralidad puede ser interpretada en construcciones no locales, es decir, a distancia, como los adjuntos; mientras que la predicación estrictamente local excluye esa posibilidad. Esto no es posible en la concordancia de Persona, donde hemos visto que la sintaxis y la morfología siguen una configuración local, la cual se ve reflejada en la flexión de persona.

Por otro lado, el quechua recurre al empobrecimiento de rasgos o, como Corbett (2006) señala, el superclasamiento (p. 151) para garantizar que se consideran ambos argumentos y no solo uno. Por ejemplo, jingulu, lengua non-pama-nyungan, hablada en la zona norte de Australia, tiene tres valores para número: singular, dual y plural. Sin embargo, estos valores no siempre son especificados:

(87) a. Nyama-baji imimikin-bili-rni-mi ardalakbi-wurru-ju.

DEM-**PL** viejo.mujer-ANIM.**DU**-F-ERG caliente-3**PL**-hacer

‘Las dos ancianas sienten calor’

b. Kunyirrirni dij bila-nya-mi kandirri!

2DU.ERG PRV dividir-**2SG**-IRR pan

‘Ustedes dos corten el pan’

c. Nginda-rni ngaja-mi jurliji-rdarra diyim ka-rdu!
 DEM(M)-FOC ver-IRR ave-**PL**volar 3**SG**-ir

‘Miren a todas las aves voladoras’ (Corbett, 2006, p. 153)

Como concordancia canónica, tenemos la especificación de los tres valores de número; sin embargo, cuando la concordancia de estos valores no se produce, tenemos el superclasamiento, donde el valor plural, en lugar de la distinción plural-dual, se realiza; finalmente, en último caso por defecto, el singular es realizado en lugar de la distinción singular-plural. Esto se puede observar en el gráfico que Corbett (2006) propone para el superclasamiento, donde la distinción plural-dual se neutraliza en plural; y la distinción plural-singular es neutralizada en singular.

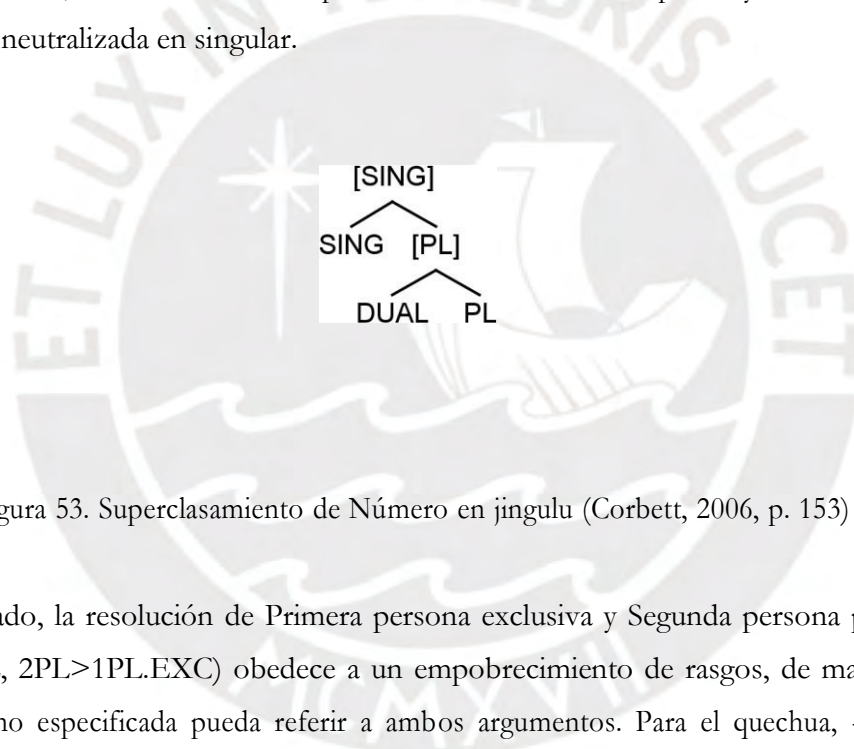


Figura 53. Superclasamiento de Número en jingulu (Corbett, 2006, p. 153)

Por otro lado, la resolución de Primera persona exclusiva y Segunda persona plural (1PL. EXC>2PL, 2PL>1PL.EXC) obedece a un empobrecimiento de rasgos, de manera que la pluralidad no especificada pueda referir a ambos argumentos. Para el quechua, *-ku* sería un morfema de superclase que entraña *-chik*, ya que este último especifica el rasgo Oyente.

Finalmente, la tercera observación es la opcionalidad de la expresión de la marca de pluralidad de la Tercera persona Sujeto en el verbo. Como mencioné, el morfema pronominal de Tercera persona noes generado, por lo que no hay una concordancia de plural con el núcleo Número. Sin embargo, en varias instancias, la concordancia de Sujeto de Tercera persona plural tampoco es realizada como se esperaba. Esto puede deberse, desde una perspectiva diacrónica, a la

opcionalidad de la marca plural para algunos hablantes, la cual fue introducida en la lengua en tiempos relativamente recientes, como señala Cerrón Palomino (1987a).

Para concluir, hemos revisado algunas anomalías recurrentes en otras lenguas para explicar los fenómenos de disparidad en cuanto a la concordancia de Número en el quechua. Por un lado, hemos ampliado el hecho de que la concordancia de Número puede operar sobre dominios menos locales, a diferencia de la concordancia de Persona, y, por otro lado, que la realización del exponente de Número puede obedecer a aspectos semánticos de las frases nominales y no a una concordancia estrictamente sintáctica. Asimismo, revisamos la noción de superclasamiento, según la cual, lejos de haber una concordancia con rasgos específicos, dicha especificidad es eliminada y emergen formas generales para el núcleo Número, situación también llamada de Número Omnívoro, con el fin de que el núcleo Número pueda concordar con el máximo de frases nominales con rasgo plural en el enunciado.

5.3. Síntesis

En este capítulo, hemos propuesto la explicación del ordenamiento de morfemas de Persona y de la concordancia de Número, donde la presencia de morfemas pronominales de Objeto dentro de las frases nominales es determinante. En primer lugar, los morfemas de Segunda persona se realizan en posición de Sujeto debido a la mayor especificación de rasgos en oposición a la Primera y Tercera persona. Así, explicamos que, en los paradigmas de Pasado, Presente e incluso ante exponentes cumulativos de Futuro, los morfemas pronominales de Segunda persona aparecen luego del núcleo Tiempo, con el costo de recurrir a otros exponentes: *-yki* y *-su*.

Por otra parte, los morfemas pronominales de objeto también ayudan a explicar la realización del exponente de Número, pues son los morfemas los que escapan de la transferencia del complemento de Fv al Spell-Out y pueden establecer concordancia con la Sonda Número. Así, la concordancia en enunciados donde hay una FD singular y otra FD plural se explica naturalmente con la realización de un exponente según el rasgo plural disponible. Sin embargo, la realización del exponente de Número es resultado de operaciones de

concordancia cíclica y de multiconcordancia o, de otro lado, de Número Omnívoro, cuando las FD contienen rasgos de plural y es necesaria la realización de un solo exponente de Número, como lo precisa la gramática del quechua ayacuchano.



Capítulo VI. Conclusiones

He mostrado que la concordancia verbal en las transiciones de Persona del quechua ayacuchano puede explicarse a través de dos operaciones: la concordancia a través de la valuación de rasgos y operaciones postsintácticas de inserción léxica y, en algunos casos, de empobrecimiento de rasgos.

A partir de la Jerarquía de Persona, ha sido posible describir y explicar la aparición –y no aparición- de morfemas en las posiciones donde se observan morfofonológicamente. Asimismo, la situación del sistema pronominal del quechua se ha discutido sobre la base de dos premisas: es defectivo y los morfemas de Segunda –y la inexistencia del de Tercera- son asimétricos con respecto al de Primera persona. En cuanto a su defectividad, he propuesto que el sistema es llenado a partir de elementos existentes en la lengua; esta situación de defectividad se ha gramaticalizado en algunas variedades a tal punto que han morfologizado morfemas para la Segunda persona a diferencia de las variedades que conservan la inversión morfológica como reajuste debido a la Jerarquía de Persona. Por otro lado, la asimetría de morfemas de Segunda -y la inexistencia del de Tercera- con respecto a la Primera persona se ha discutido igualmente a partir de la Jerarquía de Persona: mientras que los participantes del acto de habla están en la posibilidad de generar morfemas, los no participantes, no. Ello tiene reflejo en otras lenguas, cuya transición hacia la pérdida o al surgimiento no es del todo clara; sin embargo, la asimetría es observable tanto en la diacronía como en la sincronía de algunas lenguas regionales de Italia como en el quechua.

Asimismo, la noción de inclusividad en la información de Número y no de Persona ha permitido explicar la realización de la Primera persona inclusiva y, en general, la división entre Persona y Número a lo largo de las derivaciones.

Por otro lado, la realización de Número obedece a operaciones sintácticas de concordancia, multiconcordancia y concordancia cíclica. Es decir, en casos en los que un solo argumento posea el rasgo Plural, la sintaxis determina el morfema que se realizará en la posición de núcleo Número. Dicha situación se complejiza una vez que hay dos argumentos con rasgo plural. Cuando ocurre un conflicto entre dos argumentos con rasgo Plural, puede ocurrir el

empobrecimiento de rasgos, o como Corbett (2006) llamaría, superclasamiento, donde se neutralizan dos rasgos en uno. De otro lado, la resolución de Número también puede ocurrir entre una Tercera persona agente y un morfema de Segunda persona Objeto. Si bien la interpretación entre estos debe ser independiente, la localidad y configuración estructural pueden jugar a favor de la concordancia semántica de PL.Oyente en Número, cuando solamente sería permitida la concordancia gramatical Plural.

En conclusión, el análisis propuesto demuestra que el fenómeno de disparidad entre morfología y sintaxis revisados como la inversión y aparición de exponentes de concordancia de Número pueden ser tratados a partir de una perspectiva formal de la sintaxis generativa, la cual busca relacionar principios del lenguaje de formación de objetos lingüísticos complejos con su externalización de manera eficiente. De esta manera, el presente abordaje no se limita en una muestra de una lengua particular, sino que busca relacionar este fenómeno con otras lenguas y responder a la pregunta ¿por qué sucede la inversión y de qué manera la capacidad lingüística es responsable de ello? Esta pregunta puede ser formulada para otros casos en que la realización morfológica que no guarda una relación estrecha con las operaciones sintácticas. Por ello, este estudio enfatiza el análisis desde los primitivos sintácticos que son los rasgos morfosintácticos y cómo estos son parte de operaciones antes y después de la conformación de la palabra, frase u oración.

Aunque no he profundizado lo suficiente, esta tesis aborda dos temas importantes en relación a la referencia de Persona: la cumulatividad y la inclusividad. En cuanto a la cumulatividad, el quechua manifiesta una fusión de información de Persona y Tiempo solo en cuanto al paradigma de Futuro y solamente con la Primera y Tercera persona. La conjetura a la que llegué fue que el rasgo Oyente como máximo valor en la Jerarquía de persona se aleja de la morfología temporal que es necesaria para los otros participantes, los que, a su vez, fusionaron sus rasgos con los de tiempo futuro. Lejos de ser una idea concluyente, la preocupación por entender el comportamiento del quechua sobre el paradigma de futuro a diferencia de los otros paradigmas de presente y pasado invita a investigar con más acuciosidad y detenimiento la diacronía de la lengua; así como a reflexionar sobre otros casos de cumulatividad morfológica concentrados en un exponente y contestar preguntas sobre qué información es la que tiende a fusionarse con cuáles otras, qué rasgos permanecen en exponentes aislados, cómo se relacionan los paradigmas donde ocurre cumulatividad con otros paradigmas fusionales.

En cuanto a la inclusividad, la propuesta es que el Oyente forma parte de la información de Número en el quechua ayacuchano y no de Persona. Esto permite diferenciar al quechua de lenguas que tienen en su repertorio de referentes pronominales al dual, es decir, de manera exclusiva al Hablante y al Oyente y ningún otro participante. De manera distinta, el quechua admite en las lecturas de ñuqanchik no solo el subconjunto Hablante y Oyente, pueden también interpretaciones de Hablante, Oyente y Asociados al Hablante y Hablante, Oyente y Asociados al Oyente. Si bien estos participantes no están marcados en el pronombre ni conotra partícula, estos son interpretados como un grupo plural. Las predicciones de esta propuesta se observan si existe una separación morfológica entre Persona y Número, como el caso de ñuqa+nchik, y en los casos de concordancia de Sujeto: llamka-ni ‘Yo trabajo’; llamka-nki ‘Tú trabajas’; Llamka-n ‘Él/ella trabaja’; llamka-nchik ‘Nosotros (contigo) trabajamos’; llamka-niku ‘Nosotros (sin ti) trabajamos’; llamka -nkichik ‘Ustedes trabajan’; llamka -nku ‘Ellos/ellas trabajan’. Para el caso de los morfemas pronominales, he postulado la composicionalidad de Persona y Número.

Por otro lado, la tesis explora un aspecto gramatical poco estudiado y que merece ser abordado en las investigaciones sobre lenguas andinas y americanas en general: el sistema pronominal de referencia de Persona. A partir del tratamiento de este sistema, es posible analizar la Jerarquía de Persona con la cual se responden fenómenos como la inversión y la concordancia de Número u otros rasgos gramaticales que manifieste la lengua bajo estudio.

Asimismo, de manera crucial, hemos distinguido el grupo de sufijos flexivos de los morfemas pronominales. Por un lado, los sufijos flexivos son marcas de Persona, producto de una transferencia (o chequeo) de rasgos de Persona de la FD en el núcleo verbal, lo que comúnmente llamamos Concordancia; por otro lado, el (doblado) de morfema pronominal corresponde a la generación de un núcleo que replica los rasgos de Persona y Número dentro de la FD Objeto y que luego se mueve al núcleo verbal.

En cuanto a la clasificación de los dialectos quechua en ramas, la propuesta de continuum en lugar de una separación en fracciones y subgrupos aún permanece en debate. Las críticas iniciadas por Landerman (1991), Mannheim (1996) y Heggarty (2005) sobre la clasificación de los dialectos quechua ha abierto importantes revisiones sobre la historia y génesis del quechua, así como los movimientos de grupos humanos en territorio andino. Por ejemplo,

se ha aducido que el grupo QIIA no se trata de una rama separada, sino de un conjunto de dialectos que comparten rasgos entre los dialectos tanto de la rama QII y QI. Sin embargo, Adelaar (2013) llama a ser cauteloso con la desestimación de estas fronteras dialectales, pues estas variantes muestran características destacables que las diferencian y las hacen poco asimilables a las ramas mencionadas.

Finalmente, la tesis busca la explicación de un fenómeno particular, como la concordancia verbal, a partir de estructuras y procesos profundos del lenguaje que compartimos los seres humanos como seres capacitados de adquirir lenguas. Sin embargo, las asunciones epistemológicas de las que se basa el análisis no es compartido ni con la comunidad científica ni mucho menos con la sociedad en general. Es menester que este trabajo encuentre formas más asequibles y menos técnicas de explicación del análisis para que podamos construir y contribuir a un conocimiento mucho más integral y sólido de la gramática de las lenguas y su funcionamiento.



Referencias

- Ackema, P. & Neeleman, A. (2018). *Features of Person. From the Inventory of Persons to Their Morphological Realization*. Linguistic Inquiry. MIT Press.
- Adelaar, Willem F. H. (2013). Quechua I y quechua II: en defensa de una distinción establecida. *Revista Brasileira de Linguística Antropológica*, 5 (1), pp. 45-65.
- Adelaar, Willem F. H. (2009). "Inverse markers in Andean languages: A comparative view". *LOT Occasional Series*, 13, 171 – 185.
- Adelaar, W. & Muysken, P. (2004). *The Languages of the Andes*. Cambridge University Press.
- Alderetes, J. R. (2001). *El quichua de Santiago del Estero. Gramática y Vocabulario*. Universidad de Tucumán.
- Arnold, J. (1994). Inverse Voice Marking in Mapudungun. *Proceedings of the Twentieth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: General Session Dedicated to the Contributions of Charles J. Fillmore*, pp. 28-41
- Arregi, K. & Nevins, A. (2012). *Morphotactics. Basque Auxiliaries and the Structure of Spellout*. Dordrecht: Springer.
- Assmann, A. (2013). An interclausal agreement approach to switch-reference in Quechua. *Linguistic Variation*, 12(2), 103 – 152
- Baerman, M.; Brown, D. & Corbett, G. G. (2005). *The Syntax-Morphology Interface. A Study of Syncretism*. Cambridge University Press.
- Béjar, S. & Rezac, M. (2009). Cyclic Agree. *Linguistic Inquiry*, 40, 35-73.
- Baker, M. (1985). The Mirror Principle and Morphosyntactic Explanation. *Linguistic Inquiry*, 16(3), pp. 373-415.

- Baker, M. (2008). *The Syntax of Agreement and Concord*. Cambridge University Press.
- Baker, M. (2011). When agreement is for number and gender but not person. *Natural language and linguistic theory*, 29(4), 875-915. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11049-011-9147-z>
- Bakker, P. (2006). Algonquian-Ritwan, (Kutenai) and Salish: Proving a distant genetic relationship. https://lingpapers.sites.olt.ubc.ca/files/2018/02/Bakker_2006.pdf
- Bhat, D.N.S. (2004). *Pronouns*. Oxford University Press.
- Bresnan, J. & Mchombo, S. A. (1987). Topic, Pronoun, and Agreement in Chicheŵa. *Language*, 63(4), pp. 741-782
- Bobaljik, J. D. (2008). Missing persons: A case study in morphological universals. *The Linguistic Review*, (1-2), pp. 203-230. <https://doi.org/10.1515/TLIR.2008.005>
- Butler, L. K. (2011). The Morphosyntax and Processing of Number marking in Yucatec Maya. Disertación doctoral. The University of Arizona. <http://hdl.handle.net/10150/217050>
- Calvo Pérez, J. (2021). *Historia de la lengua quechua*. Vol. 1 y 2. Universidad Ricardo Palma.
- Carlson de Coombs, H. (1975). Sufijos de persona en quechua de Ayacucho. *Datos etno- lingüísticos* N°5. ILV-Minedu.
- Cerrón Palomino, R. (1976). *Gramática quechua Junín-Huanca*. Ministerio de Educación.
- Cerrón Palomino, R. (1987a). *Lingüística quechua*. Cusco: Centro de estudios rurales andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Cerrón Palomino, R. (1987b). La flexión de persona y número en el protoquechua. *Indiana*, 11, 263-276.
- Cerrón Palomino, R. (2000). *Lingüística aimara*. Centro de Estudios Regionales Andinos.
- Chomsky, N. (2000). Derivation by phase. En *Ken Hale: a life in language*. Cambridge, MA.:MIT Press
- Chomsky, N. (2015 [1995]). *The Minimalist Program*. MIT Press.
- Cinque, G. (1999). *Adverbs and Functional Heads. A Crosslinguistic Perspective*. Oxford University Press.

- Coene, M. & Avram, L. (2012). (A)symmetries in the production of object clitics by Romanian children. En Larrañaga, P. & Guijarro-Fuentes, P. (eds.), *Pronouns and Clitics in Early Language*. De Gruyter Mouton. pp.131-134
- Cole, P. (1982). *Imbabura Quechua*. North-Holland Publishing Company.
- Cole, P. & Hermon, G. (2011). Nominalization and case assignment in Quechua. *Lingua* 121, 1225–1251.
- Comrie, B. (1981). *Language universals and linguistic typology. Syntax and morphology*. The University of Chicago Press.
- Corbett, G. (2004). *Number*. Cambridge University Press.
- Corbett, G. (2006). *Agreement*. Cambridge University Press.
- Cusihuamán, A. (2001). *Gramática quechua, Cuzco-Collao*. Ministerio de Educación-IEP.
- Cysouw, M. (2009). *The paradigmatic structure of person marking*. Oxford: Oxford University Press.
- Den Dikken, M. (2019). The Attractions of Agreement: Why Person Is Different. *Frontier in Psychology*, 10:978. doi: 10.3389/fpsyg.2019.00978
- Despić, M; Hamilton, M. D. & Murray, S. (2019). A Cyclic and Multiple Agree account. *Nat Lang Linguist Theory*, 37, 51–89. <https://doi.org/10.1007/s11049-018-9405-4>
- Ebina, D. (2012). Object in Cusco Quechua. En *Objectivization and Subjectivization: A Typology of Voice Systems*, W. Nakamura & R. Kikusawa (eds.), *Senri Ethnological Studies*, 77:209–220.
- Embick, D. (2015). *The Morpheme. A theoretical introduction*. De Gruyter Mouton.
- Embick, D. & Noyer, R. (2007). Distributed Morphology and Syntax-Morphology Interface. En *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*, Gilliam Ramchand & Charles Reiss (eds.). Oxford: Oxford University Press, 298-324.
- Escandell, V. (2010). Futuro y evidencialidad. *Anuario de Lingüística Hispánica*, XXVI, pp. 9- 34.
- Franck, J. et al. (2006). Agreement and movement. A syntactic analysis of attraction. *Cognition*, 101, 173-216. doi:10.1016/j.cognition.2005.10.003

- Franks, S. & Rudin, C. (2005). Bulgarian clitics as K0 Heads. En S. Franks; F.Y. Gladney & M. Tasseva-Kurktchieva (eds.), *Formal approaches to Slavic linguistics 13: The South Carolina Meeting 2004*. Ann Arbor: Michigan Slavic Publications. 104–116.
- Gálvez Astorayme, I. (1990). *Quechua ayacuchano. Primer curso*. Editorial Extramuros.
- García Salido, M. (2013). *La expresión pronominal de sujetos y de objetos en español: Estudio con datos conversacionales*. Verba 70. Universidad Santiago de Compostela.
- Halle, M. & Marantz, A. (1993). Distributed morphology and the pieces of inflection. En *The View from Building 20: Linguistic Essays In Honor of Sylvain Bromberger*, Kenneth Hale & Samuel J. Keyser (eds.), 111-176. Cambridge MA: The MIT Press.
- Halpert, C. (2016). *Argument licensing and agreement*. Oxford University Press.
- Harley, H. & Ritter, E. (2002). Person and Number in Pronouns: A Feature-Geometric Analysis. *Language* 78: 482-526.
- Haspelmath, M. (2023). Type of clitics in the world's languages. *Linguistic Typology at the Crossroads* 3-2, pp. 1-59.
- Huayhua Pari, F. (2000). *Gramática descriptiva de la lengua aimara (Aymara aru yatini)*. Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aimaras Quechuas y Amazonenses
- Heath, J. (1991). Pragmatic disguise in pronominal-affix paradigms. En F. Plank, (ed.), *Paradigms: The Economy of Inflection*, Berlin & New York: Mouton de Gruyter. pp. 75-89.
- Heath, J. (1998). Pragmatic Skewing in 1 ↔ 2 Pronominal Combinations in Native American Languages. *International Journal of American Linguistics*, Vol. 64, No. 2 (Apr., 1998), pp. 83-104.
- Heggarty, P. (2005). Enigmas en el origen de las lenguas andinas: aplicando nuevas técnicas a las incógnitas por resolver. *Revista Andina*, 40, pp. 9-80.
- Hiraiwa, K. (2000). Multiple Agree and the Defective Intervention Constraint in Japanese. *MIT Working Papers in Linguistics* 40: 67–80.
- ILV (1997). *Rimashun kichwapi. Hablemos en quechua. Una introducción al quechua cajamarquino*. ILV.

- INEI (2017). Región Lima, resultados definitivos. <https://censo2017.inei.gob.pe/resultados-definitivos-de-los-censos-nacionales-2017/>
- Itier, C. (2016). La formación del quechua ayacuchano, un proceso inca y colonial. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 45 (2).
- Klaiman, M. H. (1992). Inverse languages. *Lingua*, 88, 227-261.
- Lakämper, R. & Wunderlich, D. (1998). Person marking in Quechua - A constraint-based minimalist analysis. *Lingua*, 105, 113-148.
- Landerman, P. N. (1991). *Quechua Dialects and their Classification*. Tesis de doctorado, UCLA. Los Angeles.
- Lastra, Y. (1968). *Cochabamba Quechua Syntax*. Mouton De Gruyter
- Lefebvre, C. & Muysken, P. (1988). *Mixed Categories: Nominalizations in Quechua. Studies in Natural Language and Linguistic Theory 11*. Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, Holland.
- Mannheim, B. (1991). *The Language of the Inka since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Mannheim, B. (1982a). Person, number and inclusivity in two andean languages. *Acta Linguistica Hafniensia*, 17:2, 139-156, DOI: 10.1080/03740463.1982.10416044
- Mannheim, B. (1982b). A note on inclusive/exclusive in sixteenth-century Peru. *IJAL*, 48(4), pp. 450-89.
- Martel Paredes, V. A. (2021). Defectividad y lexicalización en paradigmas morfológicos: el caso del morfema –sun del quechua ayacuchano. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 8, e194. doi:10.24201/clecm.v8i0.194
- Martel Paredes, V. A. (2022). Un análisis del ordenamiento y alomorfía en la flexión verbal del quechua ayacuchano desde la morfología distribuida. *Lexis*, XLVI (1), 125-162.
- McGinnis, M. (1999). Is there Syntactic Inversion in Ojibwa?. En *Papers from the Workshop on Structure & Constituency in Native American Languages*, L. Bar-el, R.-M. Déchaine & C. Reinholtz (ed.), MIT Occasional Papers in Linguistics 17. MIT Working Papers in Linguistics, 101-118.
- Minedu (2005). *Reflexionando sobre nuestra lengua. Ayacuchu chanka quichwa simi*. Ministerio de Educación.

- Minedu (2013). *Documento nacional de lenguas originarias del Perú*. Ministerio de Educación. Ministerio de Educación.
- Ministerio de Cultura (2023). Quechua. *Base de datos de pueblos indígenas u originarios*.
<https://bdpi.cultura.gob.pe/lenguas/quechua>
- Mithun, M. (2003). Pronouns and agreement: The information status of pronominal affixes. *Transactions of the Philological Society*, 101:2, 235-278
- Miyagawa, S. (2010). *Why Agree? Why Move? Unifying agreement-based and discourse configurational languages*. Linguistic Inquiry Monograph 54. MIT Press.
- Musyken, P. C. (1981). Quechua Word Structure. En F. Heny (ed.), *Binding and Filtering*, Croom Helm, London, y MIT Press, Cambridge, Mass.
- Muysken, P. C. (1988). Affix order and interpretation: Quechua. En M. Everaert; M. Trommelen (eds.), *Morphology and modularity: in honour of Henk Schultink*, 259-280.
- Myler, N. (2009). Linearization and post-syntactic operations in the Quechua DP. *Cambridge Occasional Papers in Linguistics*, 5:46-66.
- Myler, N. (2016). Cliticization feeds agreement: a view from Quechua. *Natural Language & Linguistic Theory*, 35 (3), 751 - 800.
- Nevins, A. (2011). Multiple agree with clitics: person complementarity vs. omnivorous number. *Natural Language & Linguistic Theory*, 29, 939-971.
- Oltra Massuet, M. I. (1999). *On The Notion of Theme Vowel: A New Approach to Catalan Verbal Morphology*. Tesis para obtener el grado de Máster. MIT.
- Paoli, S: (2014). Defective object clitic paradigms and the relation between language development and loss. *Journal of Linguistics*, 50(1), 143-183.
- Parker, G. (1969). *Ayacucho Quechua Grammar and Dictionary*. Mouton.
- Parker, G. (1976). *Gramática quechua Ancash-Huailas*. Ministerio de Educación.
- Preminger, O. (2014). *Agreement and its failures*. Linguistic Inquiry. MIT Press.
- Preminger, O. (2011). Asymmetries between person and number in syntax: A commentary on Baker's SCOPA. *Nat Lang Linguist Theory*, 29, 917-937.
<https://doi.org/10.1007/s11049-011-9155-z>
- Preminger, O. (2009). Breaking agreements. Distinguishing Agreement and Clitic Doubling by Their Failures. *Linguistic Inquiry*, 40(4), pp. 619-666.

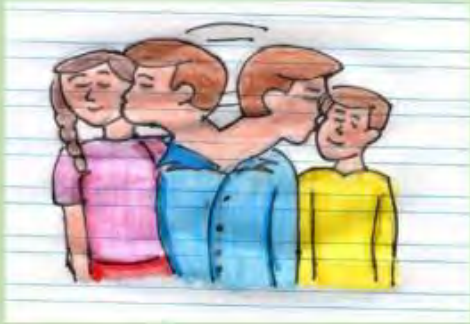
- Quiroz Villarroel, A. (2000). *Gramática quechua*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes-Unicef.
- Sánchez, L. (2010). *The Morphology and Syntax of Topic and Focus: Minimalist Inquiries in the Quechua Periphery*. John Benjamins Publishing Company.
- Shimelman, A. (2017). *A Grammar of Yanyos Quechua*. Language Science Press. Siewierska, A. (2004). *Person*. Cambridge University Press.
- Silverstein M. (1976). Hierarchy of features and ergativity. En R.M. W. Dixon (ed.), *Grammatical categories in Australian languages*, 112-171. Canberra: Australian Institute of Aboriginal Studies.
- Sims, A. D. (2006). *Minding the gaps. Inflectional defectiveness in a paradigmatic theory*. Ohio: The Ohio State University. Tesis doctoral.
- Smith, P. W.; Mursell, J. & Hartmann, K. (2020). *Agree to agree. Agreement in the Minimalist Programme*. Language Science Press.
- Soto-Ruíz, C. (1976). *Gramática quechua Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación Soto-Ruíz, C. (2016). *¿Chaymantaqá? ¿Y después? Quechua avanzado*. Lima: IEP.
- Spencer, A. & Luís, A. R. (2012). *Clitics. An Introduction*. Cambridge University Press.
- Stump, G. (2001). *Inflectional Morphology. A Theory of Paradigm Structure*. Cambridge University Press.
- Svenonius, P. (2012). Spanning. Ms. Universidad de Tromsø. ling.auf.net/lingBuzz/001501
- Taylor, G. (1979). Morphologie comparée du verbe quechua: l'expression de la actance.
- Taylor, G. (1982). Breve presentación de la morfología del quechua de Ferreñafe. *Lexis*, 6(2), pp. 243-270.
- Timberlake, A. (2007). Aspect, tense, and mood. En *Language Typology and Syntactic Description*. 2nd edición, Vol. III, Shopen, T. (ed), Cambridge University press, pp. 280-333.
- Torero Fernández de Córdova, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 2(4), pp. 446-78.
- Torrego, E. (1995). From Argumental to Non-Argumental Pronouns: Spanish doubled reflexives. *Probus* 7, pp. 221-241.

- Uriagereka, J. (1995). Aspects of the Syntax of Clitic Placement in Western Romance. *Linguistic Inquiry*, 26(1), 79-123.
- van de Kerke, S. (1996). Agreement in Quechua: Evidence against distributed morphology. En *Linguistics in the Netherlands*, C. Cremers & M. den Dikken (eds), 121-131. Amsterdam: John Benjamins.
- Vallejos, R. (2010). *A Grammar of Kokama-Kokamilla*. Tesis para obtener grado de doctor en Lingüística. Universidad de Oregon.
- Weber, D. J. (1989). *A Grammar of Huallaga (Huánuco) Quechua*. University of California Press. Wonderley,
- W. (1952). Semantic Components in Kechua Person Morphemes. *Language*, 28(3), 366-376
- Wroughton, J. (2008). *Gramática y textos del quechua shausba huanca*. Documentos de trabajo. ILV.
- Wunderlich, D. (2005). The challenge by inverse morphology. *Lingue e Linguaggio*, 4, 195-214.
- Zariquiey, R. & Córdova, G. (2008). *Qayna, kunan, paqarin. Una introducción práctica al quechua chanca*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Zúñiga, F. (2006). *Deixis and Alignment. Inverse systems in Indigenous languages of the Americas*. John Benjamin Publishing Company.
- Zwicky, A. M. & Pullum, G. K. (1983). Clitization vs. Inflection: English N'T. *Language*, 59(3), pp. 502-513.

Anexo I. Fichas de elicitación de morfema de pluralidad

A continuación, se presenta una muestra del total de 280 fichas (140 para *muchay* y 140 para *marqay*) empleadas para la recolección de datos del exponente plural.

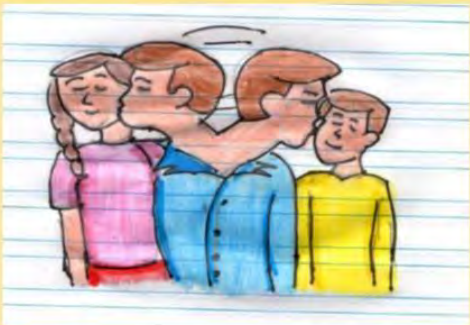
Qayna



Ñuqa qamkunata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<22 en pasado *Qayna* 'ayer'

Kunan



Ñuqa qamkunata _____.

6

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<22 en presente *Kunan* 'hoy'

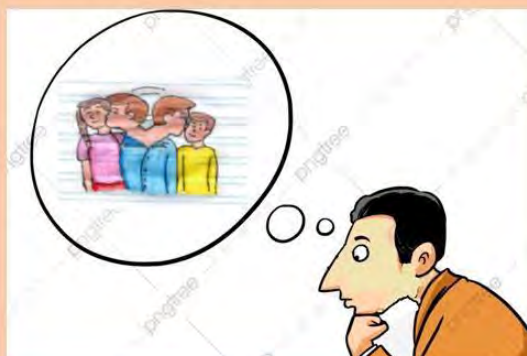
Paqarin



Ñuqa qamkunata _____.

7

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<22 en futuro *Paqarin* 'mañana'



Pay yuyachkan ñuqa qamkunata _____.

8

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<22 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Ñuqayku qamta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<2 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Ñuqayku qamta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<2 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Ñuqayku qamta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<2 en futuro *paqarin* 'mañana'



Yuyachkanmi ñuqayku qamta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<2 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Qam ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 2<13 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Qam ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 2<13 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Qam ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 2<13 en futuro *paqarin* 'mañana'



Yuyachkan qam ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 2<13 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Qamkuna ñuqata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<1 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Qamkuna ñuqata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<1 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Qamkuna ñuqata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<1 en futuro *paqarin* 'mañana'



Yuyachkan qamkuna ñuqata _____

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<1 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Qamkuna ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<13 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Qamkuna ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<13 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Qamkuna ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<13 en futuro *paqarin* 'mañana'



Yuyachkan qamkuna ñuqaykuta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 22<13 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'



- a) Ñuqayku qamkunata muchaykikuchik.
- b) Ñuqayku qamkunata muchaykichikku.

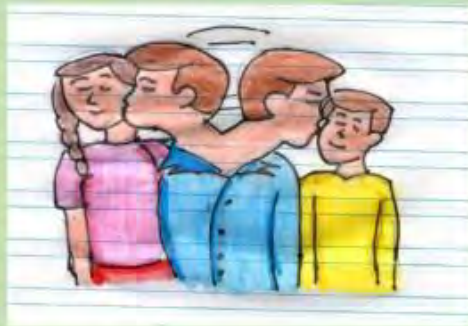
Ficha donde se solicita juicio gramatical sobre 13<22 con presencia de dos morfemas deplural



- a) Qamkuna ñuqaykuta muchawankikuchik.
- b) Qamkuna ñuqaykuta muchawankichikku.

Ficha donde se solicita juicio gramatical sobre 22<13 con presencia de dos morfemas deplural

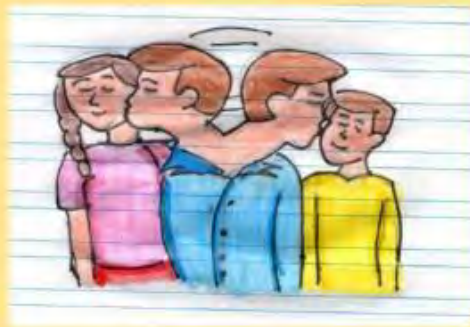
Qayna



Ñuqa paykunata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<33 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Ñuqa paykunata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<33 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Ñuqa paykunata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<33 en futuro *paqarin* 'mañana'



Yuyachkan ñuqa paykunata _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 1<33 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Ñuqayku payta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<3 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Ñuqayku payta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<3 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Ñuqayku payta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<3 en futuro *paqarin* 'mañana'



yuyachkan ñuqayku payta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 13<3 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Pay ñuqanchikta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 3<12 en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Pay ñuqanchikta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 3<12 en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Pay ñuqanchikta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 3<12 en futuro *paqarin* 'mañana'



Pay yuyachkan ñuqanchikta _____.

Ficha *muchay*, donde se solicita flexión verbal 3<12 en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Qayna



Ñuqa qamkunata _____.

Ficha *marqay*, donde se solicita flexión verbal en pasado *qayna* 'ayer'

Kunan



Ñuqa qamkunata _____.

Ficha *marqay*, donde se solicita flexión verbal en presente *kunan* 'hoy'

Paqarin



Ñuqa qamkunata _____.

Ficha *marqay*, donde se solicita flexión verbal en futuro *paqarin* 'mañana'



Pay yuyachkan ñuqa qamkunata

_____.

Ficha *marqay*, donde se solicita flexión verbal en verbo subordinado a *yuya-y* 'recordar'

Anexo II. Morfemas de plural

A continuación, se muestra los resultados de las encuestas a los informantes, cuyas iniciales aparecen en la parte superior de las columnas, llevadas acabo con ayuda de las fichas.

1. Aparición de morfema plural concordante con FD plural Agente

	JBA		HPH		RQA		BLS		OQC		MR	
	mucha-	marqa	mucha	marqa	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-
13>2	-ku	-chik	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku
13>3	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku
12>3	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik
22>1	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik
22>3	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik

33>1	-ku	-ku	-ku	--	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku
33>2	--	-chik/--/-ku	--	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik
33>3	-ku	-ku	-ku	--/-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku

1. Aparición de morfema plural concordante con FD plural Objeto

	JBA		HPH		RQA		BLS		OQC		MR	
	mucha-	marqa	mucha-	marqa	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-
1>22	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik
1>33	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	V
2>13	-ku	-ku	-chik/-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku

2>33	-chik	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
3>12	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik
3>13	-ku	-ku	-chik	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku
3>22	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik
3>33	-ku	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

2. Competencia entre tercera persona plural agente y primera/segunda persona plural Objeto

	JBA		HPH		RQA		BLS		OQC		MR	
	mucha-	marqa	mucha	marqa	mucha-	marqa-	mucha	marqa	mucha	marqa	mucha	marqa
33>12	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	chik	-chik	-chik	-chik	-chik

33>13	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-chik	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku
33>22	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	chik	-chik	chik	-chik	chik

3. Competencia entre primera/segunda persona plural Agente tercera persona plural Objeto

	JBA		HPH		RQA		BLS		OQC		MR	
	mucha-	marqa	mucha-	marqa	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-
1>33	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
2>33	-chik	--	-chik	--	--	--	--	--	--	--	--	--
3>33	-ku	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

4. Competencia entre primera persona plural y segunda persona plural

	JBA	HPH	RQA	BLS	OQC	MR
--	-----	-----	-----	-----	-----	----

	mucha-	marqa-	mucha	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa
13>22	-ku	-ku	-ku	-ku	-chik / -ku	-chik / -ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku
22>13	-chik / -ku	-ku	-chik / -ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-ku	-chik	-ku

5. Disparidad de realización de plural de tercera persona

	JBA		HPH		RQA		BLS		OQC		MR	
	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-	mucha-	marqa-
33>2	--	-chik / -- / - ku	--	-chik	-chik	-chik	-chik	-chik	--	--	--	--

Anexo III. Paradigmas verbales en tiempos Presente, Pasado y Futuro

A continuación, se presenta los cuadros con los paradigmas verbales en los tres tiempos, Pasado, Presente y Futuro, que fueron recogidos a través de entrevistas a informantes, cuyas iniciales aparecen entre paréntesis en la parte superior de cada cuadro.

1) Tiempo Pasado (NLHT)

		1O			2O		3O	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1S	Sing.	-ku-ra-ni	-ku-ra-n-chik	-ra-nchik	-r(q)a-yki	-r(q)a-yki-chi(k)	-ra-ni	
	Excl.	-ku-yku-(a)ra-nku		-ku-ra-niku	-rqa-ykiku	-rqa-yki-ku	-ra-ni-ku	
	Incl.	-ku-ra-ni		-ku-ra-nchik		-ra-n-chik	-ra-n-chik	
	Sing.	-wa-ra-nki	-ku-ra-n-chik	-wa-ra-nki-ku	-ku-ra-nki	-ku-ra-nki-chik	-ra-nki	

2S	Pl.	-wa-ra-nki-chik			-su-ra-nki		-ra-nki-chik	
3S	Sing.	-wa-ra-n	-ku-wa-ra-n-chik	-wa-ra-ku	-su-ra-nki (-ra-su-nki+)	-su-ra-nki-chik (-ra-su-nki-chik)	-ku-ra	-ku-ru-ra
	Pl.		-wa-ra-n-chik	-ku-ru-wan-ku			-ra-nku	-ru-ra-ku / -ku-ru-n-ku

2) Paradigma de tiempo futuro (NLHT)

		1O			2O		3O	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1S	Sing.	-ku-saq-mi	-ku-sun	-ku-su-n-mi	-sa-yki		-saq-mi	
	Excl.	-wa-nqa-ku		-ku-saq-ku	-sa-yki-ku	-yku-saq-ku	-saqku	-sunmiki
	Incl.	-wa-nki-chik	-ku-su-n-chik		-sa-yki-ku		-sunmiki	

2S	Sing.	-ku-nki-chiki	-wa-nki-ku-chik	-wa-nki-ku	-ku-nki-chik	-nki-chik	-nki-chik	
	Pl.	-wa-nki-ku-chiki	-ku-su-n-chiki	-wa-nki-ku-chiki	-ru-su-nki-chiki	-ku-nki-chiki		
3S	Sing.	-wa-nqa-chik	-wa-su-n-chik	-wa-nqa-ku	-su-nki-chik	-su-nki-chik	-nqa-n	-su-nki
	Pl.	-wa-nqa-ku	-su-n-chik			-ku-sunki-chik	-su-nki-chik	-nqa-ku

3) Pasado imperfecto con raíz yapana 'ayudar' (YN)

		1O			2O		3O	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
	Sing.	k-u-q-mi k-ani	ku-ra- nchik	ku- nchik	q-mi ka-ra-yki	ra-yki- chik	q-mi ka-ni	q-mi ka-ni
	Excl.	ku-ra-ni- ku		ku-ra- ni-ku	ra-yk-iku	ra-q- mi ka- nchik	ra- nchik	

1S	Incl.	wa-nki					ra-nchik	ra-q-mi ka-nchik
2S	Sing.	wa-ra-nki		wa-ra-nki-ku	ku-ra-nki	ku-ra-nki-chik	q-mi ka-nki	ra-nki-chik
	Pl.	wa-ra-nki-ku			ku-su-ra-nki	ku-q-mi ka-nki-chik	ra-nki-chik	
3S	Sing.	wa-ra	wa-ra-nchik	wa-ra-ku	su-ra-nki	su-ran ka-nki-chik	ku-ra-ni (él se ayudaba a él mismo) rani (el ayudaba a él (otro))	-q-mi
	Pl.	wa-ra-n-ku			su-q-ni-ki	su-q ka-nki-chik	-q-ku	kun-kun (otros) ku-ra-kun (a ellos mismos)

4) Paradigmas verbales de concordancia en tiempos presente, pasado y futuro (RB)

		1O			2O		3O	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1S	Sing.	-ku-ni -ku-ra-ni -ku-saq-mi	-ku-nchik -ku-ra-nchik -ku-sun	-n-chik -ra-nchik -ku-su-n-mi	-yki -r(q)a-yki -sa-yki	-yki-chik -r(q)a-ykichi(k) -sa-yki	-ni -ra-ni -saq-mi	-ni -ra-ni -saq-mi
	Excl.	-ku-ni-ku -ku-yku-(a)ra-nku -wa-nqa-ku	-ku-nchik -ku-ra-nchik -ku-sun	-ku-ni-ku -ku-ra-ni-ku -ku-saq-ku	-yki-ku -rqa-yki-ku -sa-yki-ku	-yki-ku -rqa-ykiku -yku-saq-ku	-ni-ku -ra-niku -saq-ku	-ni-ku -ra-ni-ku -sun-miki
	Incl.	-wan-ku -ku-ra-ni -wa-nki-chik	-ku-nchik -ku-ra-nchik -ku-sun-chik	-nchik -ku-ra-nchik -ku-saq-ku	-yki-ku -rqa-yki-ku -sa-yki-ku	-yki-ku -ra-nchik -sa-yki-ku	-nchik -ra-nchik -sun-miki	-nchik -ra-nchik -sun-miki
2S	Sing.	-wanki -wa-ra-nki -ku-nki-chiki	-wa-nki-ku -ku-ra-nchik -wa-nki-ku-chik	-wa-nki-ku -wa-ra-nki-ku -wa-nki-ku	-ku-nki -ku-ra-nki -ku-nki-chik	-ku-nki-chik -ku-ra-nki-chik -nki-chik	-nki -ra-nki -nki-chik	-nki -ra-nki -nki-chik
	Pl.	-wa-nki-chik -wa-ra-nki-chik -wa-nki-ku-chiki	-wa-nki-ku -ku-ra-nchik -ku-su-nchiki	-wa-nki-ku -wa-ra-nki-ku -wa-nki-ku- chiki	-su-nki-chik -su-ra-nki -ru-su-nki-chiki	-ku-nki-chik -ku-ra-nki-chik -ku-nki-chiki	-nki-chik -ra-nki-chik -nki-chik	-nki-chik -ra-nki-chik -nki-chik
	Sing.	-wan -wa-ra-n -wa-nqa-chik	-wa-nchik -ku-wa-ra-nchik -wa-su-nchik	-wan-ku -wa-ra-ku -wa-nqa-ku	-su-nki -su-ra-nki -su-nki-chik	-su-nki-chik -su-ra-nkichik -su-nki-chik	-ku(n) -ku-ra -nqa-n	-n -ku-ru-ra -su-nki

3S							
	Pl.	-wan -wa-ra-n -wa-nqa-ku	-wa-nchik -wa-ra-nchik -sun-chik	-wan-ku -ku-ru-wan-ku -sun-chik	-su-nki -ra-su-nki -su-nki-chik	-su-nki-chik -ra-su-nki-chik -ku-su-nki-chik	-n -ra-nku -su-nki-chik



5) Paradigma verbal de persona y número del quechua ayacuchano con verbo 'qawa-y' observar (S=Sujeto, O=Objeto) PRESENTE (MC)

		10			20		30	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
S	Sing	Qawa- kuni 'yo me observo'	Qawa- kunchik 'Yo nos observo'	Ñoqanchik qawa- nchik 'yo nos observo'	Ñoqa qawa- yki 'yo te observo'	Ñoqa qawa- ykichik 'Yo los observo a ustedes'	Qawa- ni payta 'yo lo observo a él/ella'	Qawa- ni (paykunata) 'yo los observo a ellos'
	Excl	(Ñoqayku) qawa- kuniku ñoqata 'nosotros observamos a mí'	Ñoqanchik qawa- kunchik ñoqaykuta/noqanchit a 'nosotros nos observamos'	(Ñoqayku) qawa- kuniku 'nosotros nos observamos'	(Ñoqayku) qawa- ykiku 'nosotros te observamos'	(Ñoqayku) qawa- ykiku qamkunata 'nosotros los observamos a ustedes'	(Ñoqayku) qawa- niku payta 'nosotros lo/la observamos a él/ella'	(Ñoqayku) qawa- niku paykunata 'nosotros los/las observamos a ellos/ellas'
	Incl.	Ñoqanchik qawa- wanku 'nosotros observamos a mí'	Ñoqanchik qawa- kunchik 'nosotros nos observamos'	Ñoqanchik llapanchita/Ñoqayku qawa- nchik ñoqaykuta 'todos vemos a nosotros'	Ñoqayku/ Noqanchik qawa- ykiku 'nosotros te observamos'	(Ñoqanchik) qawa- ykiku qamkunata 'nosotros los observamos a ustedes'	(Ñoqanchik) qawa- nchik payta 'nosotros lo/la observamos a él/ella'	(Ñoqanchik) qawa- nchik paykunata 'nosotros los/las observamos a ellos/ellas'
	Sing	(Qam) qawa- wanki 'tú me observas'	(Qam) qawa- wankiku ñoqaykuta 'tú nos observas'	Qam qawa- wankiku ñoqaykuta 'tú nos observas'	Qawa- kunki 'tú te observas'	Qam qawa- kunkichik 'tú observas a ustedes'	(Qam) qawa- nki payta 'tú observas a él/ella'	(Qam) qawa- nki paykunata 'tú observas a ellos/ellas'

2 S	Pl.	(Qamkuna) qawa- wankichik 'ustedes me observan'	(Qamkuna) qawa- wankiku 'ustedes nos observan'	(Qamkuna) qawa- wankiku ñoqallaykuta 'ustedes nos observan'	(Qamkuna) qawa- sunkichik 'ustedes te observan'	(Qamkuna) qawa- kunkichik 'ustedes se observan'	(Qamkuna) qawa- nkichik payta 'ustedes lo/la observan'	(Qamkuna) qawa- nkichik paykunata 'ustedes los observan a ellos/ellas'
		3 S	Sing	(Pay) qawa- wan 'él/ella me observa'	Paykuna qawa- wanchik ñoqanchikta 'él/ella nos observa'	Paykuna qawa- wanku ((ñoqaykuta)) 'él/ella nos observa'	Pay qawa- sunki 'él/ella te observa'	Pay qawa- sunkichik (qamkunata) 'él/ella los observa a ustedes'
	Pl.		(Paykuna) qawa- wan 'ellos me observan'	Paykuna qawa- wanchik 'Ellos/ellas nos observan'	Paykuna qawa- wanku (ñoqaykuta) 'ellos/ellas nos observan'	Paykuna qawa- sunki 'ellos/ellas te observan'	Paykuna qawa- sunkichik (qamkunata) 'ellos/ellas los observan a ustedes'	Paykuna qawa- n payta 'él/ella lo/la observa'

6) Paradigma verbal de persona y número del quechua ayacuchano con verbo 'qawa-y' observar (S=Sujeto, O=Objeto) PASADO (MC)

		1O			2O		3O	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1S	Sing.	Ñoqa qawa- ku-ra-ni 'yo me observé'	Qawa-ku-ra- nchik 'Yo nos observé'	qawa-ra- nchik 'yo nos observé'	Ñoqa qawa- rqa/ra- yki 'yo te observé'	Ñoqa qawa- rqa/ra- ykichi(k) qamkunata 'Yo los observé a ustedes'	Ñoqa qawa- ra- ni payta 'yo lo observé a él/ella'	Ñoqa qawa- ra- ni (paykunata) 'yo los observé a ellos'
	Excl.	(Ñoqayku) qawa-ku-yku- (a)ra-nku 'nosotros observamos amí'	Ñoqayku qawa-ku-ra- nchik 'nosotros nos observamos'	Ñoqayku qawa-ku-ra- niku 'nosotros nos observamos'	Ñoqayku qawa-rqa- ykiku 'nosotros te observamos'	Ñoqayku qawa-rqa- ykiku qamkunata 'nosotros los obervamos a ustedes'	Ñoqayku qawa-ra- niku payta 'nosotros lo/la observamos a él/ella'	(Ñoqayku) qawa-ra- niku paykunata 'nosotros los/las observamos a ellos/ellas'
	Incl.	Ñoqanchik qawa-ku-ra- ni 'nosotros observamos a mí'	Ñoqanchik qawa-ku-ra- nchik 'nosotros nos observamos'	Ñoqanchik qawa-ku-ra- nchik ñoqaykuta 'todos observamos a nosotros'	Ñoqanchik qawa-rqa- ykiku 'nosotros te observamos'	Ñoqanchik qawa-ra- nchik qamkunata 'nosotros los observamos a ustedes'	(Ñoqanchik) qawa-ra- nchik payta 'nosotros lo/la observamos a él/ella'	(Ñoqanchik) qawa-ra- nchik paykunata 'nosotros los/las observamos a ellos/ellas'
	Sing.	Qam qawa- wa-ra- nki	Qam qawa- ku-ra- nchik ñoqaykuta	Qam qawa- wa-ra- nkiku (ñoqaykuta)	Qam qawa- ku-ra- nki	Qam qawa- ku-ra- nki-chik	Qam qawa- ra- nki payta	Qam qawa- ra- nki paykunata

2S		‘tú me observaste’	‘tú nos observaste’	‘tú nos observaste’	‘tú te observaste’	‘tú observaste a ustedes’	‘tú observaste a él/ella’	‘tú observaste a ellos/ellas’
	Pl.	Qamkuna qawa- wa-ra-nki-chik ‘ustedes me observaron’	Qamkuna qawa- ku-ra-nchik ‘ustedes nos observaron’	Qamkuna qawa- wa-ra-nki-ku ‘ustedes nos observaron’	Qamkuna qawa- su-ra-nki ‘ustedes te observaron’	Qamkuna qawa- ku-ra-nki-chik ‘ustedes se observaron’	Qamkuna qawa- ra-nki-chik payta ‘ustedes lo/la observaron’	(Qamkuna) qawa- ra-nkichik paykunata ‘ustedes los observaron a ellos/ellas’
3S	Sing.	Pay qawa- wa-ra-n ‘él/ella me observó’	Pay qawa- ku-ra-nchik ñoqanchikta ‘él/ella nos observó’	Pay qawa- wa-ra-ku ñoqaykuta ‘él/ella nos observó’	Pay qawa- su-ra-nki ‘él/ella te observó’	Pay qawa- su-ra-nkichik qamkunata ‘él/ella los observó a ustedes’	Pay qawa- ku-ra ‘él/ella se observó’	Pay qawa- ku-ru-ra paykunata ‘él/ella los observó a ellos/ellas’
	Pl.	Paykuna qawa- wa-ra-n ‘ellos me observaron’	Paykuna qawa- wa-ra-nchik ‘Ellos/ellas nos observaron’	Paykuna qawa- ku-ru-wan-ku (ñoqaykuta) ‘ellos/ellas nos observaron’	Paykuna qawa- su-ra-nki / qawa-ra-su-nki (+) ‘ellos/ellas te observaron’	Paykuna qawa- ra-su-nki-chik qamkunata ‘ellos/ellas los observaron a ustedes’	Paykuna qawa- ra-nku payta ‘Ellos(as) lo/la observaron’	Paykuna qawa- ru-ra-ku paykunata ‘ellos observaron a ellos’ /paykuna qawa-ku-ru-n-ku ‘Ellos se observaron’

7) Paradigma verbal de persona y número del quechua ayacuchano con verbo ‘qawa-y’ observar (S=Sujeto, O=Objeto) FUTURO (MC)

		10			20		30	
		Sing.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
1S	Sing.	Qawa-ku-saq-mi 'yo me observaré'	ñoqa qawa-ku-sun 'yo nos observaré'	Ñoqa qawa-ku-su-n-mi 'yo nos observaré'	Ñoqa qawa-sa-yki 'yo te observaré'	Ñoqa qawa-sayki qamkunata 'yo los observaré a ustedes'	Ñoqa qawa-saq-mi payta 'yo lo observaré a él/ella'	Ñoqa qawa-saq-mi paykunata 'yo los observaré a ellos(as)'
	Excl.	Ñoqayku qawa-wa-nqa-ku 'nosotros me observarán'	Ñoqanchik qawa-ku-sun 'nosotros nos observaremos'	Ñoqayku qawa-ku-saq-ku 'nosotros observaremos a nosotros'	Ñoqanchik qawa-sa-yki-ku 'nosotros te observaremos'	Ñoqanchik qawa-ykusaqku 'nosotros los observaremos a ustedes'	Ñoqanchik qawa-saqku payta 'nosotros lo observaremos a él'	Ñoqanchik qawa-sunmiki paykunata 'nosotros los observaremos a ellos'
	Incl.	Ñoqanchik qawa-wa-nki-chik 'nosotros me observarán'	Ñoqanchik qawa-ku-sun-chik 'nosotros nos observaremos'	Ñoqanchik qawa-kusaqku	Ñoqanchik (qamnintin) qawasaykiku 'nosotros te observaremos'	Ñoqanchik qawa-saykiku qamkunata 'Nosotros los observaremos a ustedes'	Ñoqanchik qawa-sunmiki payta 'Nosotros los observaremos a ellos'	Ñoqanchik qawa-sunmiki paykunata 'Nosotros los observaremos a ellos'
2S	Sing.	Qam qawa-ku-nki-chiki 'tú te observarás'	Qam qawa-wa-nki-ku-chik 'tú nos observarás'	Qammi qawa-wa-nki-ku 'tú nos observarás'	Qam qawa-ku-nki-chik 'tú te observarás'	Qam qawa-nki-chik qamkunata 'tú los observarás a ustedes'	Qam qawa-nki-chik payta 'tú lo observarás a él'	Qam qawa-nki-chik paykunata 'tú los observarás a ellos'

	Pl.	Qamkuna qawa-wa-nki-ku- chiki 'ustedes me observarán'	Qamkuna qawa-ku-su- nchiki 'ustedes nos van a observar'	Qamkuna qawa-wa-nki- ku-chiki 'ustedes nos van a observar'	Qamkuna qawa-ru-su-nki- chiki 'ustedes te observarán'	Qamkuna qawa-ku-nki- chiki 'ustedes se observarán'	Qamkuna qawa-nki-chik payta 'ustedes lo observarán aél'	Qamkuna qawa-nki-chik payta 'ustedes los observarán a a ellos'
3S	Sing.	Pay qawa-wa- nqa-chik 'él me observará'	Pay qawa-wa- su-nchik 'él nos observará a nosotros'	Pay qawa- wa-nqa-ku 'él nos observará'	Pay qawa- sunki-chik qamta 'él te observará'	Pay qawa- sunki-chik qamkunata 'el los observará a ustedes'	Pay qawa- nqa-n payta 'él observará él'	Pay qawa- sunki paykunata 'él observará a ellos'
	Pl.	Paykuna qawa-wa-nqa-ku 'ellos me observarán'	Paykuna qawa-sunchik ñoqaykuta 'ellos nos observarán'	Paykuna qawa-sunchik 'ellos nos observarán'	Paykuna qawa- sunkichik 'ellos te observarán'	Paykuna qawa-ku-sunki- chik qamkunata	Paykuna qawa-sunki- chik 'ellos observarán aél'	Paykuna qawa-nqa-ku paykunata 'ellos observarán a ellos'

8) Paradigma verbal de tiempo pretérito imperfecto con raíz verbal yanapa ‘ayudar’ (NLHT)

		1O			2O		3O	
		Si ng.	Incl.	Excl.	Sing.	Pl.	Sing.	Pl.
S	Sing.	Ñoqa yanapa- kuqmi kani ‘yo me ayudaba a mí’	Ñoqa yanapa- kuranchik ñoqanchikt(a) ‘yo nos ayudaba contigo’	Ñoqa yanapa- kunchik ñoqallaykuta ‘yo nos ayudabasin tí’	Ñoqa yanapa- qmi karayki ‘yo te ayudaba’	Ñoqa yanapa- raykichik ‘yo los ayudaba a ustedes’	Ñoqa yanapa- qmi kani (payta) ‘yo lo ayudaba a él’	Ñoqa yanapa- qmi kani (paykunata) ‘yo los ayuda a ellos’
	Excl.	Ñoqayu yanapa- kuraniku ‘nosotros sin ti ayudábamos a mí’	Ñoqayku yanapa- kuranchik ‘nosotros sin ti ayudábamos a nosotros contigo’	Ñoqanchik qamnintin yanapa- kuraniku ‘nosotros	Ñoqayku yanapa- raykiku ‘nosotros sin ti te ayudábamos’	Ñoqayku yanapa- raykiku ‘nosotros sin ti los ayudábamos’	Ñoqayku yanapa- raqmi kanchik ‘nosotros sin ti lo ayudábamos a él’	Ñoqayku yanapa- ranchik paykunata ‘nosotros sin ti los ayudábamos a ellos’
	Incl.	Ñoqanchik qamninti yanapa- wanki ‘nosotros (contigo) ayudábamos a mí’	Ñoqanchik qamnintin yanapa- kuranchik ‘nosotros (contigo) nos ayudábamos contigo’	Ñoqanchik qamnintin yanapa- kuraniku ‘nosotros (contigo) nos ayudábamos sin tí’	Ñoqanchik yanapa- raykiku ‘nosotros contigo te ayudábamos’	Ñoqanchik yanapa- raykiku ‘nosotros contigo los ayudábamos a ustedes’	Ñoqanchik yanapa- ranchik payta ‘nosotros contigo lo ayudábamos a él’	Ñoqanchik yanapa- raqmi kanchik paykunata ‘nosotros contigo los ayudábamos a ellos’
	Sing.	Qanmi yanapa- waranki ‘tú me ayudabas’	Qanwanmi yanapa- kuranchik ‘tú nos ayudabas a	Qanmi yanapa- warankiku ‘tú nos ayudabas a	Qam yanapa- kuranki ‘tú te ayudabas’	Qammi yanapa- kurankichik ‘tú	Qammi yanapa- qmi kanki ‘tú lo ayudabas a él’	Qam yanapa- rankichik paykunata ‘tú los ayudabas a ellos’

S			nosotros (contigo)'	nosotros (sin ti)'		los ayudabas a ustedes'		
	Pl.	Qamkuna yanapa- warankiku /qamkuna yanapawaq kankichik 'ustedes me ayudaban'	Qamkunam yanapa- kuranchik 'ustedes nos ayudaban contigo'	Qamkunam yanapa- warankiku ñoqaykuta 'ustedes nos ayudaban sin ti'	Qamkuna yanapa- kusuranki 'ustedes te ayudaban'	Qamkuna yanapa- kuqmi kankichik 'ustedes se ayudaban a ustedes'	Qamkuna yanapa- rankichik payta 'ustedes lo ayudaban a él'	Qamkuna yanapa- rankichik paykunata 'ustedes los ayudaban a ellos'
S	Sing.	Paymi yanapa- wara 'él me ayudaba'	Pay yanapa- waranchik 'él nos ayudaba a nosotros contigo'	Pay yanapa- waraku 'él nos ayudaba a nosotros sin ti'	Pay yanapa- suranki 'él te ayudaba'	Pay yanapa- suran kankichik 'él losayudaba a ustedes'	Yanapa- kurani (él se ayudaba a él mismo) Yanaparani (el ayudaba a él (otro))	Pay yanapa- qmi paykunata 'él los ayudaba a ellos'
	Pl.	Paykuna yanapa- waranku 'ellos me ayudaban'	Paykuna yanapa- waranchik 'ellos nos ayudaban a nosotros contigo'	Paykuna yanapa- waraku 'ellos nos ayudaban a nosotros sin ti'	Paykuna yanapa- suqniki 'ellos te ayudaban'	Paykuna yanapa- suq kanckichik 'ellos los ayudaban a ustedes'	Paykuna yanapa- qku 'ellos lo ayudaban a él'	Paykuna yanapa- kunkun paykunata 'ellos ayudaban a ellos (otros)' Yanapa- kurakun (a ellos mismos)